

V.C.J.S.

CARTAS Y ESCRITOS

de la Sierva de Dios

Enriqueta Aymer de la Chevalerie

Fundadora

y primera Superiora General

de la Congregación de los Sagrados Corazones

de Jesús y de María

y de la Adoración Perpetua

del Santísimo Sacramento del Altar

Tomo II

150 a 367

Noviembre 1803 - Abril 1809

NOTA BENE

La colección de Cartas y Escritos de la Madre Enriqueta Aymer de la Chevalerie (inventariada con las siglas LEBM) se conserva en los archivos generales de las Hermanas, Via Aurelia en Roma.

Se compone de originales y de copias, estas últimas tomadas todas de los volúmenes manuscritos del Padre Hilarión Lucas.

Las copias irán señaladas a pie de página.

La presente transcripción enlaza con la realizada en 1913 con ocasión de la apertura del proceso de beatificación de la Buena Madre. Presenta las Cartas y los Escritos en orden cronológico.

Algunas notas a pie de página están sacadas de la transcripción de las cartas y escritos de los Fundadores llevada a cabo por el P. Hilarión Lucas. Van indicadas con las iniciales HL entre paréntesis.

V.S.C.J.

Sábado 5 (noviembre 1803, Cahors)

Recibo al mismo tiempo sus cartas del 27 y del 29; tengo mucha pena por la muerte de nuestra pobre hermana; ponga mucha atención a lo que tengan ahí de cobre¹. ¡Espero sus noticias con indecible impaciencia!... Cuide de su gente lo mejor que pueda. Abraza de todo corazón a la buenísima Dorothée; dígale que, seguro, el año próximo la llevaré conmigo; espero que Dios la cure, pero en este momento no estoy en disposición de pedírselo como gracia particular: mi vida está llena de faltas, no tengo más que un “querer a medias” para el bien, y también a menudo hago el mal. Recen pues todos y todas por mí.

Nuestros asuntos, aquí, marchan muy bien; me han recibido muy bien. Sólo Dios sabe cuánto permaneceré. Aún no tenemos más que seis internas, una de las cuales es sobrina del general Murat². Llega mañana a esta ciudad con siete coches de escolta. A su hermana le ha hecho falta un intérprete cuando ha venido a presentarnos a su hija, con lo cual puede darse cuenta de que es enteramente de la montaña.

La dejo para ir a la bendición.

¹Sor Abre había muerto en Poitiers a final de octubre 1803. Según la carta, parece que la hermana haya sido víctima de una intoxicación debida a un utensilio de cocina de cobre.

²Uno de los generales de Napoleón. Hijo de un posadero, había nacido en La Bastide, cerca de Cahors en 1771.

He obtenido todo de Mons.¹, pero ¡Dios mío, qué vida!... ¡Jugar siempre a las señoras, cuando tanta necesidad se tiene de estar sola, no tener un minuto para sí misma!... Quería poner unas palabras a cada una de nuestras buenas hermanas; no he encontrado el momento. Sólo Dios sabe cuánto pienso en ellas, cuánto las quiero; que me perdonen, pues, por no haberlas visto antes de mi partida. Mil cosas también a los buenos hermanos. Gervais² está aquí con nosotros; diga a Norbert que está muy bien; dígame también que he enviado el relicario a su madre por François, que ha ido a buscarnos telas a Mende. Tendrá asimismo, por este motivo, mi vestido viejo y material para hacer nuevos.

Nuestro buen Isidoro no me había hablado de su anciana tía. ¡Siento mucho que su buena madre no sea hermana mía! Dígame mil cosas de mi parte. Encuentro que se trata a sí mismo muy duramente: hay que tener paciencia consigo mismo... Nada me dice de los Diablillos; ¡que Dios nos los conserve así como a todos ustedes! ¿Cómo siguen Joachim y Raphaël³? Denos noticias tuyas: sabe muy bien lo entrañablemente ligada que estoy a toda nuestra buena familia. Pido a estos tres buenos hermanos, con el permiso de Isidoro, que hagan una novena por mí de un "miserere". Si quisieran hacerla todos me darían una gran alegría.

¹Mons. Primo de Granville: obispo de Cahors.

²Gervais: hermano Gervais Donadieu, converso. Hizo profesión en Mende, en 1803. Enviado a Cahors dejó la Congregación en 1808 o 1809. Norbert Donadieu: uno de los tres hermanos enviados a Poitiers (carta 29, note 7). Murió en Le Mans en 1812.

François: hermano converso que hizo profesión en 1803.

³ Joachim y Raphaël: los otros dos hermanos enviados de Mende a Poitiers (cfr. Carta 29).

Infórmese respecto al dinero: si pudiese enviarme los 1.300 frs de que habla, me hacen mucha falta. Esta casa es un pozo sin fondo donde cuatro o cinco mil libras no suponen nada. El Incomparable dice que tendría veinte buenos sujetos que no se atreve a recibir porque hay que alimentarlos. Envíenos, pues, lo que pueda. ¡Que Dios se apiade de mí! Soy muy mala, estoy muy triste, pero la quiero mucho y con todo mi corazón.

Adiós, mi pobre vieja; todos aquí están bien y le dicen mil cosas. La Sra. de la Marsonnière, no sabe qué cara poner: habría de qué reírse, si se pudiera¹.

A la Sra. Nicard, dele el nombre y la dirección de esa persona cuya dirección Fougère ha debido dársela a usted. Trate de enviarlo enseguida. Si la buena sor Thérèse, a quien quiero mucho, tiene algunos regalos que hacerme, me daría mucha alegría: está despojada y no chille.

¹ La Sra. de la Marsonnière se comportaba en el convento como una señora de mundo, como en un salón.

V.S.C.J.

18 de noviembre (1803, Cahors)

Si tuviera tiempo, mi muy buen hermano, me enfadaría un poco; recibimos su carta del 10, en la anterior nos había anunciado el sorteo¹ para el 7 y no dice nada. Sin embargo, puede imaginarse que la incertidumbre en semejantes casos es penosa. ¡Dios lo permite así para que tengamos algo que ofrecer! Por lo demás, le diré francamente que no me gusta su carta: tiene un tono frío, seco, de gran ceremonia que me quema y si yo contestase movida por el penoso sentimiento que me ha hecho experimentar, ¡tendría usted una medio-elegía!... ¿Qué es lo que le puse en mi última que haya podido llevarle a escribirme así? Después de un escrupuloso examen no me acuerdo de nada; en fin, desapruero cuanto pudiera desagradarle en ella. No tengo tiempo, por lo general, de medir mis palabras y seguramente usted ha interpretado. Hubiera hecho mejor no enviándole todo eso, pero no quiero guardar en mi corazón nada contra usted que usted no sepa.

Urja a Sauzeau, se lo suplico; trate también de enviarnos el dinero. Tengo muchas penas, contratiempos, pero no estoy mal del todo.

¹ Hermano Hilarión (nacido en 1781). Sorteo para el servicio militar.

¡Adiós! ¡Perdone mi franqueza! Le reitero, con tanta verdad como sinceridad, la seguridad del afecto y respeto con que nunca dejaré de ser, mi muy buen hermano,

Su muy humilde y obediente servidora.

Abrazo a mi vieja, mejilla con mejilla; digo mil cosas a todo el mundo y pienso mucho en usted.

V.S.C.J.

(Cahors, 22 noviembre 1803)

Su carta del 14 nos ha llegado hoy 22. Siempre es usted buena y amable mi pobre vieja; pero esta vez está casi alegre... ¡Dios le mantenga siempre en esta feliz disposición! Es el deseo de mi corazón, que quisiera que el suyo esté menos ahogado en esta especie de dolor apático que marchita el alma y la impide lanzarse hacia el solo y único Bien.

Puesto que nuestros pequeños encargos no han salido todavía, una a ellos algunas otras cositas que he olvidado y de las que no me acuerdo: un librito para bendecir los escapularios y también escapularios para bendecir; algunos libros de sermones, ¿qué sé yo?... en fin, lo que pueda y todo ello lo antes posible. Necesitamos también las "Complacencias" o las "Quejas" del Amor Divino. La buena sor Thérèse tiene también algunos libritos de los que ella me hará el sacrificio...

Siempre me olvido de decirle o avisarle que hay que rehacer los "billetes" de las personas de la casa; que no estén más a nombre de Sr. Claire sino al mío; hágalo en cuanto llegue mi carta. ¡Esta buena hermana está muy mal, muy mal! No diga nada. Si Gerard pudiese entregarle su memoria, vendría con el paquete. Dígale que no se inquiete por no poder distinguir lo que es para ellas; ellas prefieren que se pase por más que por menos y piense que en esta circunstancia no hay inconveniente en ello.

Vigile, presione, pise los talones a Sauzeau¹; examínelo todo muy bien. En fin, mi muy buena, me temo que haya ahí algo de deslealtad; ¡no es más que un temor!... Procure enviarnos dinero cuanto antes. Cuando haya recibido el paquete, tendrá mi viejo vestido, una pieza de sarga, una pieza de lana, menos el corte de un vestido para Louise que ha habido que tomar de ahí. Por el momento no hay sarga de lana fina², pero la recibirá. Louise se porta de maravilla y hace muy bien su papel. La Sra. de la Marsonnière no tiene sentido común; está con nosotras como en un salón; ya comprende la poca gracia que tiene. Su hija es perfecta y la quiere; Sophie es siempre la misma; Apollonie tiene inteligencia, se resiente un poco del sacramento; Aure tiene buena voluntad. No me dice nada de la pequeña Monjoux³; si ella lo quisiera, podría enviárnosla. Para ello habría que llevarla a caballo hasta Limoges y ahí embarcarla luego en la diligencia.

Reciba a la de Suzette, me gustaría mucho que la tuviese. Estamos todas muy contentas con el éxito de Hilarión. Póngame pues en paz con el bueno de Isidoro, yo le quiero, le respeto y le venero, pero él no está contento conmigo; quisiera saber por qué.

Adiós, mi muy buena, mi corazón y toda mi triste persona es suya. De mis recuerdos a todas. Abrazo a mis pequeños y les encomiendo a la buena Catherine. Quiero mucho a Dorothée, de todo corazón, dígaselo.

¹ Hombre de negocios en Poitiers. Su honradez... dejaba que desear.

² Es una clase de tela, lo mismo que ocurre con la sarga.

³ La Srta. de Monjou entra como postulante en Poitiers. Allí morirá el 27 de mayo de 1805.

Noticias de mis asuntos con mi hermano; métale prisa en todo, se lo suplico.

Mil cosas a las señoritas de Boeux y Minette¹; quiero mucho a esta última. Díganos pues como va todo en la ciudad.

¹ Minette: Srta. Boissière.

(Cahors, noviembre 1803)

¡Dios mío, cuantas penas! ¡Cuántos disgustos!
¡Cuántas inquietudes! Caigo bajo su peso y no tengo valor
para decir: ¡Heme aquí! Siento todas sus dificultades, sus
molestias, la sigo paso a paso, sufro por todo lo que le hace
sufrir. Reavivemos nuestro valor, mi muy buena, y no
perdamos el fruto de tantas tribulaciones por no aceptarlas
más que a medias. Bebamos el cáliz hasta las heces. Sin
embargo quisiera que tuviese menos penas y, de todo
corazón, quisiera tomar conmigo sus cruces, pero sin
disminuir sus méritos.

¹ Copia del P. Hilarión Lucas.

V.S.C.J.

1 de diciembre (1803, Cahors)

Se queja de nosotros, mi muy buen hermano, y en cierta medida tiene razón; sin embargo, estoy segura de que si viese nuestra situación, sería indulgente y perdonaría nuestra falta de puntualidad: zarandeados por acontecimientos dolorosos, se deja uno ir a un cierto debilitamiento que atenúa la poca fuerza que queda después de violentas sacudidas. No se asuste, mi muy buen hermano, hasta ahora no hemos tenido más que el miedo al mal, pero usted sabe que este miedo es verdadero.

Aquí se ocupan de nosotros, se habla de nosotros de maneras diversas; los sacerdotes empiezan a no querernos, nos han ido a denunciar a los grandes vicarios como una secta particular: era necesario examinar la doctrina del buen Antoine. ¡Qué sé yo! Mil tonterías que se han vuelto a nuestro favor, pero que nos han inquietado.

Apenas salidas de este mal paso, ha llegado un correo urgente de Mende para anunciarnos que mi pobre tío está muy enfermo. El señor Co... escribe dos palabras que no me explican nada, solamente escribe: "Si no son muy indispensable en Cahors, vengán cuanto antes". Me ha sido imposible partir ya que los ánimos no están enteramente calmados, que mi marcha hubiera cargado las tintas sobre las inculpaciones precedentes; así pues, he

¹ La carta va dirigida a sor Gabriel de la Barre.

enviado otro expreso y me he quedado sumida en la más viva de las inquietudes. ¡No podré saber nada hasta dentro de 14 ó 15 días! Dios parece abandonarme... He aquí, en resumen, el cuadro fiel de mi situación; y aún le ahorro mil pequeños detalles accesorios que no son en absoluto refrescantes. Son los alfilerazos habituales que hacen sufrir infinitamente. Usted, que conoce mi propensión a afligirme, se dará cuenta dónde me encuentro.

No le diré más, excepto que hace falta rezar por mí. Los hermanos y las hermanas están bien; el buen Antoine tan santo como siempre. Abrazo a mi vieja. Rece por todos nosotros, ¡Adiós!... Termino sin cumplidos: conoce mis sentimientos y mi respeto por usted.

No me olvide ante los hermanos y hermanas; no diga nada de la enfermedad del Venerable. La letra de cambio ha llegado pero no está pagada. En Mende son 56, 10 internas; aquí 32, 12 internas. Trate de procurarnos dinero: estoy en las últimas en cuanto a esto. No deje a Sauzeau cobrar lo correspondiente a los apeaderos; hágale entregar lo que haya cobrado. Noticias de todo esto, por favor. ¡Adiós, a todos y todas!

(Hacia el 13 diciembre 1803, Cahors)

Es usted terrible con sus reproches, mi buena Elena, y si yo fuese tan mala conmigo como quisiera serlo con usted, estaría un mes sin recibir mis noticias. Es pues para no castigarme a mí misma por lo que no la riño más que un poco; ¡pero sea más razonable y póngase en mi lugar! Yo quisiera endulzar lo penoso de su situación....

Creo, mi muy buena, que no ha puesto bastante dulzura con la devota de la que me habla; en nuestra situación hay que decir muy poco, hacer como que se está de acuerdo, no conceder mucho, pero que no parezca que se rechaza.

Le animo a que tome una silla de manos¹ y vaya a ver a Mons., a que ponga en ello toda la gracia de que sea capaz y a que contempore siempre. El Sr. de la Clorivière² hará,

¹Medio de transporte usado en aquella época para personas cansadas.

²El P. de la Clorivière es un jesuita que, después de la supresión de la Compañía de Jesús en Francia, redactó en julio de 1790 un plan para una sociedad de dos ramas: la sociedad del Corazón de Jesús o de los "Sacerdotes del Sagrado Corazón", la sociedad de Hijas del Corazón de María o "Hijas de María". Pocos días después de los primeros compromisos de las hermanas en Poitiers, el 20 de octubre de 1800, se había propuesto a la Buena Madre entrar en dicho plan y ella había rehusado (Memorias de Gabriel de la Barre, Anales nº 31 (1962) y Lestra I p. 343 a 347). Se comprende pues, que habiendo sido llamado el padre de la Clorivière a Poitiers por Mons. Bailly, su discípulo, para predicar en Poitiers del 26 de diciembre de 1803 al 3 de enero de 1804, que tal perspectiva hubiera podido conmovier a Gabriel de la Barre.

creo, mucho ruido y pocas nueces; y nosotras necesitamos lo contrario. En fin, ¡Dios vendrá en nuestra ayuda! Pero sea amable, déjese ver un poco sin parecer que quiere ponerse en primer plano. Reciba a la pequeña Berthelot y a quienes quiera; no me desagradaría que se viese que recibimos a algunas; pero tendrían que tener con qué pagar y entonces usted tomaría a su cargo el cuidado de enseñarles algo. ¹¡Sería capaz de todo si no pensara tanto en usted misma!...

Haga que cautericen a sor Euphrasie² pero de la manera menos irritante.

El dinero llegó bien, pero, Dios mío, no sé a dónde volver la cabeza. Si nuestros asuntos no marchan habría que encontrar a alguien para vender la Barilière d'Henriette³ pero ni a Sauzeau, ni Dubois. El buen Dios vendrá en socorro nuestro, pero procure observar todo esto. Piense en todo, mi buena hermana; dese a todo, entonces será enteramente de Dios. Él le recompensará con el ciento por uno. Mil y mil cosas al buen Isidoro. Que se cuide, pues, así como Joachim y todos y todas. Los quiero de todo corazón, lo sabe bien; ¡pero hoy, a pesar mío la regañaría! Adiós, la hora me urge.

¹La Buena Madre deseaba niñas internas.

²Sor Euphrasie mencionada por el Buen Padre en su carta del 19 de junio, no figura en el libro de las profesiones, sin duda fue hermana donada.

³Era el nombre de sor Gertrude Godet.

(Cahors, 23 de diciembre 1803)

(P.D. En una carta del Padre Antoine)

El señor Martín¹ me ha quitado todo el tiempo que contaba emplear en escribirle, mi pobre vieja. El dinero que usted le había enviado se recibió y se comió, pero el correspondiente a Rosalie lo ha hecho pasar a su corresponsal de Montauban; éste nos ha enviado una letra de cambio sobre varios pequeños comerciantes de aquí. ¡Como ve todo eso provoca retrasos! A pesar de todo esta vía me parece buena y segura, siempre y cuando recomiende a la buena y leal Rosalie que meta prisa a su hombre.

Trate de enviar enseguida lo que pueda pues no tengo nada y Mende me preocupa. No emplee sin embargo recursos externos a nosotras: Ya ve, mi pobre vieja, qué molesto es todo esto. ¿Ha llegado el dinero de sor Colette? ¡No se puede hacer idea de lo que son los Gascones! No exagere cuando le repito que la quiero con todo mi corazón. Cuide a su gente, sobre todo al bueno y malo Isidoro.

¹ Es el abate Martin, un amigo del Buen Padre durante la revolución, "Aglae" en la clandestinidad.

(P.D. En una carta dirigida al Buen Padre por el P. Antoine Astier)¹

Finales de diciembre de 1803 – Cahors

No tenga ninguna inquietud, mi buenísimo Padre; llevo de la Salve, estoy un poco mejor. Por otra parte, usted sabe que tengo que sufrir siempre, y si mi cobardía a veces protesta, en el fondo me queda, creo yo, un poco de resignación, y por nada del mundo quisiera detener la mano que me crucifica. Ojala pudiera apoderarme de lo que le está reservado a usted, mi buen Padre, y a todos y a todas, sin que eso disminuyera en nada sus méritos y sus recompensas.

Esperamos noticias tuyas hoy; piense que es nuestro consuelo y perdone la molestia que eso le causa a veces. Pongo a sus pies mi ruin persona y todos mis muy respetuosos sentimientos.

¹ No queda más que un fragmento de la carta del P. Antoine; por detrás está escrita la postdata de la Buena Madre. He aquí lo que escribía el P. Antoine: "... y la tos es tan fuerte que es fácil ver lo cansada que está. Hay que ser una Enriqueta para soportar unos dolores tan agudos sin quejarse y sin tener siquiera el aspecto de estar sufriendo. Puede que venga de haber cantado la Misa de Medianoche con mucha fuerza, aunque todo le había sido presentado, ella pidió a Dios poder actuar por esta noche; que ella aceptaba todo conforme a la voluntad de Dios. Hace algunos días el hermano François está en un estado de languidez, le faltan las fuerzas. Tose mucho. Parece tener el pecho muy cogido, la respiración también, no puede trabajar y no ha tomado ningún remedio. He hecho hervir pavo para él..."

+V.S.C.J.

(1803)

Me entero con verdadera satisfacción de que su madre está fuera de peligro. Me complace, (es decir me satisface²) invitarle a venir mañana a enjugar sus lágrimas y a depositar en el divino Corazón de Jesús la impresión del dolor que aún pueda quedarle. Deseo que este adorable Maestro la colme de sus favores y que, cada vez más, pueda decir que su yugo es suave y que las cargas que Él impone son ligeras de llevar.

En este divino Corazón le saludo; en Él, por Él y para Él le deseo la perfecta resignación a su santa voluntad.

Enriqueta m.r.

¹ No ha sido posible identificar a esta corresponsal.

² El paréntesis es de mano de la Buena Madre.

V.S.C.J

1 de enero (1804, Cahors)

No va usted a recibir más que unas palabras, mi pobre vieja, pero me gustaría que valiesen por mil y que la sacasen de esa sombría tristeza de que se queja sin explicarme la causa, lo cual me preocupa.

Sea, por favor, mi intérprete ante mis buenas hermanas¹. ¿Cómo va la pequeña sor Gertrude? Su seriedad ¿no se ve un tanto perturbada por su chiquillería? Aquí tenemos cien, así que ¡juzgue!... ¿Se ha acostumbrado ya sor Escolástica a la sacristía? ¿Sigue tendiendo sor Colette, siempre, a ese abandono perfecto que hace a los santos? Sor Euphrasie ¿sufre siempre con esa misma paciencia y ese valor que edifican? La buena Thérèse ¿sigue haciendo el oficio con la misma seriedad y dignidad? La pequeña Rosalie ¿quiere siempre lo que los demás quieren? Y mi buena Dorothee ¿está curada y acostumbrada? ¿Piensa un poquito en mí? La buena sor Berthelot ¿qué tal está? ¿Sigue Fanchette poniendo caras? En fin ¡todas! ¿Cómo están? Dígales que las quiero con todo mi corazón; que no las olvido. Me encomiendo a sus fervorosas oraciones. Les ruego que hagan, cada una, una novena de comuniones por sor

¹ Para cada una de las hermanas de Poitiers, en este 1 de enero, la Buena Madre tiene una palabra afectuosa y les manifiesta su interés personal.

Claire¹; comparto la pena que habrán tenido por esta pérdida...

En fin, mi muy buena; mi mala cabeza no me permite decirle más ¡Adiós! Abrazo a todas y soy suya siempre.

¹ Sor Claire, Lussa de la Garélie, había muerto en Mende el 21 de diciembre de 1803, en brazos de sor Françoise de Viart.

V.S.C.J.

1 de Enero (1804, Cahors)

Sería realmente el día apropiado, mi muy buen hermano para reiterarle la seguridad de mis mejores deseos para usted y de mis sentimientos; pero mi pluma está muy perezosa y torpe para poder describirle lo que mi triste corazón siente muy vivamente. Me quedo ahí y le ruego, mi muy buen hermano, que sea mi intérprete ante los hermanos Raphaël, Joachim y Norbert; los quiero a los tres, lo sabe bien; dígales, por favor, y pídales que recen por mí; pido mis aguinaldos: adivine lo que quiero decir.

Suplico a Norbert que escriba a su hermano, (sin dejar ver que se le ha dicho), que le predique un poco la obediencia e igualdad de humor; es joven, nuestro buen Gervais, y presumo que una palabra de su hermano le hará mucho bien. Abrazo muy afectuosamente a mis dos amiguitos. No olvido a Jonas. Deseo a todos, grandes y chicos, toda la felicidad propia de su situación y su edad.

Me enternece la situación del buen Lucas¹; si persiste en querer entrar con nosotros recíbale; pero ¡Dios mío! Temo la rareza de su humor; habrá de hacer usted muchos sacrificios, pero, si se siente con valor, lo hará muy bien. Estoy desolada por las dificultades que se encuentran con el dinero: estaremos siempre en apuros; en fin, haga lo mejor que pueda. Pero ¡Dios mío! ¡Cuántas complicaciones! Apresure el envío que proyecta hacernos: No sé por cuánto

¹ Se trata del P. Hilarión Lucas.

tiempo estaré aquí, quisiera partir, quisiera quedarme... Para decirlo mejor: quisiera hacer lo que Dios quiera. Le reitero, mi muy buen hermano, la seguridad de todos mis respetuosos sentimientos.

Conoce la dolorosa pérdida que hemos tenido: rece por ella, especialmente usted. La casa de Poitiers le debe 10 Misas¹.

Nuestro buen hermano Antoine dice que, como su elocuencia no está a la altura de sus sentimientos, me ruega sea su intérprete ante usted y ante nuestros buenos hermanos; apelo a su corazón para juzgar de los sentimientos del suyo.

¹ Por la difunta sor Claire de la Garélie.

(Cahors, 1 ó 2 de enero 1804)

Hoy no va a tener casi nada de mí, mi muy buen hermano; creía que había que escribirle a Poitiers; he dicho a Isidoro que reciba a su padre si tiene el valor; he visto¹ a este buen hombre en muy buenas disposiciones; quiera Dios que persevere; está en una situación incómoda, es su padre, ambas razones le aseguran nuestro interés. Rece por él, mi muy buen hermano, y ofrezcamos a Dios el sacrificio de las pequeñas incomodidades que esta buena acción tal vez nos ocasione. No hay inconvenientes reales para nuestros amiguitos: nuestros buenos hermanos son demasiado santos como para no sufrir con gozo alguna pequeña humillación. En fin, que Dios sea glorificado y, sufriendo todos todo lo que sea posible sufrir, seremos muy felices. Le dejo con este gran “fiat” y de todo corazón me extiendo la primera sobre la cruz; en esto no tengo mérito alguno. Sean todos un poco felices en medio de sus sufrimientos y bendeciré por siempre al Señor por haber querido aceptar una víctima tan indigna.

Adiós, mi buen hermano; nuestra pobre hermana se encamina rápidamente hacia el feliz término. Sea el intérprete de mis sentimientos ante todos y todas.

¡Ni siquiera la escritura de la dirección de las cartas puedo leer sin derramar lágrimas!...

¹ El padre del P. Hilarión se retiró a vivir en casa de los Padres de los ss.cc. en Poitiers, tenía un carácter difícil.

(11 de enero de 1803)

Es preciso, mi buen Padre, que lo que constituye mi mayor consuelo sea mi mayor suplicio. En este momento lo estoy experimentando de una manera terrible, por lo tanto no recibirá detalles; solamente puedo asegurarle, más que todo lo que he asegurado en mi vida, que nuestra buena sor Claire goza de la felicidad de los santos: ¡la he visto! ¡Dios mío, al consolar su alma, le desgarró el corazón! El mío está triturado de todas las maneras: sufro mucho por muy pocas cosas. Así continúa mi vida... ¡Dios sabe cuándo acabará!

Tenga a bien dar mis recuerdos a la buena Rochette, y creer en todos los sentimientos de afecto, de respeto, de veneración, de sumisión, con los que soy, mi buen Padre,

Su muy humilde y muy obediente servidora,

Enriqueta m.r.

Permita que todas mis buenas hermanas encuentren aquí mil cosas tiernas. Abrazo a la buena sor Francisca.

Cahors, 11 de enero (1804).

V.S.C.J.

13 (enero 1804, Cahors)

No tengo tiempo más que para enviarle unas palabras, mi pobre vieja; sin embargo desearía responderle a todo. Para empezar, no me parece bien que preste ni un solo céntimo a quien sabe... además tampoco quiero que él compre nada; todas estas formas de urbanidad no son apropiadas; espero que ni usted ni él duden de mi interés, pero, muy formalmente, no quiero que preste ni un céntimo y le suplico a él que no compre.

Contemporeice con su Obispo¹ tanto como pueda; si le fuerza la mano dígame que hay que escribir; manténgase firme en no mostrarle más que lo que él llama un trapo y los dos volúmenes de la Regla de San Benito de la cual aún no me ha enviado usted el título que le había pedido. No puedo procurarme ese libro mientras no lo tenga; por favor, no lo olvide.

Estoy contenta con el final de mis asuntos, pero no sé en qué estoy en cuanto a lo ordinario. ¿Tiene dinero de la herencia para pagar las rentas de Navidad? Con excepción del Sr. Lamis, somos nosotras quienes debemos pagar. En fin, ¿Dónde estoy? ¿Tiene mi hermano sus gafas?... Vea también en qué están los granjeros; no descuide nada de todo esto: ya sabe cómo es Sauzeau.

Estoy encantada de la conversión del buen hombre Lucas; pero me extraña que el señor Isidoro haya hecho dar 1000 frs al despacho. Me parece que este dinero debía emplearse primeramente en los pequeños de nuestras casas. Tampoco sé, en función de qué, el señor Isidoro pesca en la

¹ Mons. Bally, Obispo de Poitiers.

bolsa del buen señor; en fin ¡Dios mío! Sea prudente. Tenga mucho cuidado con todo lo que a él se refiere; procure que no se aburra demasiado; vele también por mis amiguitos. Voy a rezar para que se mantenga su fervor: ¡Un viraje de opinión sería terrible!... Va a decir que soy yo la tonta por tener miedo... Estoy contenta con su abundancia pero, Dios mío, administre bien: ¡Si supiese qué dificultades tenemos! Todo va lentamente por lo que a dinero se refiere, nos haría falta mucho: los sujetos-hombres llegan en cantidad a Mende pero ¿cómo hacer sin dinero? Por otra parte ¿cómo volver al Poitou si no tenemos adelantos? Vistos los disturbios de la Vendée, estoy contenta de que no estemos en Laval; me pierdo en el porvenir en cuanto a nuestra obra, la veo avanzar a pesar nuestro y no veo recursos pecuniarios. En fin ¡Dios vendrá en nuestra ayuda!...

Adiós, mi muy buena; perdone todo lo que pudiera molestarle por mi manera de explicarme: no tengo tiempo para medir mis frases; le digo sencillamente lo que pienso sin querer ofenderla en nada. Haga las paces por mí con el señor Isidoro; él conoce mis sentimientos, mi respeto; los lazos que nos unen son de tal naturaleza que no se pueden romper; ¡Quiera Dios estrecharlos aún más! De todo corazón le aseguro que soy suya para siempre. ¡Adiós!

Por favor, diga a la Srta. Minette que he rezado mucho por la conservación de su tío y también para que, si tuviese la desgracia de perderlo venga a sepultar su dolor con nosotras. Quiero y respeto a esta buena señorita, pienso frecuentemente en ella, quisiera tenerla conmigo: sería mi amiga y consejera. Me gusta que tenga a su sobrina, trátela como a hija querida. Adiós, mi muy buena; es perder el tiempo repetirle que la quiero: lo sabe muy bien.

V.S.C.J.

15 de enero (1804, Cahors)

Hasta hoy no he recibido su carta del 1 de enero, mi buenísimo Padre. ¡Ha osado pronunciar la palabra que regula y fija todas mis incertidumbres!¹ Debe estar con muchas dificultades; yo también lo estoy por nuestros amigos de aquí. Como de costumbre, mi destino de sufrimiento no tiene descanso: ¡la cruz acompaña el consuelo!... Estoy muy inquieta y mi pobre corazón no puede bastar a los diversos sentimientos que le agitan y oprimen.

Voy a preparar todo para mi partida que voy a ir anunciando poco a poco; llegaré probablemente hacia el 2 de febrero². Si a pesar de todo, ocurriese algo o incluso llegasen cartas tuyas que debieran retrasar mi marcha, no se preocupe.

Que Dios, la Santísima Virgen y todos los santos le consuelen, mi buenísimo Padre; ¡en nombre del Corazón Divino de Jesús le pido me perdone, me bendiga y acepte la seguridad de la veneración profunda con que nunca dejaré de ser suya de por vida!

¹Una carta del Buen Padre del 1 de enero de 1804 había determinado a la Buena Madre a considerar su regreso a Mende.

² En realidad ya estará allí el 30 de enero puesto que con esa fecha escribe a sor Ludovine.

V.S.C.J.

Mende, 30 de enero 1804

Ya hemos llegado a Mende, mi buena hermanita; no estamos demasiado cansadas. Estoy muy ocupada con usted y con todo lo que le rodea, pero Dios que ve sus penas y sus dificultades vendrá en su ayuda, la ayudará, la consolará, la sostendrá, de suerte que no tendrá tanto agobio.

La buena Radegonde está bastante mal, Balbina también; en fin, en medio de la alegría de volver a verlas se encuentran penas y más penas, cruces y más cruces.

Compre, mi querida amiga, con qué forrar el sagrario; nos quedamos con el tejido azul para hacer un ornamento.

¡Adiós, mi buena pequeña! El Sr. Astier le contará todo lo que nos ha ocurrido en el camino. Diga a la buena Bibiane que la Sra. Bonnel no está demasiado enfadada: ha encajado bien las cosas; en fin, ella nos quiere según parece. Adiós, mi querida pequeña, escíbame a menudo; piense en mí, rece por mí; diga a todas que las quiero mucho.

Enriqueta Aymer

Sor Symphorose es muy buena, incluso es amable; me encarga que le diga mil cosas, como también a sor Marine, sor Ursule. No le digo nada de sor Francisca, sabe lo que hay.

(P.D. En una carta del P. Hilarión)

V.S.C.J.

Mende, 3 de febrero 1804

No tendrá nada mío hoy, mi pobre vieja. Estoy finalmente en Mende; ¿será por mucho tiempo? Sólo Dios lo sabe. Espero recibir pronto noticias tuyas; engañemos a la ausencia, nunca se está lejos cuando se quiere mucho. Adiós; todavía no me atrevo a pensar que tengo la dicha de estar aquí. Le ruego diga mil cosas de mi parte al Sr. Isidoro, que cuide su salud. Piense en mí y rece por mí. Noticias de los pequeños, se lo ruego.

(12 de marzo 1804)

Nuestro buen hermano va a hacerle una visita, mi buena sor Ludovine. No sé si estará mucho tiempo o si regresará pronto; lo que es seguro es que yo hubiera deseado aprovechar esta ocasión para charlar un poco largo con usted pero me veo forzada a renunciar a esta satisfacción. Mi pobre cabeza no es susceptible de detalles, mi pluma no traduce sino muy débilmente mis sentimientos; por otra parte los conoce. Me limito, pues, a contestar a algunas cuestiones de sus cartas.

En primer lugar, pienso como usted, mi muy buena, que el Sr. de la Poujade nos quiere un poco, que desea el bien de nuestra obra; pero, a pesar de todo, no se haga ver demasiado; sería molesto verse forzada a retroceder y, en consecuencia, disgustarle. Además, en su situación hay que defenderse de un cierto entusiasmo que hace que no se guarde nada para sí. Creo que este señor tanto trabaja por ganar su confianza cuanto muestra un gran celo, es amable, habla bien de Dios; además la ha tomado por el lado sensible, ensalzando a nuestros dos padres. Sea pues amable con él, pero más por cálculo que por atractivo. Pídale que nos libere de la Srta. Chansarel, si es que le cansa demasiado. Cuanto menos esté en nuestra casa, menos difícil será; que la bondad de su corazón no la detenga. Va a sufrir por la marcha de la pequeña Bibiane, pero la

¹ Copia del P. Hilarión Lucas.

necesitamos absolutamente; trataremos de reemplazársela pronto. Su prima quiere casarla, dice ella, yo no la creo dispuesta a eso, abrácela de mi parte y que no olvide la vida del Rey que había anunciado. Si tuviese alguien para enviarnos con ella, nos haría bien; que se proteja contra el frío durante el camino.

Háganos preparar tazas para gusanos para Philippine. Dígale al Sr. Durand que tiene una fuerte tosferina; que nos dé un consejo y que nos diga si podemos hacerle tomar esas tazas - que ciertamente usted nos enviará- pero que nos explique bien todo; aquí no tenemos recursos. La pequeña no tiene fiebre, come bien, duerme bien, salvo los cuartos de hora enteros que se pasa tosiendo; por lo demás es alegre, viva, como una niña que está bien. Los dolorosos acontecimientos que experimentamos me inquietan¹. Marthe se acuerda de usted y de sus bondades; acaba de estar bastante enferma: cuatro granos de purgante y dos doctores la han sacado adelante.

Su buena madre puede marcharse cuando quiera. Dígame si hace falta escribirla para que no esté disgustada. ¿Qué dice de esto Apollonie²? Me da pena de usted, mi buena pequeña, siento todo lo que tiene que sufrir; pero haga lo mejor: no una la inquietud al dolor.

¹ Es la época en que los oponentes al Buen Padre y a su obra suscitan grandes dificultades. El corazón de la Buena Madre está triste a causa de varias muertes: la de sor Radegonde el 1 de febrero, la de sor Balbine en marzo, y en Poitiers la de la buena sor Berthelot, el 24 de febrero.

² Apollonie (señora o joven) venida de Poitiers a Cahors en octubre 1803 con la Buena Madre y la Sra. de la Marsonnière, al servicio de esta última. Permaneció en Cahors a su servicio y al de otra señora, volvió a Poitiers y finalmente regresó a su casa.

Cuide bien a la buena Louise y a todas nuestras buenas hermanas; mi corazón está muy triste por todas las pérdidas que hemos tenido. El primo de Agnès está bien. No contesto ni a Elisabeth ni a Rose, todo está olvidado; que recen por mí y que cuenten con mi cariño. Escríbame y diga al buen Sr. Astier que no le olvido -siempre nos alegramos de recibir sus noticias-, que soy muy perezosa y demasiado ocupada para contestarle siempre con exactitud, pero que mi afecto iguala a mi respeto. Me encomiendo a sus oraciones.

Adiós, mi buena hermanita, dé mis recuerdos al Sr. Martín. Cuidaos: no vele, no esté siempre en pie junto a las enfermas; desconfíe un tanto de esa gran actividad que la mata. Adiós, mi buena pequeña, la quiero con todo mi corazón. El Sr. Abraham¹ le dirá el resto.

¹El padre Abraham Armand, nacido el 20 de noviembre 1776, había hecho profesión el 19 de mayo de 1803. Era una especie de 2º capellán en Cahors.

Mende, jueves (después del 12 de marzo, 1804)

No le he escrito, mi buena hermana, me lo reprocho, pero si supiese todos los problemas, contratiempos penas y dificultades que he tenido me perdonaría un silencio que de ninguna forma se debe a olvido. Pienso mucho en usted y hablo a menudo de las dificultades que debe tener; ¡siento mucho no poderlas disminuir! Dios, al ponerla en la cruz le dará la fuerza, la resignación, todo cuanto le sea necesario.

Reciba, como hermana conversa, a la joven de 24 años que le ofrece el párroco; reciba también a la hermana del señor Blanier si persiste en ofrecérsela. Reciba asimismo a la Srta. Aulier u Olier¹ siempre y cuando todo esto empiece bien. Hoy no escribiré a nadie. La Srta. Bibiane debe prepararse para volver. Diga a todas mil cosas de mi parte. El buen seños Astier tendrá noticias mías uno de estos días. Le repito la seguridad de mis respetuosos sentimientos.

Adiós, la hora me persigue; la quiero mucho, lo sabe.

¹ No hay profesas con ese nombre.

V.S.C.J.

(2^a quincena de abril, 1804)

Quiero decirle unas palabras, mi muy buena; no se inquiete demasiado por su pobre madre: el Sr. Astier le dirá lo que hay; pero lo que nunca podrá expresarle son los tiernos sentimientos en que mi pobre corazón sobreabunda para con mi buena Ludovine. Cuide su salud, duerma, lo quiero.

Sor Cécile¹ es un ángel de dulzura, pero le prevengo que es extremadamente tímida; sea buena, atenta, alegre con ella; le desafío a que la mime; que Louise llegue a hacerse con ella, es una santa mujer, siempre contenta con todo. Hágala comer, también desayunar; tiene mucha vida aunque su salud sea delicada.

Disciole² se va muy contenta: ya la conoce. La otra parece buena; no hace más que quince días que está con nosotras. Si hubiera tenido algo mejor se lo habría enviado ya que comparto sus sentimientos.

A pesar de todo, trate de recogerse un poco y de poner a los pies de Dios todas sus penas; ahí encontrará la fuerza para llevarlas bien. ¡Que el néctar que mana de la llaga del divino Corazón de Jesús perfume su alma y le

¹ Sor Cécile Lapeyre: nacida en Meyrueis en 1771, profesa en Mende en febrero de 1804.

² Sor Disciole Pecoul: nacida en Haute Loire, en 1782, profesa conversa en Mende el 21 de noviembre de 1802, se encuentra en Cahors.

haga gustar esos deliciosos sentimientos reservados a los amantes fieles del dulce Jesús!

Adiós, mi muy buena, ¡reze por su pobre Madre!
Abraza a las buenas hermanas Agnès y Elisabeth; diga a Appolonie que le recomiendo a la nueva, que no la riña.

V.S.C.J.

(Hacia el 20 abril 1804 - Mende)

Esperaba poder escribirle más largo, mi buena Elena; pero su carta del 4 de abril me ha quitado por el momento toda idea. Conoce mis sentimientos hacia usted; sabe que no cambiarán.

¿Qué puedo decirle? Mi pobre corazón está triste, una niebla sombría me rodea. Hasta que se aclaren mis ideas, no soy capaz más que de un "Fiat" que no siento, que me hace sufrir demasiado para que pueda apoyarme en él.

Adiós mi muy buena; la abrazo desde lo mejor de mi corazón. Quisiera traspasar al suyo todos los consuelos que dan la resignación y la esperanza: no cesemos nunca de tener la confianza de que días mejores nos están prometidos, incluso en este mundo. ¹

¹ Testigos de una profunda experiencia espiritual, estas palabras sitúan a la perfección la paradoja de una vida atravesada por el sufrimiento y al mismo tiempo inquebrantablemente fija en Dios, fiel compañero y fuente del verdadero consuelo en este mundo.

(Mende, abril 1804)

El señor Astier desea que le diga una palabra, mi buena sor Ludovine; está entre el deseo que tengo de consolarla de lo que le aflige y la alegría que nos da su satisfacción por tener ahí a sor Francisca¹; hágale hacer exactamente todo lo que el médico ordene, trate de distraerla, de pasearla, de hacerla ver; no se inquiete, yo estaría contenta de tenerla conmigo, pero no lo necesito: prefiero su salud ante todo. No soy una buena ama de casa, pero con un poco de desenfado me las arreglo para salir adelante.

Las Srtas. Grousset se han marchado, la mayor está bastante mal; han venido a buscar a la Srta. Poujet: el miedo a la enfermedad es muy grande; ¡felizmente ella está bien! Ya ve que no tendré grandes complicaciones...

Adiós, mi muy buena; cuide bien a Fortunée²; no pierda ninguno de los tesoros que le han sido están confiados. Marthe está mejor; las dos la quieren mucho. Philippine está curada. Agradezco al señor Durand todos sus cuidados; por favor ¡que no deje morir a nadie!

No sé cuándo verá al buen Antoine. Envíenos a la Srta. Aulier y a todas las que quieran venir; yo también

¹ Sor Francisca ha viajado a Cahors en abril, hacia el 15. El 1 de mayo la Buena Madre ha recibido la carta escrita desde Cahors por sor Francisca el 22 de abril.

² Fortunée (Radegonde) Vinais. Fallecida en Cahors el 8 de junio de 1804.

espero enviarle algo a “vuelta de diligencia”. Bibiane está de blanco, está encantadora. Cuide a mi pobre Louise; cuide muy bien a todas y a usted misma también: Piense que hay que vivir para sufrir y sufrir amando el sufrimiento... ¡Rece para que yo tenga estos mismos sentimientos y que aumenten cada día!

Adiós, mi muy buena; vaya a Dios con confianza, ¡que su amor la sostenga! ¡Quiérame siempre un poco porque yo la quiero mucho!

No hay correo, y aún menos caballos de posta.

Cuide los platos rotos, no vaya a ser que se rompan del todo es decir: que sor Francisca redoble su elocuencia y usted su paciencia, y que disminuya la palidez.

V.S.C.J.

Mende 29 (Abril 1804)

No soy tan injusta como para estar enfadada con usted, mi buena Elena; no puedo quejarme más que de mí misma; no tengo suficiente valor para escribirle, pero me satisface mucho recibir sus noticias. Comparto sus penas y desagradados. A menudo sin darme cuenta de ello me encuentro con usted. Necesitaría hablarle francamente y a veces el temor de afligirla me retiene.

Pase lo que pase, esta vez le debo a mi conciencia el decirle que no soy de su parecer en lo que concierne a Dorothée; y además le ruego que no actúe según sus propios dichos. Sabe todo lo que pienso de esta santa joven; pero sé por experiencia que las gracias particulares no son una prueba de santidad y también que se puede ser infinitamente santo sin recibir esas gracias¹. Si quiere, así como nuestro respetable amigo, seguir mi consejo, deje caer este asunto sin decirle nada que pueda turbarla; solamente, no le pregunte nada, pero déjela hablar cuanto ella quiera. Tendrá también la prudencia de no concederle nada en especial en favor de esto. Creo indispensable el mantener esta conducta; de otro modo la introduciría en un laberinto del que no podría sacarla. Así, irá viendo lo que pasa sin peligro ni para ella ni para usted.

Le ruego también que no reciba en nuestra casa a las dos personas de quienes me ha hablado, si no cuenta con un permiso formal del Incomparable; de todas maneras si

¹ Observación digna de los mejores maestros de vida espiritual: ¿sería inapropiado aplicarla al autor de estas líneas?

persisten en querer entrar haga el favor de nombrármelas y le diré mi opinión.

Recibimos en este instante su carta del 16 de abril. Me enfada que no esté aún vendido todo St. Léger. Explíqueme cuales son las rentas a cargo del comprador. No serán en todo caso rentas vitalicias... Me fastidiaría también que fueran las de la casa. En fin "Fiat"... No deje el dinero entre las manos de Sauzeau; procure ver al comprador. No siento nada que no tengan la casita: les es inútil por el momento y ¡Dios lo arreglará todo! Tengamos esta confianza, mi buena Elena, y sufriremos, si no con alegría, al menos con paz. Mi pobre corazón está triturado de todas maneras, pero siento que aún no lo está bastante...

Recibirá noticias de París que espero la consuelen. Recemos para que las gestiones que van a realizar nuestros amigos respecto a ellos y a nosotras sean con ventaja para todos, pero sobre todo para gloria de Dios¹. Todos aquí están bien; sor Euphémie² es la única que tememos se nos vaya. Está desahuciada por el médico desde hace tres meses. Tenemos el consuelo de tener aquí al Sr. Antoine³; pero la familia de Cahors le reclama y le necesita. ¿Qué tal va la buena sor Thérèse? Dígale bien de cosas de mi parte. Sea también mi intérprete ante el primero de todos y todas.

Adiós mi muy buena; la quiero y abrazo con todo mi corazón.

¹ Con fecha 26 de abril el Buen Padre llega a París, con Mons. de Chabot, para arreglar los asuntos de Mende con Chaptal, ministro del interior y con Portales, encargado de asuntos eclesiásticos.

² Profesa en Mende en 1803. Tenía un gran atractivo por el Santísimo Sacramento y la Adoración. Se arrastró hasta la capilla unos instantes antes de su muerte.

³ El P. Antoine Astier, llegado desde Cahors con la Buena Madre y que debe regresar allí.

(P.D. En una carta del Padre Antoine)

(Mende, 1 de mayo 1804)

He recibido la carta de la buena sor Francisca, con fecha del 22; soy del parecer del señor Durand¹, así que guardará a esta buena hermana hasta su total curación. Gocen pues, mis buenas amigas, de la satisfacción de estar juntas; piensen un poco en mí; pero no se preocupen por todos los problemas que imaginan que tengo.

Aquí todo va bastante bien y yo no estoy muy cansada; descanso agradablemente cuando pienso en ustedes. Sor Francisca admira su soltura: si fuese menos metódica y usted lo fuese un poco más, serían muy amables una y otra. Por otra parte ¡nadie es perfecto!...² Perdone este deseo extravagante.

No sé cuándo verá a nuestro venerable F...³ Estoy inquieta por la pequeña Fortunée. Si Lutgarde⁴ (quisiera) quedarse con usted, me daría mucho gusto; ella (me) sería

¹ El Sr. Durand: médico de Cahors.

² Y nosotros admiramos el profundo conocimiento de las personas de que da fe esta frase. ¿Puede leerse, tras el calificativo de “metódica” aplicado a sor Francisca, algo semejante a un espíritu algo bloqueado, falta de soltura?

³ Pudiera referirse al padre Coudrin, que había ido a París en compañía de Mons. de Chabot y que sor Ludovine no verá sino con ocasión de su paso por París desde donde ella llegará a Sées.

⁴ Lutgarde: profesa conversa en Mende el 14 de junio 1803, enviada a Cahors.

útil, pero no quisiera contrariarla ¿Cómo sigue el (buen) Paul? Mis respetos, le ruego, al señor Abraham. Guarde a sor Ursule tanto tiempo como sea posible: la creo sin embargo con demasiada religión como para dar semejante escándalo. Tal vez ella no crea que se la sabe completamente blanca y para siempre; pero es una verdad que nadie ignora. Rece por ella, mi buena Ludovine, es el caso de hacer violencia al cielo. Bibiane está encantadora con su nuevo traje. Un día tendrá a sor Cécile. La buena Francisca no la reconocería de lo bien que está.

¡Adiós, mis buenas amigas! Quiero y abrazo a la Sra. de Villars.

V.S.C.J.

7 de mayo 1804 (Mende)

No tenía intención de escribirle hoy, mi muy buen hermano; pero los señores Antoine e Hilarión pretenden que, a pesar de que aquí no recibimos noticias suyas, sin embargo debemos darles las nuestras.

También podría dárselas del prefecto, del alcalde, de los consejeros de prefectura, de los secretarios: todos han venido muy de uniforme para hacernos una visita de amistad. Se han conducido perfectamente y no han encontrado nada que decir. La Pequeña Paz ha tenido mucho miedo², pero se ha dominado muy bien. Sólo Dios sabe lo que pasará de todo esto. La Providencia es grande, ¡hemos de abandonarnos a ella!... Si hubiese otros acontecimientos, se lo diríamos exactamente. Escriba, pues sencillamente a mi dirección. ¿Tiene algún otro dato sobre su obispo? ¿Se sabe quién es?³

Adiós, mi muy buen hermano. Dé mis recuerdos a todos y todas y crea en el inviolable y muy sincero afecto y en el profundo respeto con que nunca dejaré de ser:

Su muy humilde y muy obediente servidora,

E. m.r.

¹ La carta va dirigida a sor Gabriel de la Barre.

² Así es como llaman a la Buena Madre que, aquí, está hablando de ella misma como también lo ha hecho muchas veces el mismo Padre Coudrin.

³ El 18 de abril había fallecido Mons. Bally, obispo de Poitiers.

V.S.C.J

¡No me decidiré, muy querido tío, a describirle mi dolor y mi inquietud durante su viaje! Sólo Dios conoce mis sentimientos hacia usted y hasta dónde llega mi adhesión; sólo Él sabe en qué perplejidad he vivido hasta la llegada de la primera carta fechada en París.

No he cesado de consultar a mi abogado¹ pero no he logrado saber si volverá usted aquí; lo que es seguro es que no deberá suceder hasta que obtenga todo². Es imposible, según Él, que guarde al señor B...³, por lo demás está totalmente desenmascarado. El Señor C⁴ es censurado y rechazado por todos. No sé lo que pasará de todo esto pero ¡Dios mío! ¡Qué de reflexiones se pueden hacer sobre la negrura y perfidia de los hombres!... ¡Qué feliz se es cuando no se obra más que según Dios y por Dios!...

Dígnese, mi querido tío, pensar un poco en mí a pesar de sus grandes ocupaciones... y aceptar con bondad el homenaje profundamente sentido de los sentimientos afectuosos y del profundo respeto con que soy,

¹¡Quién otro sino el Señor podría ser este abogado al que, unas líneas más adelante, le coloca un Él con mayúscula?

²Obtendrá todo, es decir, mantener al padre Coudrin en su cargo de vicario general, pero ante la hostilidad del ministro Chaptal y por el bien de la paz, preferirá dar su dimisión. Será cosa hecha el año siguiente, fecha 13 de febrero de 1805.

³ Bonnel, vicario general de Mende.

⁴ Chaleil: nombrado párroco de Marvejol, antiguo vicario de la catedral.

Monseñor,

Su muy humilde y muy obediente servidora

Enriqueta

Mende, 9 de mayo (1804)

Me postro a sus pies, así como toda la familia.

V.S.C.J.

11 mayo 1804

Ya no nos da noticias, mi buena Elena; ¿de dónde procede este riguroso silencio? ¿Está enferma? ¿Tiene disgustos especiales? Si esto último es el motivo, ay, mi muy buena, ¿habría olvidado que no formamos todos más que un solo corazón y un alma?... ¿Está enfermo el Sr. Isidoro? En fin, no hago más que tristes conjeturas. Razono demasiado para no atormentarme y termino por decir que en todo caso, salvo que esté usted muerta, está equivocada.

Tenemos noticias de nuestros ausentes¹ y usted también las tiene. No sé cuándo volverán pero no quiero marcharme sino después de su regreso² ¿Tiene noticias de Laval? Si las tiene comuníquemelas y escriba al Sr. Morin que llegará tal vez muy pronto.

Adiós, mi muy buena; dé mis recuerdos al Sr. Isidoro y a los buenos de Raphael, Joachim y Norbert. Abrazo a mis amiguitos. Mil cosas a nuestras buenas hermanas. Adiós, mi muy buena; dígame algo del Sr. Aymer³. Adiós ya sabe que la quiero mucho.

¹"Nuestros ausentes" designan al Buen Padre y a Mons. de Chabot que están en París.

²No habrá regreso, sino que ella misma será llamada a París donde llegará el 8 de agosto próximo.

³La Buena Madre tiene asuntos que arreglar con su hermano, el marqués Luis Aymer.

(P.D. En una carta del P. Hilarión)

(Mende, 11 de mayo de 1804)

Estoy demasiado agradecida a su atención al darnos noticias tuyas, señor, como para no darle las gracias y rogarle que no nos olvide.

Su última carta, aunque menos consoladora que la precedente, nos da todavía un poco de esperanza; pero tenga a bien no olvidar que es imprescindible volver con usted no solamente porque se trate de usted sino porque volverían sin la autoridad necesaria, y eso probaría que B... lo es todo, y que el único que tiene derechos reales, tiene menos que él. La conducta de ese señor es cada día más abominable; por decirlo así, ha levantado totalmente el estandarte; a pesar de todo, tiene mucho miedo, y trata de hacerse amigos, pero ya está desenmascarado.

Haute-Follis¹ será el asilo de la sensatez y la virtud, si la locura y la perfidia vencen. Pase lo que pase, sólo tendremos motivo para dar gracias al Señor, si tenemos con nosotros a "nuestro propio Señor" (como dice Philippine, que está bien). Que Monseñor se sirva acordarse de mí; me encomiendo especialmente a sus oraciones: el Señor sabe cómo las necesito. Comparto todas sus contrariedades ¡Dios mío! ¡Cómo quisiera aminorarlas! Pero estoy anonadada... Sigo todo lo que puedo a uno y otro, pero no puedo saber cómo va a acabar todo. No tenga temor por nosotros:

¹ Es el nombre de la nueva implantación en Laval. Si hubiera que dejar Mende, Laval sería un refugio.

Interior nos quiere en su interior¹, tal vez no aquí, porque ofuscamos a su amigo.

Estoy inquieta por Fortunée; el médico de Cahors no la encuentra bien; le aconseja el aire de su tierra natal. ¿Qué piensa usted de esto? Tengo mucha pena por esta hija... Me escriben que sus compañeras de viaje están muy bien. Si tuviera la facilidad y un momento para ir a ver a la Sra. des Ecottais², me daría un gran gusto; me alegraría también que trabara conocimiento con nuestro Venerable³. No creo que ella pueda serle útil a usted, a menos que resulte ser verdad que un tal señor de Mérainville fue obispo de Poitiers: ella está íntimamente ligada a esta familia.

Procure ver gente, pasearse; que este doloroso viaje sirva al menos para descargarle de sus fatigas. En París están en un hermoso momento; el Prefecto de Cahors debe estar allí: si pudiera conocerle, sus hijas están con nosotras.

Le ruego que perdone lo descosido de esta carta: proviene del cansancio de mi pobre cabeza. Tendría cosas interesantes que escribirle y he olvidado todo. Me limito, por tanto, a asegurarle la devoción y el respeto con que tengo el honor de ser

Su muy humilde y obediente servidora,

Enriqueta

¹ Se trata de Chaptal, nombrado ministro del interior por Bonaparte el 21 de enero de 1801 y que dimitirá más tarde cuando Napoleón se haga proclamar emperador. La fórmula «Interior nos quiere en su interior» se ha interpretado como la voluntad del ministro de no cortar con la Iglesia.

²La Sra. des Ecottais, sobrina del gran prior de Aquitania, había estado en la prisión de las Hospitalarias de Poitiers. La Srta. Aymer mantenía con ella largas conversaciones. Ella también había escapado de la guillotina.

³Probablemente monseñor de Chabot.

(P.D. De una carta al Padre Antoine)

V.S.C.J.

Mende, 15 de mayo 1804

Tenemos aquí como en Cahors verdadero modelo de perfección así que nos conocemos como también en Poitiers; pero como para entrar con nosotros no es necesario más que tener una gran buena voluntad, sería posible, mi muy buen hermano, que la persona de que me habla pudiera convenir a Cahors. Si lo cree así y si considera que tiene una cierta solidez, propóngale este viaje; asegúrele la indulgencia de quien es superior de esta casa. Si no acepta su propuesta, por favor díganoslo. Cuento con ir a Laval tan pronto como llegue aquí el Sr. Coudrin. Espero tener el gusto de verle en Poitiers, siempre y cuando mi salud no se oponga a estos proyectos.

Mientras tanto, reciba la seguridad de todos los sentimientos y del respeto con que no dejaré de ser, mi muy buen hermano,

V.m.h. y m.o.¹

Enriqueta

Abrazo a mi vieja, la quiero mucho. Recen todos por mí, el alma y el cuerpo están mal pero Dios es bueno.

¹ En todas las cartas: "Su muy humilde y muy obediente...".

(Mende, mayo¹ 1804)

Tengo el corazón muy triste, mi buena Ludovine, es muy posible e incluso probable que vea al buenísimo señor Antoine² antes de recibir ésta; pero, si así no fuese, no se queje demasiado de nosotros. Desearía mucho que pudiese no tomar confesores ajenos, pero si no puede hacer de otra manera, el Sr. Rigal es quien tiene menos inconvenientes.

¿No podría, mi muy buena, pedir al señor de la Poujade una prolongación de 8 días para nuestra casa, es decir: que en vez de 30 días para el jubileo, hubiera 40 para nosotros. Yo sé que el Obispo de aquí ha concedido esto por razones particulares.

Estoy desolada por la enfermedad de Fortunée: ¡la muerte nos persigue! Dígale a Sr. Durand que no escatime nada; me parece que las aguas de Cauterets, o un cauterio, en fin algo... ¡Dios mío, tengo mucha pena!... No quiero a sor Francisca a menos que esté totalmente restablecida. Así, a pesar de la llegada del Sr. Astier, a menos que se encuentre bien restablecida, no la quiero aquí; cuidadla bien así como a Ludgarde que desearía quisiese quedarse del todo: creo que le sería útil.

En fin, mi bien buena, Dios sabe lo que nos hace falta, pero somos como niños grandes que nos

¹ Hacia el 13-14 de mayo 1804.

² El P. Antoine se va de Mende el 17 de mayo 1804.

desanimamos sin cesar. ¡Tenga pues paciencia y resignación por usted y por mí porque mi pobre corazón está desgarrado! Me riño a mí misma y no por eso soy mejor. Tenemos buenas noticias de los viajeros¹.

En fin, mi buena Ludovine; ¡cuídese por todos nosotros que la queremos mucho!...

Verá por la carta del Sr. Astier que no está demasiado contento de nosotros; es una llaga más en mi corazón; me conoce y sabe de lo que soy capaz. No tengo más error que el de no saber apreciar todo lo que él quiere. No hace salir su carta, no crea que estamos disgustados; las pequeñas querellas entre amigos son como el rocío de primavera que renueva y fecunda la tierra donde cae².

¹ Mons. de Chabot y el Buen Padre, parisinos desde hacía poco tiempo.

² Aparte de que es encantadora, esta reflexión respira una profunda benevolencia y permite entrever qué gozo había al ser el amigo de esta Buena Madre.

V.S.C.J.

19 de marzo (1804, Mende)¹

Ya no escribe, mi buena Elena; seguramente no quiere tener más noticias nuestras. No hay nadie más que yo para dárselas: la pluma de Hilarión está detenida hasta una respuesta del Sr. Isidoro: A fuerza de decir a alguien que no tiene sentido común, se le persuade de ello y se calla, y a veces se lamenta². Es, me lo temo, lo que le va a pasar. Conoce mi pereza y mi poco valor para embadurnar el papel; gracias a Dios están tranquilas, pasablemente felices, recibirán noticias de París: ¡el resto a la buena de Dios!... Lo pienso un poco y no por eso la quiero menos.

Si quiere que vaya a terminar la pelea con usted, escriba a Laval de mi parte y diga que la partida de mi tío y la de su amigo han retrasado mi viaje. Que el buen Sr. Morin tenga valor y paciencia, que anuncie nuestra llegada, no tardaremos.

Adiós, mi muy buena, estoy más que triste y esta carta se resiente de ello: es cosa mía y no de usted. Mil cosas al buen Isidoro, a todos nuestros hermanos, a todas nuestras hermanas. Todos y todas aquí la quieren y la saludan. El Sr. Hilarión y Marthe le ofrecen sus respetuosos sentimientos. Adiós, mi muy buena; séalo siempre cada vez más y no dude nunca de mi cariño.

¹ La víspera, 18 de mayo 1804, un senadoconsulto había proclamado emperador a Napoleón.

²Alusión a los enfurruñamientos del pobre Hilarión, pero más aún a sus reflexiones mordaces con las que a veces adornaba sus cartas.

22 de mayo de 1804

No quiero dejar marchar esta carta, señor, sin tranquilizarle sobre la salud de las personas que están aquí. Siguen todas igual que usted las dejó al marcharse. Euphémie más débil, pero todavía sale al jardín. En mi última carta le hablé de las viajeras; no he sabido nada desde entonces.

La soñadora² ha visto a Monseñor oficiando en Viviers. Estaba con su compañero de viaje a quien había hecho nombrar su gran vicario del gobierno. Éste había aceptado este cargo a fin de deshacer por completo las habladurías. Dice la soñadora que ha visto en su sueño que este arreglo conviene a todos; pero cree que estos dos obispados quedarán separados. El Sr. Fondras es el segundo gran vicario. Le escribo esto, le parecerá raro: ella no conoce a ese señor. Dice además que tendremos aquí un buen obispo. No asegura todo eso, como alguna vez le ha usted oído decir; pero he preguntado si había que escribirsele a usted y ha dicho: "Sí, incluso a Monseñor". Me ha parecido que era demasiado. Esta buena mujer tiene siempre locuras singulares. Dice que soñó todo eso antes de que usted se marchara, y que se lo había dicho. Esos sueños la preocupan y perjudican un poco su salud.

Deseo mucho que la suya sea buena. Denos noticias tuyas, y crea en el respetuoso afecto con el que tengo el honor de ser su muy humilde y obediente servidora.

Enriqueta

¹ Copia del P. Hilarión Lucas.

² La Buena Madre misma.

V.S.C.J.

(A principios de junio 1804, Mende)

Si me atreviese, mi buena Ludovine, no le escribiría, pero mi corazón sufriría por esta falta de atención... Es medianoche y hay que terminar. Sólo quiero pedirle que no deje partir a sor Francisca a menos que esté perfectamente restablecida y que el Sr. Durand no haya dicho que ya no hay nada más que hacer.

Sean, pues, buenas una y otra y no me olviden. Cuide bien a la pequeña Fortunée¹: estoy más que afligida por ella. Dios nos castiga, por lo menos yo lo merezco². No terminaría si hiciese todos mis "mea culpa".

Les reitero, mis buenas amigas, la sincera seguridad de mis más tiernos sentimientos.

Tendréis 2 gruesas albas por el momento.

¹ La pequeña Fortunée morirá el 8 de junio próximo.

² Curiosa reflexión bajo la pluma de la Buena Madre, pero que compartían muchos fieles de aquella época. ¿No se puede tal vez leer en ella una alusión al sufrimiento vicario, por ejemplo el de Cristo por sus hermanos?

(Hacia el 10 de julio de 1804, Mende)

Su carta del 2 nos ha dado gran alegría¹, pero esperamos con mucha impaciencia el próximo correo, que nos dirá sin duda que se ha recibido el nombramiento². Usted ha tenido, o debe tener – me parece – una conversación con el Ministro del Interior: su tono y sus maneras, dejan ver lo que usted es. Un momento de conversación con usted deshará mejor que nada las injustas prevenciones que han tratado de infundirle.

¿Es costumbre que se vaya a dar las gracias a Su Majestad³ cuando esto es posible? ¿Ha ido usted? – Perdóne mis preguntas tontas; provienen del miedo que tengo a que su temor a mostrarse le haga pasar por encima del deseo que tiene de hacer las gestiones necesarias. Permítame insistirle en que vea a todos sus amigos antes de venir. Encontrará aquí a muchos otros que le esperan y desean.

He contestado a su última carta; me regocijo por la satisfacción que va a proporcionar a ése de quien me habla. Considero una fiesta conocer a mi prima; quisiera tener a los dos. Pondré tantos cuidados, tanta cordialidad y afecto, que me parece imposible que no se acostumbren a mí.

¹Esta carta se ha perdido sin que el P. Hilarión haya podido hacer copia.

²Es efectiva desde el 20 de junio 1804 (1^o Messidor año XII).

³El Emperador.

Pienso que, enseguida de la llegada de mi tío¹ aquí, marcharé, o bien a Saint-Céré,² o a casa del Sr. Morin. Por tanto, mis primas y sus amigas podrán venir a encontrarme a uno de esos dos sitios, y volveríamos aquí si eso les conviene. En Cahors desean a la hermana de Columban, con tal de que sea buena. Todo esto se haría al mismo tiempo; yo quisiera presentarla allí sin que se supiera quién es. Mi primo de 10 años y su viejo mentor³ podrían venir también. Pero sigo creyendo que todo eso tiene que ser conmigo, o después de mi vuelta. Prevéngalos, y entonces les escribiré.

No sé si mi salud va a permitirme hacer esos viajes, pero lo espero; mi médico llega y espero que me cure. Sigo teniendo fiebre y estoy muy débil.

Le reitero la seguridad sincera de todos mis respetuosos sentimientos.

La Srta. Rochette, Viart y la encantadora Philippine, todas están bien.

¹Mons. de Chabot.

²Una fundación en Saint Céré, en el Lot, que no llegó a realizarse.

³Precauciones de correspondencia la que obliga la vigilancia policial. El primo de 10 años no puede ser otro que el joven Athanase Coudrin, nacido en 1794 y que por tanto tiene entonces 10 años. Con su hermano Augustin, se encuentra en Poitiers antes de que el padre Coudrin haga venir a uno y otro a París, en febrero de 1806.

(15 ó 16 de julio¹1804)

Cuando reciba esta carta, mi querida amiga, ya no viviré. La agonía me llama, es decir que podría morir en el camino. Y que salgo dentro de dos horas.

Le extrañará que, habiéndole nombrado mi heredera universal, escriba a mano otras disposiciones; le extrañará tanto más cuanto que es su bien el que le devuelvo. Estoy de acuerdo con usted en todo ello, sin embargo debo decirle que he entregado por lo menos diez mil francos más de los que me había prestado; además digo que lo que hemos tenido, tenemos y lo que tendremos ya no nos pertenece sino que pertenece a la obra.

Deseo el bien y el crecimiento de esta obra y creo, que después de nosotros, estos hijos serán su sostén. Es pues indispensable proporcionarles los medios de tener una cierta preponderancia por lo que se refiere a la fortuna. Por lo demás, lo tendrán por derecho y espero que todo lo que exista entre nosotros y lo que venga después, sentirá siempre que no hemos sido más que frágiles cañas de las que Dios se ha servido para dar sombra a las raíces de la

¹ El 15 de julio, fiesta de san Enrique. La Buena Madre estaba muy enferma en Mende. Recibe la orden del Buen Padre de ir a reunirse con él en París. "Que me preparen los caballos". Rochette se queda en Mende por no poder viajar más que en diligencia.

Al día siguiente, 16 de julio por la mañana, parte con la pequeña Marthe de Maubuy y camina a pie hasta Chanac. Se dirige a París, vía Cahors.

gran encina, a fin de que el aire *nephitique* no pudiera dañarles¹.

Le deseo mucha paciencia, valor y resignación. Trate, mi muy buena, de reparar mis errores y rece para que Dios me los perdone. Soy y seré siempre suya en su divino Corazón.

¹ Esta palabra no se encuentra en nuestros diccionarios. El contexto, poco habitual bajo la pluma de la Madre Enriqueta, haría inclinarse por un significado próximo a ‘maléfico’.

Este martes, después de medianoche, en La Ferté, cerca de Orléans (7 de agosto 1804)

Tal vez estéis un poco preocupada por mí, mi buena y querida amiga, o por lo menos ¡estará enfadada conmigo por no haberle escrito antes! Sin entrar en detalles para justificarme, le diré sencillamente que no he podido. Mi salud es buena, la de Marthe excelente, ¡pero encuentra que París está muy lejos! En cuanto a mí, ardo en deseos de estar allí y tiemblo de pensar en llegar... ¡Así va mi destino! Dicen que estaremos allí mañana a las 5 de la mañana.

Rece por mí, mi pobre cabeza está muy en desorden, pero mi corazón siempre es el mismo, es decir muy ocupado con usted...

Recuerdos a mis amigas. Nada le digo para el Hombre Santo², pero arréglese para que no me olvide. Le reitero, mi muy buena, la seguridad de todos mis sentimientos: en vida y en muerte.

La dejo para escribir a la señora Francisca. A las dos subo a la diligencia y estaremos en ella 28 ó 30 horas. En cuanto llegue le daré mi dirección.

¹ La carta va dirigida a: la Sra. Ludovine de la Marsonnière, en las Mirepoises, en Cahors (Dpto. del Lot).

² El padre Antoine Astier.

(París, hacia el 10 de agosto 1804)

No tengo tiempo más que para decirle que ya estoy aquí¹, mi muy buena, que mi salud está menos mal, que voy a trabajar en mis asuntos, que entreveo con satisfacción que van a ir bien.

Escríbame, piense en mí un poco. Nuestros corazones no deberían nunca dejar de entenderse; el mío le está enteramente dedicado. Dé mis recuerdos a aquel que, en un momento, no quería ya formar parte de mis amigos; lazos tan fuertes difícilmente se rompen: ¡pero no hay que volver a intentarlo!

¡Adiós! Deme noticias de los pequeños; hace un siglo que no me dice nada de ellos. Voy a entablar conocimientos aquí: hay personas que desean ir a provincias. La joven que conoce sigue siendo muy interesante; aquí están muy entusiasmados con sus talentos. Marthe le dice muchas cosas respetuosas y yo la abrazo de todo corazón.

¹ Llegada a París el 8 de agosto, se aloja en casa de la Srta. de Quemmarais, calle de Argenteuil N° 293. Esta calle pasa detrás del ábside de la iglesia St. Roch, en la cual “un joven sacerdote que conoce”, dicho de otra manera el Padre Coudrin, ejerce un ministerio como predicador muy escuchado.

Domingo 19 (agosto 1804, París)

No tengo más que un momento, señor, pero no quiero dejar pasar el correo sin decirle que mi salud está un poco mejor y que espero que el aire de París me haga mucho bien. Aquí he encontrado el verdadero médico, que es un poco de tranquilidad y la esperanza de ser un poco útil a mi familia. Ya sabe todo el interés que pongo en ello: influye en mi físico; aquí sufriré más, pero mejor².

Hoy es la fiesta de san Roque; el famoso predicador de esta parroquia debe predicar: grandes y chicos, viejos y jóvenes, todos lloran durante sus sermones. Desde que él está aquí, esta parroquia es irreconocible; el bien que hace es incalculable: vienen desde 2 y 3 leguas de distancia para escucharle³.

Me han dicho que iba a crearse un establecimiento para la educación de jóvenes pobres⁴; la casa está, según se dice casi alquilada; el alcalde ha dado su aprobación y se asegura que todos estos establecimientos serán bien acogidos por el nuevo ministro y que los protegerá. Su amor por el bien me hace entrar en estos detalles que le interesarán, espero.

¹ Copia del P. Hilarión Lucas.

² No será un sufrimiento soportado sino acogido y llevado con una intención, la de ser un poco útil a la familia.

³ Se trata del Buen Padre y de sus éxitos como predicador en St. Roch. El patrón de esta iglesia parisina, construida en el siglo XVII, se celebraba entonces el 16 de agosto o el domingo siguiente al 15 de agosto.

⁴ Fundación de una escuela para jóvenes pobres: proyecto no realizado ya que la Buena Madre irá a establecerse en Picpus en febrero de 1805.

Le reitero la seguridad de los sentimientos
respetuosos con que tengo el honor de ser, señor,

Su muy h... servidora, Enriqueta.

Le ruego dé mis recuerdos a mi familia; abrazo a
Elena.

(París, 2^a quincena de agosto 1804)

No quiero dejar pasar este correo sin decirle una palabra, mi buena Ludovine: temería que estuviese inquieta por mi salud. El aire de París es bueno; a pesar de todo, sufro, pero estoy mejor que cuando la dejé. Quisiera tener noticias que darle, pero aquí como en otros lugares sabe que me ocupo de eso. Por lo demás las bellezas de este país no me han chocado nada: parece que en mi espíritu ya no hay más sitio y aún menos en mi corazón, para las cosas exteriores; mi razón dice: ¡es bonito! Y eso es todo.

Se dice que se va a crear, en esta parroquia, un establecimiento a título de beneficencia y de caridad; en ella se instruirá gratuitamente a niñas pobres. No existe en el barrio nada de este género, así que se espera que esto haga bien. Conozco su celo por esta clase de buenas obras y creo darle una alegría al irle informando de lo que se me diga. Adiós, mi muy buena, séalo siempre y no dude nunca de mi cariño. Mil cosas a mi familia; no olvido los malos ojos de la Srta. Ursule, pero no me atrevo a comprar unas gafas¹; la abrazo, así como a Louise. Mis respetuosos sentimientos a su amigo. Estoy preocupada con Lutgarde... ¡Adiós!

¹ En el siglo XIII, en Florencia, el físico Salvino degli Amati pone a punto un par de cristales cuyo espesor y curvatura permiten aumentar los objetos y los textos. Las gafas y la oftalmología se desarrollan, los cristales cóncavos aparecen para los miopes en el siglo XV. Las patillas no se añadirán hasta 1746. Así nacen las gafas.

22 de agosto 1804

P.D. En una carta del Padre Coudrin

Le ruego, mi muy buena, que haga hacer a la Sra. Laurenceau o a cualquier otra, una camisa para mí. Encargue el forro a Charles, al mismo tiempo, para que yo tenga el completo enseguida¹. La quiero totalmente abierta, estrecha y de manga corta; no quiero que el forro de las mangas pique. La quiero pronta para ponérmela; la necesito mucho; haga lo mejor que pueda.

Adiós, mi buena y querida amiga. Conoce mis sentimientos hacia usted y hacia todo lo que le rodea. Especiales saludos a su señor hermano mayor².

Mi dirección es: A la Srta. de Quemmarais, calle Argenteuil N° 293.

¹ El forro de esta camisa era fabricado por un tal Charles Aigron (o Hegron) arcabucero de oficio que realizaba esta clase de tejido erizado de puntas de hierro que aún pueden verse en uno u otro museo de la Congregación. Esta P.D. formaba parte de las cartas llamadas "no clasificadas" en la colección LEBM.

² El padre Isidoro David.

París, 2 de septiembre (1804)

Quisiera tener algo consolador que decirle, mi muy amable, pero en verdad su posición es tan incómoda que no sé qué decirle, y sin embargo necesita algo positivo. No creo poder hacer cosa mejor que dejarla libre, porque sólo usted puede saber si, al rehusar, puede temer que se tambalee un establecimiento cuyo fin es la gloria de Dios. Si su aprehensión es fundada, puede, mi muy buena, recibir maestros, pero hay que poner en ello toda la prudencia y toda la distancia posible. Es una desgracia a la que uno no se resigna más que con mucha pena.

Hoy tengo tanta, tanta tristeza que hubiera podido posponer el escribirle para no comunicarle parte de mi negrura. Que no le inquiete, es cosa mía, tal como soy, y no de todos nosotros. Estoy cansada y más que cansada de mi enclenque persona; y esta es mi pena: me acompañará hasta la tumba. Pida a Dios, mi muy buena, que me ayude a llevar esta carga y que en medio de todo esto conserve el valor suficiente para no ser enteramente infiel a sus gracias... Me sienta muy mal quejarme, sobre todo a usted, pero es una expansión que su corazón me perdonará sin duda. El ruido continuo que hay a mí alrededor me aturde sin distraerme. Usted que es tan buena haría un uso muy ventajoso de mi situación; y a mí, ¡ la cruz me parece pesada!... Vea como se estropean las cosas mejores...

Mañana entramos en nuestra casa¹; seremos unos 7 u 8. Pero, Dios mío ¡qué mal va a ir todo! Aunque todo lo que tomo sea tan bueno... Pero no tendré el valor de decir todo lo que haría falta... ¡Sufro por adelantado!...

He recibido la carta de sor Ursule; dígale mil cosas de mi parte; que tenga ánimo; le escribiré dentro de poco, pero tengo tanta turbación que no hago nada que valga la pena.

Adiós, mi buena Ludovine; no cometo el error de no quererla con todo mi corazón. Su amiga está bien; no hay nada comparable a todo lo que ella hace de bien.

Quizás, Rochette está con usted; la abrazo de todo corazón y nunca la olvido; hoy no sería capaz de escribirle. Mil cosas a su señor hermano; mi afecto por él iguala a mi veneración. Dé mis recuerdos a todas mis amigas.

¹ El contrato de arrendamiento se firma el 25 de agosto 1804. La Buena Madre entra en la casa el 3 de septiembre de 1804, calle de la Place Vendôme, N° 34.

8 de septiembre (1804)

Acabo de recibir su carta del 3 de septiembre y la del 16 fructidor; le doy las gracias, señor, por su puntualidad. Le pido que, de ahora en adelante, dirija sus cartas a la Srta. de Quemmarais, calle Place Vendôme, delante de Louis-le-Grand, N° 34. He cambiado de hotel y estoy muy bien alojada. Pero, Dios mío ¡todo nos falta!... No puedo aceptar las ofertas que nos hace, los transportes son muy caros. Sé que lo hace según sus buenos deseos, pero como las privaciones han de hacer parte de nuestra existencia, debemos amar nuestra actual situación.

Su carta me ha hecho bien y, si no temiese entregarme demasiado a una engañosa esperanza de tener amigos, me abandonaría al consuelo que siento al experimentar la expresión de su interés. El que yo tengo por usted, así como por cuanto le rodea no es dudoso.

Reciba la seguridad de los mismos y la del profundo respeto con que tengo el honor de ser, señor,

V.m.h. y m.o.s.²

E.

Estamos muy bien, de igual modo le queremos.

¹ Copia del P. Hilarión Lucas.

² Su muy humilde y muy obediente servidora.

París 27, septiembre (1804)

Tal vez esté un poco intranquila por nosotros, mi buena Elena, y confieso que verdaderamente he hecho mal en estar tanto tiempo sin escribirle; pero debe pensar algo que es muy verdad, que mi corazón no toma parte en este silencio, producido solamente por una falta de precaución respecto a las horas de los correos.

Nuestra joven e interesante persona¹ está muy bien; sólo que se cansa mucho; sus progresos son inconcebibles; el tono de su voz y su elocuencia encantan a la gente y atraen todo hacia él. Se habla de él en todos los rincones de París; se acude a oírle y con frecuencia quieren tener el consuelo de conocerlo; sus conferencias duran hasta dos horas, lo que le quita facilidad para comer. Como ve, una vida tan trabajosa puede alterar su salud; sin embargo puede decir a sus amigos que está mucho menos delicado que en Poitiers.

No le digo nada de nuestros asuntos²; no están terminados. He hecho aquí algunos conocimientos; tengo amigas jóvenes y viejas; tal vez algunas vayan a las provincias cuando hayan pasado los calores.

¹ Los éxitos del Buen Padre encantan a la Madre Enriqueta al mismo tiempo que le inquietan las consecuencias de un celo tan desbordante.

² El Sr. Duperrier, vicario general de Mons. Michel-Joseph Pidoll, obispo de Le Mans, había escrito una carta fechada del 2 de septiembre y llegada a París el 10 de septiembre. Proponía la aceptación de un establecimiento fundado en Pont-Lieu, en un pueblo próximo a Le Mans, por la Sra. Berard. Esta señora era hermana del alcalde de este pueblo.

No tengo noticias de mi hermano; tal vez haya olvidado darle mis señas; estoy muy contenta de que esté a bien con él. Le insisto que ponga atención en esta pequeña que le ha dado la Srta. de la Marliere: a mi juicio es bien poca cosa. ¡Dios quiera que no tenga disgustos por su causa! ¿Qué es de los Menou¹?... No me dice ya nada de ellos.

Recuerdos míos a todos los que le rodean y crea en la seguridad y en la permanencia de mis afectuosos sentimientos hacia usted.

Hemos contestado a Sr. Morin²; tal vez vayamos...

¹ Los Menou son primos de Gabriel de la Barre.

² El abate Morin pedía una fundación en Laval. La Buena Madre saldrá para la fundación el 14 de octubre. Sor Colette Séjourné vendrá de Poitiers con sor Dorothée para reunirse allí con ella.

(De mano del Padre Coudrin)

V.S.C.J.

29 de septiembre 1804

Incluyo aquí, mi querida hija, una cartita para la Srta. Minette¹. Tendrá la bondad de hacérsela entregar si es que no está junto a usted. Le confío que ella sería lo que nos hace falta para estar a la cabeza de nuestras parisinas, al menos para responder a las personas que puedan tener relación con la casa. Tal vez sea más prudente no decírselo antes de su marcha, si es que la lleva a cabo.

Durante el viaje que la Sra. E(enriqueta) va a tener que hacer a Laval, me haría falta esta buena hermana para más de un asunto, como bien puede pensar. Sor Colette debe también prepararse a ir a Laval, tan pronto como se le avise; a menos que haya cambio, las de aquí habrán llegado antes que ella. Se arreglará todo de manera que ella llegue más o menos al mismo tiempo.

Estamos encantados con la colonia de l'Île de Ré². Al pasar veremos la manufactura de Le Mans³ si la empresa no sobrepasa tal vez las fuerzas actuales...

Seguimos teniendo grandes ocupaciones, sobre todo yo, que apenas puedo respirar. El *Boulite*⁴ se llena de personas que no lo han visitado hacia 30, 40, 50, 60 años.

¹ Así llamaban a la Srta. Boissière, una amiga de Poitiers.

² Entre las jóvenes llegadas de l'Île de Ré se encuentra sor Colette Séjourné.

³ En la carta del Sr. Duperrier, el establecimiento se describía así: debía comprender un pensionado, una escuela de caridad, ayudas a domicilio y una manufactura de hilos, todo listo para poner en actividad.

⁴ El confesionario.

Hasta autores, personajes de la Academia, jefes del Tesoro público, que vienen a raíz de los sermones, tras haberse pegado a mi mejilla atravesando las masas para llevarme al lugar del reposo. Bendigan al Señor, hijos míos, es mil veces bueno con nosotros. Porque veo muy bien en el presente que quiere absolutamente que se haga ahora lo que ha sido hecho en otros tiempos por los santos y, todavía, que se haga por miserables...

Estoy muy contento de lo que me dice del retiro de los invitados en casa de su señor hermano¹.

No he sabido nada de Noé², que haga lo que mejor le parezca, que tenga como máxima que las montañas son practicables en invierno, sin perder de vista que hay viajes peligrosos para ciertas personas; en tal caso, hace falta paciencia, y Laval podrá ser una salida...

Adiós, mi querida hija. Estamos bastante bien. Respetos a todas las personas que nos interesan tan de cerca.

f.J.M.

(De mano de la Madre Enriqueta)

No tengo tiempo más que para poner las señas, conoce bien mis sentimientos³.

¹ Por una carta del 17 de septiembre, el Padre Isidoro informaba al Padre Coudrin que había recibido a dos ejercitantes que se preparaban a recibir al sub-diacono y el diaconado. En esta misma carta le hacía saber que Mons. de Barral había sido nombrado arzobispo de Tours.

² Nos falta información sobre esta persona.

³ Esta frase ha sido copiada con el N° 1548 en las cartas no clasificadas de LEBM.

(París, hacia el 30 de septiembre 1804)

He leído con interés, mi buena amiga, la historia de su protestante, pero el interés hubiera sido mayor si hubiese nombrado a la que, habiéndola encontrado, se ha encargado de ella. No sé por qué ha adoptado el estilo de medio-misterios; esto a veces es la causa de que no se conteste nada. Pero, esta vez, me explico; y si ha optado por dar una educación sea cual fuere a sus niñas, que no se limite, como en el pasado, a hacerles estar tranquilas en el cuarto. Consiento en que tome a esa de que me habla, si es que está segura de que sus padres no vendrán, el primer día mismo, a hacerle una escena para recuperar a su hija. Por lo demás estoy muy de acuerdo en que la buena Colette tenga a su hermana; también a su tía. La otra que quiere venir es una excelente persona. Deje una cierta libertad a la hermana, pero no se deje atrapar. En cuanto a su interna, haga como quiera, pero piense un poco que a usted no le gusta molestar. Me va a perdonar, mi muy buena, todas estas reflexiones: no estoy de buen humor y usted lo percibe.

Una cosa todavía más molesta y que no puedo dejar de lado, es el dinero; me hacen falta por lo menos 3.000 frs ¿Cómo se las va a arreglar?... ¡Sin embargo es muy urgente! Mi casa está alquilada y puede que 10 personas vengan conmigo¹. Es preciso que su señor hermano aplace su viaje;

¹La casa alquilada (contrato del 25 de agosto) estaba situada en la Place Vendôme. En cuanto al Padre Coudrin, su dirección en París era la siguiente: Hotel de los Estados Unidos, calle Gaillou N° 854 cerca de Petits Champs.

yo hubiera estado contenta de verle, pero es tema ya pasado.

¡Adiós! La hora me obliga. Nada podría hacerle entender todos mis apuros. Rece por mí y quiérame un poco. Sus amigos, aquí, están bien y hacen siempre maravillas.

Actualmente corresponde al ángulo de la Avenida de la Opera con la calle Gaillou, lado izquierdo N° 1 (según Jacques Hillairet: "Calles de París").

(París, hacia el 1 de octubre 1804)

No quiero dejar pasar este correo sin escribirle, mi buena Elena; no tengo sin embargo nada especial que decirle. Estamos en nuestro nuevo hotel¹ bastante incómodas como puede imaginar, rodeada de extraños cuyo carácter me es desconocido. En fin, hemos de esperarlo todo de quien todo lo conduce.

Me urge muchísimo mi camisa²; dese, pues, toda la prisa que pueda. Le felicito por tener a la Srta. Minette; debería de haberla contestado, pero no hago nada a derechas. Dígale un millón de cosas de mi parte y nunca le dirá demasiado. No me habla de la buena Francille ¿está con usted? Espero que sí.

Tengo el corazón y la cabeza enfermos; todo el cuerpo se resiente de ello. Sus conocidos están bien. He recibido ayer los 4800 frs. Dios mío ¡Cuánto dinero vamos a necesitar, sobre todo aquí donde todo está tan caro!

Adiós; cuide su salud; dé mis recuerdos a todos los que le rodean. En particular, le ruego, a su señor hermano. Adiós, la dejo. Tengo mil cosas que decirle, pero estoy tan absorta que no tengo idea de nada.

¹El 3 de septiembre 1804, la comunidad se instalaba en el N° 34 de la calle de la Plaza Vendôme (delante de Louis le Grand). La Buena Madre había escrito la víspera a sor Ludovine "seremos unas 7 u 8".

²De esta camisa ya se ha hablado antes en la P.D. de la carta del Padre Coudrin.

(De mano del Padre Coudrin)

París, 9 de octubre 1804

En cuanto tengamos ocasión de dar señales de vida, mi querida hija, lo haremos con toda prontitud. No podría creer qué unidos le estamos.

(De mano de la Madre Enriqueta)

Debo continuar, se han ido a St. Roch¹ ¿Qué podría decirle, mi muy buena, que valga una palabra del que, según Dios, es todo para usted y para nosotros?... ¡Hubiera deseado escribir a todas y no tengo un minuto!

Por el momento, sea mi intérprete y crea en mi afecto sin límites ni medida. Estoy, se lo confieso, más que disgustada porque no ha urgido el envío de lo que le he pedido: lo deseo tanto como el enfermo la salud. Trate de encontrar a alguien que venga a París, ponga esa camisa² en una caja y me la envía.

¹El Buen Padre predica en St. Roch. Allí se celebra el 9 de octubre la fiesta de los Santos Denis (patrono de París), Rústico y Eleuterio mártires en Montmartre.

²Trabajo confiado a una obrera, Marie Laurenceau (o cualquier otra) y a Charles Aigron: arcabucero, amigo de la Grand'Maison, hombre de confianza que firma como testigo un acta de defunción de las hermanas.

¡Adiós! ¡Mi corazón está con usted!... Prevenga a Dorothée que va a viajar con Colette. Se las enviaremos: ¡entran dos esta tarde!... Abrazo a mis pequeños y envío mi recuerdo a los grandes.

Recibirá mi carta el sábado, hará partir a Colette y Dorothée el lunes, si puede; hágalas pasar por Saumur si es que hay medio. ¡Adiós!

(De mano del P. Coudrin)¹

Sor Colette debe traer los vestidos de la pequeña paz si están hechos. Dentro de poco haremos viajar a dos para reemplazar a las que nos ha dado. Totalmente suyo h.J.M.

Hemos abierto la carta.

¹A su regreso de Saint Roch el Buen Padre todavía añade unas palabras. Esta clase de escritura "a dos manos" revela una profunda identidad de miras entre los Fundadores y la atención que mutuamente tienen entre sí.

(De mano del Padre Coudrin)

(s.f.)¹

No tengo más que un momento, mis buenos amigos, para escribirles una palabra. Se está un tanto sobrecargado de asuntos en mi posición. Vivan, y vivan largo tiempo para mi consuelo y mi alegría. Doy las gracias a todos y todas, grandes y pequeños, por las conmovedoras cartas que han tenido a bien enviarme.

La Srta. de Quemmarais es la sor Claire que va con ustedes, tenga cuidado de esta buena hermana, la otra todavía no es nuestra, tiene muy buena voluntad y necesita cuidados para su salud. Como ha tenido muchas penas en su vida y tiene poco ánimo, condúzcala lo mejor que sepa².

Adiós, mis queridas hijas y mis buenos amigos. La Madre parte el lunes para Laval, así que estoy un poco solo con desconocidos, pero en fin, todo sea según la voluntad de Dios.

¹Probablemente el 13 de octubre de 1804. En esta misma fecha el Sr. Duperrier dirige una nueva carta al Padre Coudrin. Este le ha escrito sin duda diciendo que, por falta de personal, le parece imposible aceptar a la vez Laval y Pont-Lieu, lo cual siente mucho el Sr. Duperrier.

²En una carta ulterior, la Madre Enriqueta precisará el nombre de esta persona: se trata de una tal Sra. Bonneaux.

V.S.C.J. h.J.M.

(De mano de la Madre Enriqueta)

No tengo tiempo más que para decirle que no hay que poner enseguida a la Srta. Quemmarais a seguir el reglamento severo; tenga cuidado de su salud, ponga atención, y no siga su celo: ella no está al corriente de nuestra vida.

No puedo escribir a todas; dígales mil cosas buenas. Prohíbo el cilicio a la Sra. Fulgence. Me voy mañana¹: no sé en qué estoy. Envío 5 cristos; me hubiera gustado tener algo para ustedes dos, pero no he encontrado nada.

Tengo mucho fastidio, mucha pena, ¡pero la quiero siempre mucho!...

Deje hablar y ver a la Srta. de Quemmarais a los que son considerados amigos nuestros: es buena, segura y no dirá más que lo que hace falta.

¹En realidad partirá para Laval el domingo 14 de octubre, a las 4h de la mañana.

Laval, 19 de octubre (1804)

Las señoritas Séjourné¹ y Dorothée han llegado sin accidente, mi buena Elena pero tengo mucha pena de que no haya adornado un poco su paquete. Me han dado como razón que eso correspondía a la casa vecina; nunca hubiera pensado que se le hubiese podido ocurrir la idea de hacer una distinción semejante: todo es común entre nosotras y, reflexión aparte, este “común” no ha podido ni puede ser más que ventajoso para ellas. ¡Soñaba cuando ha dado tal respuesta!... ¡Me he reído mucho! No tenga inquietud alguna: nos las arreglaremos; ¡Dios nos ayudará! ¡Tal es mi confianza y mi esperanza!...

Encuentro a Dorothée muy cansada, también me la llevo a París; veremos lo que dice el médico; ¡tendría mucha pena si la perdemos!...

Tiene ahí actualmente a las Srtas. Quemmarais y Bonneaux²; la primera va solo de visita; es una buena joven, pero conviene que sepa de qué se trata para que sea buena en otro lugar: así que no la mime; excepto para la alimentación llámela al orden; no haga de ella su joya. Déjele que nos escriba, se lo he prometido. Encárguese de que aprenda y que se acostumbre a todas las pequeñas prácticas; sobre todo cuide de que no se tome autoridad

¹Sor Colette Séjourné está destinada a la fundación de Laval, donde será la primera superiora.

²La Srta. Bonneaux, la compañera de la Srta. de Quemmarais.

alguna. Es buena, pero manda y se mete en todo y además con un tono rígido que yo quisiera que perdiese. Tenga cuidado de no decirle nada de todo esto para que no piense que obramos por prevención.

Si no ha adelantado mucho con la pequeña comediente, no la acepte¹. Tengo pena con sus dificultades, pero la buena Francille se ocupará de hacer su cocina a Fanchette y a Geneviève. Tengo tantas y tantas dificultades que la cabeza me da vueltas. Me propongo salir mañana para París. No he encontrado aquí al Sr. Morin, ni a él ni a la diligencia que debía traerle, ¡nada llega!...

Gracias por los rosarios, me han gustado mucho. Adiós, mi muy buena, ¡la quiero y abrazo de todo corazón!

Sabe lo que quisiera decirle al que dice todo sin decir nada... Adiós, pues, a todos y todas.

Ponga los gorros de Colette² en la caja de la camisa dirigida a París.

¹Sor Gabriel de la Barre, en su carta del 20 de agosto, había hablado a la Buena Madre de una joven de 13 años, hija de comediantes protestantes, que no quería ser comediente ella misma. la Srta. de la Marlière había pedido a sor Gabriel que se ocupase de ella (Carta Buena Madre 30 de agosto).

²Sor Colette se había olvidado de sus sombreros en Poitiers (carta de sor Gabriel, 18 de octubre). Con los gorros iría también la famosa camisa forrada de puntas de hierro.

Laval, 19 de octubre 1804

Recibo en este momento el extracto de una carta que me ha dirigido a París, mi querida amiga. Veo, por lo que se me dice que, menos sumisa de lo que yo hubiera pensado a los designios de la Providencia, desearía cambiar de posición. ¿Es acaso a los pies del crucifijo donde ha tomado la resolución de reincidir en una petición que no puede más que afligirnos sin cambiar en nada nuestra manera de ver? ¡Ay! mi muy querida, no podemos más que aliviar un poco su carga aunque sin poder quitársela. Es pues martirizarse inútilmente el rechazarla de un hombro a otro. Extiéndase generosamente sobre la cruz y la encontrará menos pesada. Caminemos valerosamente en pos de un Dios crucificado y no digamos nunca: “menos penas, menos sufrimientos” sino pidamos en cambio la fuerza, el valor, la resignación. Me estoy predicando a mí misma, mi muy buena, así que no se sorprenda si mi sermón es largo. Lo que es seguro es que sufro con usted por todo cuanto le hace sufrir. Me dicen también que el Sr. Antoine está desanimado, él con el que yo contaba más que con nadie. Confieso que todo esto hunde mi corazón en la más dolorosa amargura².

¹ Copia del P. Hilarión Lucas.

²Si nos fuese posible conocer el contenido del extracto al que alude la Madre Enriqueta, sabríamos, tal vez, lo que ha motivado esta petición de cambio de posición. Es verdad que, al dar la casa de las antiguas Mirepoises, la Municipalidad de Cahors no se había preocupado de amueblarla y por largo tiempo las hermanas estuvieron sin mesa para comer y casi sin sillas para

Por lo demás, todo parece que se presenta bastante bien. Han llegado Colette y Dorothée; ésta última no se encuentra bien. Espero que Dios la ayude; me marchó sin darles ningún consuelo.

Adiós, mi muy buena, piense un poco en mí, cuente siempre con la amistad afectuosa y sincera de la que nunca dejará de ser lo que es para usted.

sentarse... A tal desnudez debían añadirse las fatigas causadas por la conducción de la comunidad y de la enseñanza. Desde el momento de su apertura, la comunidad contaba con cincuenta internas y recibía más de cien niñas pobres. Las hermanas no eran muchas, a pesar de lo amplio de la tarea que había que cumplir: no eran más que diez o doce. La exhortación de la Madre Enriqueta deja entrever sobre qué realidades espirituales está construida su propia vida: puede hablar por experiencia y será escuchada.

(París¹, hacia el 25 de octubre 1804)

Le envió una cartita de mi tío; ya ve, querida mía, que no la ha olvidado.

Su última carta me ha apenado; comparto todas sus penas y quisiera poder poner un bálsamo saludable sobre todas sus llagas. ¡Tenga valor, paciencia y esperanza! Dios ve nuestras motivaciones, vendrá en nuestra ayuda: sólo Él puede enjugar las lágrimas que hace derramar²...

Quisiera poder enviar a la Srta. Ursule³ lo que me pide, pero no acierto a encontrar nada aquí, aunque hay de todo, pero en diferentes barrios; con el tiempo me pondré al corriente. Pero, Dios mío, ¡qué región tan infame es ésta! ¡No puede hacerse idea de la maldad que en ella reina!...

La joven persona que conoce sigue haciendo maravillas y a pesar de sus trabajos, está bien. No olvido al señor Antoine ni a ninguna de las personas que la rodean. Ludgarde, creo, se nos ha ido⁴; es una santa más que intercederá por nosotros; pero ¡qué doloroso es perder a los amigos!...

¹La Buena Madre no vuelve a París hasta la fiesta de Todos los Santos.

²Sor Ludovine sabrá aprovecharse de estos consejos y seguirá llevando su cruz en las sucesivas obediencias que la llevarán a Mende, en 1806, luego a Séz, en 1807, donde acaba su vida el 12 de diciembre de 1809.

³Ursule Roulleau que reemplazará a sor Ludovine cuando sea nombrada para Mende.

⁴Sor Ludgarde (Lutgarde) Gerard, profesa en 1803, muere en Cahors el 21 de octubre de 1804.

Cuídese, piense un poco en mí y crea en mi tierna amistad. Mil cosas de mi parte a la Srta. Ursule. El gran navío no está empantanado sino amarrado¹... Abrazo a Louise, Agnès, Cécile y todas.

¹Una frase misteriosa que tal vez alude a algún miembro de la comunidad de París.

1 de noviembre (1804, París)

Estoy disgustada por haberle hecho esperar la respuesta, mi buena Elena, pero nos persiguen mil preocupaciones. Creo que es posible dirigirse al señor de Morière hijo¹, así hacemos como con el padre. En cuanto a las inscripciones sobre los bosques, si está segura de los acreedores, puede hacerlo. Si hubiera medio de no aceptar a la pequeña protestante, sin comprometer su palabra, haría bien en dejarla ahí. En cuanto a la otra, puede probar; haga lo mejor que pueda, como en el pasado, y no se preocupe.

Hubiera querido una carta como es debido de la Srta. de Quemmarais. Todos esos billetes en los que no se dice lo que se piensa, no me convienen. No debe ni enfadarse ni asombrarse de estas maneras: tengo mis razones por lo que a ella se refiere; llámela al orden en todo lo que no tenga por qué dañar a su salud; la envió para que aprenda lo que es obedecer, pero cuento con quitársela pronto, así que no me la estropee. Tiene buen corazón, es un tanto rígida y yo quisiera que aprendiese a ser nadie; es una buena vocación, pero bien difícil en un cierto género, por su costumbre de mandar con tono imperativo².

¹Señor Morière, padre, antiguo alcalde de Poitiers morirá el 21 de enero de 1805. Había debido de confiar los asuntos a su hijo hacia el final de su vida. El Sr. Morière (padre) es el que había hecho con la Buena Madre, en 1797, el contrato de venta bajo firmas privadas de la Grand'Maison.

²Después de los 40 años, la Madre Enriqueta da pruebas de autoridad moral y de gran seguridad en el arte de conducir la vida espiritual de sus hijas.

No tenemos noticias de Rochette¹; quisiera verla llegar, así como a la Srta. Minette, pero estarán mal alojadas; en fin ¡Dios nos ayudará!

Adiós, mi muy buena, rece por mí: ¡tengo el corazón, el cuerpo y el espíritu bien enfermos!... Mil cosas a su señor hermano; no tengo noticias del mío.

Dorothée sigue enferma; he ido a consultar al médico de aquí, no sabe bien qué pensar ¡Adiós!

¹El lunes, 4 de noviembre, la Srta. Boissière -Minette- llegará a París. Sin duda irá acompañada por la Srta. Rochette de la Garélie quien a su vez había dejado Tours para volver a Poitiers.

París, calle de Place Vendôme
(Primeros días de noviembre 1804)

Hace mucho tiempo que no he tenido la satisfacción de enviarle mis recuerdos: Temo que haya interpretado mi silencio desfavorablemente o que haya estado inquieta por mi salud. Tranquilícese, Señora, y perdonadme que no haya tenido la precaución de escribir por la noche de suerte que mi carta estuviese pronta antes de las 10h de la mañana. Cada día he hecho propósitos y siempre he fallado en ejecutarlos.

Veré con mucho gusto al señor Alcalde de Cahors, pero no me encontrará si usted le da la dirección que pone en sus cartas; no vivo en la plaza Vendôme, sino en la calle de la Plaza Vendôme, por eso sus primeras cartas se han paseado: en ellas venía escrito “desconocido”. Por otra parte me llegan muy tarde.

Su Obispo¹ ha oficiado el domingo en Saint Roch. No estoy disgustada porque usted haya interpretado mi silencio en favor de la señora que ha aceptado en su casa; pero, por lo general, cuando no contesto, es para evitarme el desagrado de decir no, si preveo que su corazón dice sí; y en esta circunstancia, ese era el caso. Pero a veces me olvido; por eso es más prudente insistir.

¹Mons. Guillaume Balthazar, primo de Grainville, primer obispo concordatario de Cahors.

No creo que tenga a Célestin¹. La señorita Antoinette hubiera hecho mejor en escribir aquí que a Mende respecto a Philibert; es una reflexión mía, se me perdonará y se comprenderá mi razón. Diga, por favor, a esta buena Antoinette que es imposible añadir nada a mi respeto y a mi afecto por ella. Por lo demás, abrazo a mis amigas y soy suya en la vida, e incluso en la muerte... ¡Adiós!

¹Una nota del P. Hilarión nos informa de que el tal “Célestin estaba casado, que él y su mujer deseaban separarse para vivir en continencia. La mujer fue enviada a otra casa. Él se quedó en París. Después se verá que nos causó muchos disgustos”.

París, (principio de noviembre 1804)

Como su amigo está muy ocupado, soy yo, señor, quien va a tratar de explicarle lo que él cree mejor respecto a lo que pregunta. Primero, N° 1: Para el pobre Noé, si no tiene grandes quejas, hay que guardarle y esperar a que se corrija. N° 2: Respecto al asunto de Radegonde, trate de obtener amistosamente los 1.200 frs o menos si es que no se puede obtener eso, pero procure no perderlo todo. N° 3: Se puede también, por lo que se refiere a la pequeña Gertrude, vender lo que se le pide. N° 4: Respecto a la Sra. Thérèse, también es muy poco; habría que añadir 400 el año próximo².

Estoy contenta de que no tenga a la pequeña protestante. Lamento que se haya retrasado la llegada de la Srta. Rochette y de Minette; estarán mal aquí, en cuanto a alojamiento y en cuanto a lo demás, pero tengo la esperanza de que el verdadero Consolador, sabiendo que ofrecen con gusto sus sacrificios, endulce su amargura³.

No le diré nada respecto a su señora madre, sabe bien lo que pienso; deseo tan viva y sinceramente como usted, que venga a descansar en el Corazón adorable de

¹ La carta va dirigida a sor Gabriel de la Barre.

²La Madre Enriqueta, de acuerdo con el Buen Padre, da todos estos consejos que deben regular asuntos muy precisos.

³Colocamos aquí esta carta que la colección LEBM pone después del 25 de noviembre. Efectivamente Rochette y Minette llegarán a París el 4 de noviembre.

nuestro divino Maestro; me gustaría ser testigo de su satisfacción; muy ciertamente, la comparto desde lo mejor de mi corazón; su amigo piensa así. Pero no creo que usted deba ir; permíteme si hablo con tanta franqueza: ¡envíe, si lo juzga necesario, pero no vaya!

Por favor, dé mis recuerdos a quienes le rodean. Escribiré a Rochette, pero espero que viaje. Adiós, señor, me urge la hora; no me queda tiempo más que para reiterarle la seguridad del afecto y del profundo respeto con que tengo el honor de ser:

Su muy humilde y muy obediente servidora.

E.

París, lunes (noviembre 1804)

La señorita Boissière ha llegado ayer¹ en buena salud y tan poco cansada que después de los primeros saludos, la hemos llevado a Saint Roch a escuchar al famoso predicador: ha bajado del coche a las 4 y a las 6 estábamos en la iglesia. Ha compartido la opinión general en pro del predicador². No se preocupe por ella, la vamos a cuidar bien.

No me gusta mucho que ella esté tan enterada de nuestros asuntos y que nosotros lo estemos tan poco. No le haré preguntas, para que no crezca la intimidad. Quisiera sin embargo saber en dónde estoy respecto a mis asuntos: nunca me dice usted nada. Ha cambiado mucho en todo y para todo, aunque no haya cambiado de sentimientos. No tenga pena por esta reflexión ¡hace tiempo que me pesa en el corazón!

Adiós, señora, cuente por siempre con mis sentimientos. Mil cosas a cuantos la rodean.

¹Puesto que la Srta. Boissière ha llegado el 4 de noviembre a París, esta carta se supone que es del 5. Como la precedente, la colección LEBM la había colocado a fines de noviembre.

²¿Qué prisa por ir a la iglesia! Pero seguramente es para dar gracias a Dios por haber hecho un buen viaje más que por escuchar al predicador, y qué predicador.

(PD) la Sra. Letard¹ me haría un gran favor si quisiera dejarme aún su dinero por un año. Por favor, pregúnteselo y asegúrele mi agradecimiento. No me olvido de la buena Silvine; a veces hablamos de ella el señor Jérôme² y yo.

Adiós, ¡me persigue la hora!...

¹La Sra. Letard: señora pensionista en Poitiers. Su señora de compañía es Sylvie Drouault, prima del Buen Padre.

²Uno de los antiguos “nombres de guerra” del P. Coudrin.

18, creó (noviembre 1804 - París)

Nuestro primito¹ ha viajado el domingo por la diligencia, le deben entregar en su casa. Su viaje está totalmente pagado: me he arreglado con el conductor; a pesar de todo, si el pequeño hombrecito está contento con él, le ruego le dé un escudo de propina.

No tengo tiempo de decirle nada más; adiós, mi muy buena; ruego al señor Astier que sea muy bueno con este niño, pero que no lo mime. Es muy vivaz, está muy mal educado, pero tiene muy buen corazón y poca facilidad para aprender.

Les reitero a todos la seguridad profundamente sentida de todos mis afectuosos y respetuosos sentimientos.

Adiós, mi muy buena, mi corazón es suyo.

¹La viuda Marie-Marguerite Herbet (nacida Coudrin) era prima lejana del Buen Padre. Hará profesión en París en 1805 con el nombre de sor Aimée. Su hijo Joseph Herbet "nuestro primito" partió para Cahors como alumno de los Padres.

París (20 a 25 de noviembre 1804)

Espero que mi primito¹ haya llegado en buena salud; cuento con que nos dé noticias enseguida: tenemos aquí una madre que se inquieta y se atormenta, pero que es la mejor mujer del mundo².

Somos 10 en la casa³: es un conjunto grotesco. No hay ninguna Ludovine ni nadie que se le parezca. Adiós, la quiero y la abrazo de todo corazón.

Pienso en todas ustedes, las quiero mucho. Mil cosas al buen señor Astier y a todos mis amigos. Por aquí ¡nada nuevo! tendría muchas cosas que decirle...

Sra. Aymer, calle place Vendôme, N° 34 en París.

¹Ver carta precedente.

²Reservada en sus cumplidos, la Madre Enriqueta sabe hacerlos cuando son merecidos.

³La comunidad propiamente dicha ha aumentado con la Srta. Boissière, la Srta. Rochette, lo cual forma un conjunto calificado de "grotesco" por la Madre Enriqueta.

(París, finales de noviembre o principios de diciembre 1804)

Hoy no tendrá nada, mi muy buena. Le recomiendo al primito¹, ocúpese de él, pero no lo mimen. Espero dé las gracias al señor.

Adiós, abrazo y quiero de todo corazón a todas mis amigas.

¹ Ver cartas anteriores.

París (noviembre 1804)

Espero sus noticias, mi muy buena, y no le hubiera escrito hoy, pero no quiero dejarla con incertidumbre respecto a la Srta. Boissière. No estoy en absoluto asombrada ni aun menos disgustada, por su intimidad con ella, pero, como bien sabe, no me gusta que se esté tan al corriente de los asuntos de intereses: esto me hubiera molestado con ella. Nos hablamos sin entendernos y he aquí lo que es fastidioso. En fin ¡Dios sabe todo!

Su pobre corazón y el mío están aplastados, éste es el inconveniente pero, mi muy buena, pensemos que tal vez esto puede ser una gran parte de la vida crucificada que usted y yo debemos llevar. El sufrimiento del corazón y el sufrimiento del alma son los únicos verdaderos¹.

¿Tiene ahí a la madre del señor Isidoro?² ¿Qué ha contestado? Esto me preocupa: yo quisiera este consuelo para este buen hermano porque, se lo confieso, deseo, a pesar de sus cruces, que sean un poco felices.

Escribo unas palabras a la buena Claire³; ¡hubiera querido tener noticias suyas! En fin, mi corazón está

¹Son un modo de comulgar con los de Cristo en su Pasión, de entrar en el dolor íntimo de su Corazón.

²El 29 de noviembre el padre Isidoro escribe a la Buena Madre diciendo que su madre no quiere ir a Poitiers.

³Sor Claire de Quemmarais.

verdaderamente enfermo por la necesidad de saber que sufren menos.

Esperamos siempre un momento favorable para nuestros asuntos.

Soy suya en la vida y en la muerte. ¡Adiós!...

(París)

Su carta me ha sorprendido, mi muy buena hermana; se ve que ha olvidado mis recomendaciones y nuestros acuerdos. El primero y más formal ha sido que comería de vigilia así como sor Monegonde² e Isabel, con la atención, tan sólo para la segunda, de darle un caldo cuando tosa mucho. Le ruego pues que se mantenga firme: nada de café a sor Monegonde ni a Isabel a menos que haya razones de salud, lo cual sucederá pocas veces. Solamente la Sra. Herbé³ lo tomará a diario con leche y azúcar: estaría enferma sin esto. Por lo demás, mi muy buena, ya sabe lo que se hace con el azúcar en casa, siga la misma orientación.

Sea dulce, buena, pero no acepte que, cuando haya dicho: hay que hacer esto, nadie ordene lo contrario. No obre nunca por capricho, pero sea firme en sus decisiones; consúltenos cuando se vea en dificultad. En cuanto a la comida, sabe lo que le he dicho. La hora de levantarse es las 6h, la de acostarse las 9h, lo más tarde las 10h y usted personalmente siempre a la misma hora que las demás.

¹ La carta lleva las señas siguientes: en el Castillo de Hautes-Follis, cerca de Laval (Mayenne). No tiene fecha pero puede situarse hacia fines de noviembre. Sor Colette es la joven superiora de la comunidad de Laval desde el 17 de octubre 1804 y los consejos contenidos en esta carta van destinados a corregir un principio de gobierno en desfase con lo que había sido acordado. Sor Colette era tímida y temerosa, y no se atrevía a imponerse, por ello era difícil la organización del establecimiento.

²La esposa de Célestin.

³Señora viuda de Herbé, prima del Padre Coudrin.

Puede dormir en tabla, así como Monegonde, pero tendrá grandes almohadas que lleguen hasta los riñones y que sean como sus colchones de paja; abríguese bien y, en fin, todo resultará ¡pero ¡cuídese! Es un falso favor el no obrar según mi intención. Tendrá ocupaciones fatigosas, también una cosa reemplaza a la otra. Hagamos todo por espíritu de muerte, es el medio de tener la verdadera vida. Consuélese, sea buena y todo irá bien; pero sea la que manda: ni usted ni las demás serían según Dios si fuese de otra manera.

Escríbame por lo menos una vez a la semana y más si fuese necesario. El señor Morin le proporcionará el dinero; póngalo todo en la cuenta para ver cómo va; él me reenviará 600 frs; usted añadirá 72 que he puesto para lo que le envío: hay un chal para usted, otro para Monegonde, y otro para la Sra. Herbé; también para cada una un chalequito; envío a Isabelle todas sus cosas, dígale que no tengo nada más de ella. Tiene un vestido para usted y dos pares de medias para cada una de las demás; no se ponga su ropa de lana hasta que yo se lo diga.

Adiós, mi buena hermana, ¡que el amor al sufrimiento la acompañe y sostenga! Estamos en este valle de lágrimas como viajeros que buscan siempre llegar a feliz puerto... Que el Corazón de Jesús sea su refugio, su fuerza, su apoyo; en Él soy toda suya.

(Primera quincena de diciembre 1804, París)

Hace mucho, mi buena señora, que no he tenido la satisfacción de darle noticias nuestras; sufro por la inquietud que esto haya podido causarle, me tranquiliza pensar que conoce mi pereza...

He tenido mucho gusto en ver al señor Alcalde de Cahors, que por cierto ha tenido mucha dificultad en encontrarme: no vivo en Place Vendôme, sino en la calle de la Plaza Vendôme, lo cual es muy diferente.

Aquí hemos tenido unas fiestas soberbias¹: no hay nada que pueda igualar la magnificencia del que nos gobierna; tendrá detalles por el Sr. Alcalde. Todavía no he visto a Su Santidad², pero su amigo ha pasado tres horas junto a él³. ¡Aquí se está tan ocupado que nada termina! A pesar de todo este esplendor, yo sigo en mi rincón: soy provinciana en París y parisina en provincias. El brillo de este país ni me asombra ni me alegra.

¹Con ocasión de la coronación de Napoleón el 2 de diciembre de 1804.

²El papa Pío VII que Napoleón había hecho venir para su coronación. Pío VII había dejado Roma el 2 de noviembre y llegado a Fontainebleau el 25 de noviembre. Después de tres días de descanso, llegaba a París el 28 de noviembre. Se alojó en el Pabellón Flore donde se preparó para la jornada del 29. El día 30 le fueron presentados los diferentes cuerpos del Estado, después de lo cual se mostró en el balcón de la Tullerías para saludar al pueblo de París.

³El Padre Coudrin habrá sido presentado al Papa sin duda por su amigo Marduel, párroco de Saint Roch.

Pienso a menudo en usted, hablo de usted con mi familia. Quisiera poder endulzar sus penas, frecuentemente las aumento; sin embargo, en el secreto de mi corazón, admiro valor y su destreza. ¡Lejos de mi estar enfadada con usted! siga haciendo el bien y crea en la continuidad y sinceridad de mis sentimientos.

No me dice nada de la respetable Antoinette¹; la distancia no disminuye ni debilita los respetuosos sentimientos que le he dedicado: son para toda la vida e incluso la muerte. Rochette, que está encantada con todos ustedes, habla frecuentemente del Santo Hombre.

Tenga a bien, mi buena y querida amiga, dar mis recuerdos a mis buenas parientes: dígales que pienso en ellas con frecuencia. ¡Adiós! ¡Me persigue la hora!... La abrazo con todo mi corazón.

¹Probablemente se trata de la pequeña Antoinette Bégaud de Baussais, pariente de sor Fulgence de Beuvier.

(Mediados de diciembre 1804, París)

Es a usted, mi buena Colette, a quien quiero decir unas palabras hoy. Contestaré a todos los infolios de Monégonde y usted lo leerá. En primer lugar es usted la maestra, es a usted a quien ellas deben dirigirse en lugar de querer tener una opinión particular; hará bien en consultarlas cuando esté en alguna dificultad, pero queda libre de hacer lo que crea mejor en todo. En sus dificultades, sus penas, sus perplejidades, hay que acudir a Dios: El sólo la ayudará y si es algo fuera de lo ordinario, escíbame. Pero se lo ruego, que no sea en todos los correos: una o dos veces por semana, si hay algo urgente.

Por lo demás no quiero que dé a la Srta. Léveillé su cuarto: trate de colocarlas fuera de la casa o al otro extremo, de suerte que no tengan comunicación con usted más que cuando usted lo quiera.

En cuanto a las reparaciones, no pida más que las que sean urgentes; no quiero que emplee su dinero en una casa de alquiler; conviene pues, mi muy buena, que el espíritu de sacrificio le haga obrar de manera que soporte los inconvenientes de un comienzo¹.

¹Y, he aquí, una serie de consejos destinados a ayudar a sor Colette en el gobierno de su comunidad. En la próxima carta volverá a tratar el mismo tema, y será la tercera antes de que sor Colette sea retirada de su cargo hacia fines del año próximo.

¡Adiós! Cuiden su salud; dígales a todas que no las olvidamos, que deseamos que estén bien...

Encontramos que Isabelle escribe demasiado: sus amigas o sus parientes no se ocupan de pagarle los portes del correo.

(París, hacia el 20 de diciembre 1804)

He recibido su cartita en la de la Srta. Quemmarais, mi buena amiga; sólo tengo tiempo para decirle dos palabras. Continuamos siempre tranquilas en medio de las fiestas ruidosas.

Su amigo, de ordinario, está muy ocupado: Su Santidad, los cardenales, los monseñores, arzobispos y obispos, todo eso unido a una novena de sermones sobre las Oh...¹ Todo ello, como le digo, unido a los asuntos de la diócesis² le dejan muy poco tiempo.

Pensamos y hablamos con frecuencia de todos ustedes; Los queremos mucho! Recen por nosotros, mi muy buena, y nunca dude de la inviolabilidad de mis sentimientos. Mil cosas de parte nuestra a sus hermanos y hermanas y a toda la familia.

¹Las antífonas de la "Oh" del tiempo de Adviento.

²¿Se trataría acaso de la diócesis de Mende? Los informes que van a llegar de allí pesaran sobre la decisión que Mons. de Chabot tomará próximamente.

24 (diciembre 1804-París)

Aunque se tuviese que enfadar, hoy no tendrá usted más que una palabra, mi muy buena. Estamos todos bien; por lo demás ningún detalle que comunicarle por el momento; sabe ya las noticias y no podríamos decirle nada nuevo.

El Papa viene a St. Roch el domingo¹ y el Sr. Coudrin es quien ha sido elegido para hacer la exhortación como el más capaz de lograr la atención de la inconcebible multitud que allí va a reunirse. Rece pues por todos nosotros y nosotros pediremos de corazón la bendición para todos ustedes.

Adiós. Le aseguro de verdad todos mis sentimientos.

La Srta. Boissiere es sensible a su recuerdo; no le gusta escribir sobre todo en este momento de frío.

¹El domingo 30 de diciembre, Pío VII es recibido en la parroquia de Saint Roch. Durante la misa celebrada por el Papa, el Padre Coudrin se encuentra colocado muy cerca del Papa. Cuando éste deja la iglesia para ir a descansar y recibir en audiencia a algunos privilegiados, el P. Coudrin sube al púlpito. Mantiene bajo su encanto a la muchedumbre hasta que el Papa sale de la sacristía. El predicador entona entonces el Te Deum y tiene el consuelo de ver pasar al Papa a los pies del púlpito.

24 (diciembre, 1804-París)

No tengo tiempo más que para decirle que estamos bien; y que, a pesar de nuestra poca puntualidad en escribir, pensamos y hablamos a menudo de ustedes.

Se dice que hay que despedir al ladrón de estampas; en cuanto a los viejos, haga todo lo que quiera¹.

El Papa sigue aquí; el domingo viene a Saint Roch: El Sr. Coudrin es el elegido para hacer la exhortación... Pediremos la bendición para todos ustedes.

¡Adiós! La hora me mete prisa. Sabe lo que yo quisiera ser para todos... ¡Adiós!

¹No tenemos información respecto al ladrón de estampas y los viejos.

24 (diciembre 1804-París)

Se queja de mí, mi buena Colette; pero verdaderamente no he podido escribirle. Comparto sus penas, sus apuros, pero, en todo, obre lo mejor que pueda y no se atormente. Sobre todo, recuerde que es necesario que le obedezcan; ponga en ello mansedumbre, amabilidad, alegría y una cierta educación que obliga, según Dios y según el mundo, a que la tengan con usted. Por otra parte, si las cosas no van un poco mejor, cada una volverá a su casa; pero puede comprender lo doloroso que sería para seres que, en el fondo desean entregarse a Dios¹.

Veo que sus reparaciones avanzan; la felicito por ello; ¡es un gran estorbo tener obreros!

El Papa sigue aquí; el domingo viene a Saint Roch y el Sr. Coudrin es el elegido para predicar, por ser él quien hace más impresión. Ya ve, mi muy buena, que se hace justicia con sus talentos.

Diga mil cosas al Sr. Albert de mi parte; le escribiremos uno de estos días. Diga a la Sra. Herbé que su hijo está bien y se comporta bien. Dé mis recuerdos a todos y crea en mi tierna adhesión.

¹Es la última carta dirigida a sor Colette que ha llegado a nuestras manos. La suerte de la comunidad depende del gobierno de su superiora. La Madre Enriqueta no duda en contemplar la posibilidad de ponerle fin, lo cual podría ser un último argumento para convencer a sor Colette para que siga escrupulosamente los consejos que se le habían dado.

La pobre Dorothée se nos va.

Diga al Sr. Touchard que el Sr. Coudrin no ha podido todavía hacer su encargo; asegure a este venerable eclesiástico, así como al Sr. Morin todo mi respeto.

V.S.C.J.

(1804-1805)

Quisiera reñirla, mi buena Agnès¹ y ¡no tengo valor! Me aflijo por las penas que causa a usted misma: huye del consuelo, se preocupa por nada y no tiene pena alguna por ir contra la bien conocida voluntad de quienes la conocen mejor que usted misma. Tenga plena confianza en el buen hermano Antoine: él la ayudará, la consolará. Cuanta más franqueza emplee, ¡más según Dios será!...

Húndase para siempre en la dolorosa y amorosa llaga del divino Corazón de Jesús: allí estará al abrigo de todas las tempestades... Ame más y temerá menos².

Adiós, mi muy buena, la abrazo y la quiero con todo mi corazón.

Enriqueta

¹Sor Agnès, (Marie-Jeanne Crouzet), nacida el 02.05.1771 en Campagnac (Aveyron). Profesa perpetua el 24.06.1803 en Mende desde donde pasa a Cahors. Allí morirá el 13.10.1818.

²De su propia intimidad con Cristo es de donde la Madre Enriqueta saca los consejos que la hacen vivir y que nos propone.

7 de enero (1805, París)

Va a recibir por medio del Sr. Barbier, mi muy buena, un paquetito que contiene un chal de lana blanca que es para usted; veinte rosarios indulgenciados por el Papa, de los cuales: 18 son para sus dos casas y dos para la Sra. Letard y Silvine; sus niñas grandes o chicas, no los tendrán.

Había 7 u 8 mil almas en St. Roch el día que él vino; 4 obispos, seguidos de un numerosísimo clero, estaban a la puerta para recibirle. Se le situó bajo un palio magnífico y fue así hasta el fondo de la iglesia dando bendiciones. Llegado al altar, se puso de rodillas y recibió la del Santísimo Sacramento. Desde allí volvió al coro, es decir al altar mayor a decir la misa. Todos los cardenales, los preladados romanos le rodeaban. Se había situado al Sr. Coudrin de modo que estuviera cerca de su persona. Terminada la misa, este último subió al púlpito e hizo un tan bello discurso que los senadores y los embajadores, en fin, los grandes, los pequeños, todos estaban entusiasmados; varios exclamaban: "Yo nunca había oído un sermón; estoy muy contento de haber oído éste". Incluso los soldados que habían hablado durante toda la misa, se reunieron en silencio para escucharle. Terminó su discurso entonando el Te Deum desde el púlpito¹. Tuvo el consuelo de ver pasar al Papa bajo

¹Mientras el Santo Padre había ido a la sacristía, el Buen Padre predicó. El santo Padre, al salir de la sacristía, atravesó la iglesia para marcharse. En ese momento es cuando el Buen Padre entona desde el púlpito el Te Deum. En

sus pies en medio de este cántico de acción de gracias. Se ha sabido luego que este sermón había producido un bien infinito, que todo París hablaba de ello.

Demos gracias a Dios del bien real (y cuyos frutos se están viendo todos los días) que produce el celo y el talento de este ministro del Señor. Démosle gracias también de que tenemos la dicha de pertenecerle!...

No me acordaba de felicitarle el año: le deseo de todo corazón que pase éste y otros muchos con felicidad. Sabe lo que yo diría a nuestro hermano mayor: sea mi intérprete ante él y ante todos y todas.

Adiós mi muy buena; la quiero y la abrazo de todo corazón.

la iglesia de Saint Roch, tras el altar mayor, se encuentran dos capillas: una la del Santísimo y otra la del Santo Calvario.

7 de enero (1805, París)

Le deseo muy feliz año, mi querida Ludovine; ¡se lo deseo acompañado de muchos otros!

El domingo¹ hemos tenido el consuelo de ver a Su Santidad. Cuatro obispos seguidos de numeroso clero fueron a recibirle a la puerta, atravesó la iglesia bajo un magnifico palio y dando bendiciones. Llegado al fondo, donde hay una capilla del Calvario, recibió la del Santísimo Sacramento. De allí volvió, en el mismo orden, al altar mayor donde dijo la misa rodeado de cardenales, prelados romanos, cuatro obispos franceses; se había situado al Sr. Coudrin de manera que estaba continuamente cerca de Su Santidad. Terminada la misa, este último subió al púlpito. Puedo decirle que el entusiasmo ha sido general: grandes, pequeños, militares, eclesiásticos, senadores, embajadores, ¡en fin, todos! decían: ¡Dios mío! ¡Que sermón más hermoso! Confieso que el sonido de su voz, los gestos, ¡todo! respondía a la bondad del discurso!... Ha terminado con el Te Deum que ha cantado desde el púlpito. Su Santidad ha pasado a sus pies al final del cántico de acción de gracias. Había de 7 a 8 mil almas en la iglesia.

¹El 7 de enero de 1805 era lunes. El domingo a que alude la Madre Enriqueta es el 30 de diciembre de 1804. A una semana de distancia, su entusiasmo no se ha apagado: ¡Es como si fuese ayer! Para poder acoger a 7 u 8 mil almas en la iglesia de Saint Roch ¡Hubiera hecho falta empujar un poco sus muros!

Demos gracias a Dios por todo el bien que permite haga su ministro porque las confesiones sin número continúan: no hay sermón que no reconduzca a alguno a los santos tribunales.

Adiós, mi buena Ludovine; no me riña si no escribo bastante a menudo: mi corazón es suyo, pero mi pluma es perezosa. Deseo feliz año a todas y a todos. Me encomiendo al fervor del Hombre Santo¹.

¹El padre Antoine Astier.

Le ruego, mi buena Ludovine, que tan pronto haya recibido mi carta, haga partir a Enimie¹ o por correo o por diligencia. Hay una diferencia de precio, pero se gana al no tener que quedarse en los albergues. Dele mi dirección y dígame que tome un simón para venir a reunirse conmigo. Vístala de beguinita y trate de arreglarla pasablemente. Pero no tarde. Trataré de hacérsela reemplazar por Mende.

Tengo casi la certeza de tener aquí un establecimiento aprobado, con una casa encantadora...²

¡Adiós! ¡No tengo tiempo de decirle más! Las quiero mucho a todas. Recomiendo Enimie al Hombre Santo... Estamos bien.

13 de enero (1805, París)

¹Sor Enimie (Etiennette) Saury nacida el 4 de agosto 1784 en La Canourgue (Lozère), profesa conversa el 2 de febrero 1804 en Mende. Vendrá de Cahors a París a petición de la Madre Enriqueta.

²Los ojos se vuelven a Picpus a donde la comunidad emigrará pronto.

17 de enero (1805 - París)

Parece siempre enfadada, mi muy buena, pero en realidad no puedo hacer nada. Si tuviera buenas y grandes cosas que decirle, no le dejaría ignorarlas; pero en París, en mi pequeño rincón, no sé las noticias. Me han dicho que la guerra es segura¹: todo el mundo habla de ello y esto ha calado hasta mi reducto.

He preguntado a su amiga lo que piensa de la Sra. Bonnin; la conoce mucho y me ha asegurado que no nos conviene; recuerdo a sus hijas y sabe que me he mantenido firme para no recibirlas: ella es inconsecuente, charlatana y no está contenta más que donde no está.

En cuanto al Sr. de Viart hay que consultar a Sauzeau y no tener prisa por tomar partido. Me parece duro pagar las deudas de un derrochador, pero es desagradable meterse en un proceso. Habría que tener el tratado y estar seguro de su autoría; si puede enviarme esta obra, es decir la copia, tengo aquí una persona experta que me diría lo que piensa.

Le envío una cuenta de los asuntos de la Srta. de Quemmarais. Quisiera que, en vez de las formalidades que pregunta al final, me hiciese llegar un poder bajo sello privado como el que yo le he dado. Vea esto con ella.

¹En realidad no hubo guerra antes de la 3ª coalición en el mes de agosto.

Quisiera también saber en dónde estamos en cuanto a nuestros asuntos de intereses porque nos va a hacer falta dinero para Mende y para aquí. Lamento que encargue a mi hermano cobrar por Pilmil y por Fontnivoux: solamente usted puede dar los recibos puesto que no hay nadie sino usted que tenga mi poder. Vigile un poco a Sauzeau y procure que venda los molinos de St. Léger. No deje el dinero en sus manos y vele porque yo no deba nada a mi hermano. No ha contestado a mi carta. Domingo¹ está aquí.

Adiós, mi muy buena; tengo problemas por encima de mi cabeza: mi carta se resiente de ello. Sin embargo nada molesto. Dorothée está muy mal. Mis asuntos no avanzan como quisiera: pero es que aquí hacen falta siglos para terminar algo.

Adiós, mi buena Elena, sabe cuánto la quiero. Mil cosas buenas a su hermano.

Todos aquí están bien, hablan y piensan en todos ustedes.

¹Domingo Aymer, nacido en 1771, es el hermano menor de la Buena Madre. Durante la revolución había emigrado a Guadalupe; formó parte de la expedición a Santo Domingo. En la época que nos ocupa, acaba de regresar a Francia donde tiene muchas dificultades financieras y familiares. Volverá a partir para Guadalupe en 1814; allí será director de las propiedades. Morirá en Picpus el 2 de abril de 1839.

París, 24 (enero 1805)

Estoy muy contenta de que la Srta. de Monjou¹ esté con usted mi muy buena Elena; pero no creo que mantengamos la promesa que usted le ha hecho: es del número de las que conocemos hace tiempo y no es posible que la dejemos en una casa ya formada, mientras la necesitamos en otras partes; no nos falta gente, pero sí elementos seguros. Así pues procure hacérselo comprender para que no se extrañe demasiado. Sobre todo no se encariñe demasiado con ella. Procuraré enviar de aquí a alguien.

Sigo siempre en negociaciones acerca de una casa aquí²; espero que el contrato se firme esta semana. Hay una preciosa iglesia, abierta desde hace mucho tiempo; eso será una ventaja y nos dará facilidades. Pero ¡Dios mío, cuánto dinero nos hace falta y todavía carecemos de todo!...

¹La Srta. de Monjou ha entrado como postulante en Poitiers. La Buena Madre estás feliz por eso, pero Gabriel de la Barre ha debido prometerle que se quedará en Poitiers cuando la Buena Madre tiene otros proyectos.

²Se trata de negociaciones con la "Sociedad" especialmente con la marquesa de Montagu para la casa de Picpus. Esta, en compañía de su hermana la Sra. de la Fayette, de la princesa de Salm-Kirburg y de muchas otras personas, había constituido una "Sociedad de Padres de las Víctimas de Picpus". Algunas de estas personas eran parientes o allegados de Mons. de Chabot. Habiendo sido la iglesia de las canonesas enteramente demolida durante la revolución, se había arreglado una capilla en la antigua sala del capítulo y servía de capilla auxiliar a la parroquia de Sainte Marguerite. Picpus será alquilado por un contrato de treinta años. El contrato de alquiler se firmará el 11 de febrero de 1805 ante el notario Lherbette. La entrada en posesión lleva la fecha de 22 de marzo 1805.

Es muy fastidioso que haya hecho usted tantas confidencias al Sr. de Barral¹; ha estado a punto de perjudicarnos. Sea, pues, muy precavida. Su obispo no irá más que 3 meses al año al Poitou; no he podido verle todavía; conserva su puesto de capellán². Mi tío le ha hablado mucho de nosotros.

Adiós mi muy buena, la hora me apremia. La pobre Dorothée está en las últimas³. Siempre hay penas, cruces. ¡Adiós!

¹Mons. de Barral fue administrador de la diócesis de Poitiers entre la muerte de Mons. Bally (8 de abril 1804) y el nombramiento de Mons. Pradt.

²Mons. de Pradt, sobrino-nieto del cardenal de la Rochefoucauld, nombrado el 15 de diciembre 1804 obispo de Poitiers, consagrado el 1 de febrero 1805 en St Sulpice por Pío VII. Había sido nombrado capellán del emperador con título de barón. No llegará a Poitiers hasta el 2 de enero de 1806.

³Conocida solamente por su nombre, esta hermana había hecho profesión en Mende el 24 de junio de 1803. La fecha de su muerte parece ser a principios del año 1805.

Lunes 18 (marzo 1805, París)¹

Estoy muy preocupada por Gertrude², mi buena Elena; tengo verdadero dolor de que la hayan sangrado. Si es posible ponerle un cauterio en la pierna no deje de hacerlo, si se pone bastante bien para esto; con este medio, la guardaremos, si escapa a la fuerza de esta enfermedad.

Se ha equivocado con las cuentas de la casa de Rochette; es un error de 1660 ≠ y algunas libras más. Trate de tener estas cuentas de Sauzeau, esto le inquieta en su conciencia.

No pague a mi hermano sin prevenirme, aquí le hago encargos.

Adiós, mi muy buena, la quiero con todo mi corazón.

¹En el intervalo, había tenido lugar la dimisión de Mons. de Chabot. El 13 de febrero precedente. Según Lestra, Mons. habría solicitado el arbitraje del cardenal Fesch, arzobispo de Lyon y tío de Napoleón. Tal vez hubiera intentado igualmente interesar al Papa por su causa. Sus gestiones se saldaron con un fracaso. Según una indicación del Buen Padre, irá a vivir a la Barrière du Trône. Una semana antes de esta dimisión, había tenido lugar, el 6 de febrero de 1805, el nombramiento de Mons. Morel para el obispado de Mende. Era uno de los capellanes ordinarios del Emperador, sobrino de Mons. de Savine y su antiguo vicario general en Viviers.

²Probablemente sor Gertrude Godet, una de las primeras hijas de la Madre Enriqueta.

(P.D. En una carta de la Srta. Rochette)

(París, 30 de marzo 1805)¹

Me inquieta mucho Henriette², mi buena Elena, pero, de una vez por todas, no se dé tanta prisa en hacerlas sangrar: ninguna de aquellas a quienes se ha aplicado este remedio ha salido adelante. Cuidando a la Srta. de Monjou, espero que salga adelante. La leche de burra le sentaría bien³; no estoy muy segura... Caldo de carne y muchas féculas: es un temperamento como el de Julie Langerie... En fin, vea y crea en toda la ternura de mi corazón.

(Al dorso): Mil cosas al Sr. Isidoro.

¹El 22 de marzo de 1805 había tenido lugar la llegada de la Madre Enriqueta y sus hijas a Picpus. Algunas reparaciones y acondicionamientos habían permitido acoger a la pequeña comunidad que se encontraba hasta entonces en calle de la Place Vendôme. Se componía de las hermanas Olimpia de Paulet, Felicité de Moré de Charaix, Florence Gardès, Bonne, Marie, Enimie Saury. Se añadieron las hermanas Claire de Quemmarais, Aimé Coudrin viuda de Herbet, Clotilde Barbier, Hermelinde, Agathe y Reine. De Mende vendrán a Picpus las hermanas Julienne, Pélagie, Madeleine, Catherine, Justine y, en diciembre, sor Lucie, sor Aure y sor Hermangarde.

²Este nombre designa aquí a sor Gertrude que se llamaba Henriette, Rose, Angélique Godet.

³Tenía algunas propiedades curativas.

3 de abril (1805-París)¹

Su última carta nos ha consolado un poco respecto a Gertrude; prefiero fiarme del médico que de usted que da la impresión de querernos enviar toda su negrura. Nos damos muy bien cuenta de lo dolorosa que es su situación pero no la compartimos demasiado; según lo negro de sus descripciones, esperaría la muerte cada día.

En fin, mi muy buena, puede intentar con su señorita cuyo nombre no he podido leer. Tampoco sé de quién quiere hablarme que está enferma... ¿Son altas, bajas?... Sus nombres me parecen extravagantes y tan mal escritos que no he podido adivinarlos.

Que Dios le dé el valor, la paciencia y cuanto le es necesario. Cuide de toda su gente; examine bien a la última; tenga buen cuidado de usted y, sobre todo, no se entregue a la desolación... Mil cosas al Sr. Isidoro, Joachim² y a los pequeños ¿Qué cara pone Norbert?³

¡Adiós, tengo mil y un asuntos y estoy muy perezosa!... Sus conocidos están bien.

¹La madre del P. Coudrin, Marie Coudrin nacida Marie Rion, había fallecido en Coussay el martes 2 de abril de 1805, la semana precedente a la de Ramos.

²El padre Joachim Seux había hecho profesión en abril de 1803. Será uno de los firmantes del acta de Nuestra Sra. de la Paz el 6 de mayo de 1806. Morirá en París el 12 de diciembre de 1807.

³Hermano Norbert Donadieu, profeso converso en abril 1803, vendrá a París hacia finales de año.

París 26 abril (1805)

Recibo su carta del 22 que me consuela un poco. Espero que Gertrude se salve. Cuide a la Srta. de Monjou y haga que le pongan un cauterio después de que esté bien purgada; sin esto no se la salvará.

Puede examinar un poco a la Srta. Gibault ¹y si reconoce en ella buenas disposiciones dígame que esté preparada para marchar dentro de poco con la Srta. de Quemmarais: ellas vendrán a reunirse conmigo a Le Mans; ese es su destino. Procuraré enviaros a otras 2 buenas. Esto es, mí muy querida, todo cuanto puedo decirle por el momento; la hora me apremia².

¡Adiós! Todo aquí marcha bien y la quiero lo mismo. Cuide a toda su gente y evítenos los detalles de enfermedades no peligrosas.

¹Una joven que no perseveró.

²La Buena Madre irá a Le Mans el 3 de junio de 1805, luego a Laval, después regresará a París El 1 de agosto traerá a Le Mans a sor Claire de Quemmarais como superiora. Desde Le Mans irá a Laval y estará de regreso en Picpus hacia el 7 de agosto.

6 de mayo (1805-París)

No la contristaré más con mi silencio, mi buena Ludovine, pero he tenido tantos apuros, tantas preocupaciones, falta de previsión para no dejar pasar la hora del correo, que en verdad, siendo cierto que he hecho mal, soy excusable y seguramente usted también me excusará. No hablemos del pasado y cuente con que en el porvenir no volverá a ser así. ¡No tenga más dolor de cabeza y crea que mi corazón se ocupa de usted muy a menudo!... ¡Pero soy perezosa!...

El Sr. Coudrin tiene tantas y tantas ocupaciones¹ que no ha podido responder respecto a la casa de Aglaë²; uno y otra esperamos que el Sr. Antoine no haya tomado partido porque, muy decididamente, no podemos, ni queremos, formar este establecimiento por ahora. Por otra parte, no hay medio de contar con el muy bueno de Aglaë; a ser posible, no tengamos ningún asunto de interés con él. Dígale por favor (si es que hubiese empezado algunos arreglos) que, no conociendo sus buenas intenciones y habiendo sido solicitados para formar diferentes establecimientos, (uno aquí que tendrá éxito según se espera) no podemos aceptar sus amables ofrecimientos.

¹Mons. Hilarión-François de Chevigné de Boiscollet, obispo de Sées, debía nombrar al Buen Padre vicario general de su diócesis el 21 de mayo de 1805.

²Era el nombre de guerra del abate Martín, sacerdote de Angulema, llamado también Auguste o Marie-Jeanne. Había ejercido su ministerio en Poitiers durante el Terror y ahora se encontraba en Cahors.

Tome pues a la ejercitante, puesto que la quiere, pero sobre todo, en absoluto a la última. Se lo ruego, mi muy buena, no haga concesión alguna con la bondad de su corazón. Trate de tener algunos buenos sujetos que enviarnos, pero que su primera condición sea que no se van a quedar en Cahors.

Trataré de enviarle a alguien, pero quisiera darle un buen disgusto: tengo ganas de quitarle a Louise¹ para ponerla de superiora en otro sitio; le pregunto, en conciencia, si cree que puede salir adelante pasablemente. Respuesta inmediata. Nos faltan sujetos sobre quienes poder contar enteramente. No le hable de esto, no es seguro.

¡Adiós, mi muy buena! Dé mis recuerdos a todas y crea en la duración y en la sinceridad de mis sentimientos. No olvido al Sr. Antoine, me encomiendo a sus buenas oraciones: ¡las necesito mucho!

Calle de Picpus N^o 5, cerca de la Barriere du Trône, en París².

¹Sor Louise Devillard es maestra de pensionado en Cahors. Será superiora en Laval tras la muerte, 28 de febrero 1806, de sor Clotilde Barbier. Esta última había sucedido a sor Colette Séjourné.

²Son las primeras señas de la comunidad de Picpus.

(De mano del Padre Coudrin)

París 11 de mayo 1805¹

Diferentes encargos y algunas penas particulares² me han impedido por bastante tiempo escribirle. Sé que estas señoras lo hacen y esto me tranquiliza. Voy a partir para Sééz en Normandie³ donde voy a tener el mismo título que tenía en Mende; porque sin esto me vería muy en dificultad para con aquellos de nuestros amigos que no son sacerdotes.

Todos quieren tener sujetos y sin un primer padre que tenga a bien guardarlos como suyos, sin perjudicar a la familia, comprenderá que todo se desvanecería muy fácilmente.

¹Para esta fecha, el Papa había dejado ya París el 4 de abril. Napoleón se le había adelantado un día para dirigirse a Milán donde iba a tener lugar la coronación del Rey de Italia, el 26 de mayo 1805. Durante este tiempo se formó la 3^a coalición de Francia.

²Una carta del padre Astier a la Madre Enriqueta anuncia la muerte de la madre del ex-hermano Bernard de Vilmort. El entierro tuvo lugar el 6 de mayo de 1805.

³La ciudad de Séés (o Sééz) se encuentra a unos 250 kms al oeste de París en el término de Alençon (departamento del Orne). El obispo, Mons. Hilarión-François de Chévigné de Boiscollet, había sido nombrado el 16 de mayo de 1802.

Estoy en Saint Mandé, cerca de París con Mons. de Chabot, Raphaël¹ está en París, no lo hace nada mal. Ha tenido muchas dificultades con él; pero tengo la confianza de que con el tiempo sea un sujeto sólido y siempre santo...

Nos piden a Hilarión para llevar el Seminario de Cahors²: estoy preocupado por esto: 1º a causa del nuevo obispo de Mende; 2º aquí sería mejor si las cosas van bien; 3º en Sééz me veo obligado a permanecer, al menos allí haría algo, y no tenemos en absoluto posibilidad de reemplazarlo en ninguna parte. En fin, Dios nos prueba en todo ¡que Él sea bendito!

Cuidense todos mucho, mis tiernos y queridos amigos. Lo que me dice de la pobre Gabriel es consolador... Pero que tenga para sí misma y para todo su pequeño rebaño los cuidados de una madre. Mons. me apremia, no tendrá más que esto.

Todo suyo "ad vitam et ultra".

(De manos de la Madre Enriqueta)³

¹El P. Raphaël Magnan había venido de Poitiers en febrero de este mismo año. He aquí algunas observaciones relativas a él de sor Gabriel: "El hermano Raphaël tuvo que ir cada mañana a decir la 1ª misa a la catedral (de Poitiers) y volver allí poco después para hacer de diácono en la misa mayor. Su salud era débil, estas caminatas repetidas durante un riguroso invierno, le llevaron muy pronto a la pérdida de sus fuerzas. Fue llamado junto al Buen Padre." (*Notas sobre la Congregación*).

²Tiene apenas 23 años pero su formación intelectual y la confianza del Buen Padre le prometen una hermosa carrera. No irá a Cahors sino a Sééz.

³Esta (P.D.) ha sido copiada bajo en N° 1546 en las cartas no clasificadas de LEBM. El paréntesis es de mano de la Madre Enriqueta.

La Srta. Boissière parte probablemente el miércoles. Estoy preocupada por la Srta. Monjou (me parece que el remedio que ha hecho la nieta del sastre Benavens) podría sentarle bien.

Adiós, deme noticias suyas y haga que la Srta. de Quemmarais esté preparada.

(P.D. En una carta de la Srta. Rochette)

14 de mayo 1805

No le diré nada de nuestra situación, mi buena hermana, la Srta. Boissière le pondrá al corriente. Las marchas me matan. Le va a hacer una visita, pero volverá pronto, al menos así lo espero. Mientras tanto nos vamos a pasear¹, sabe Dios cuándo podremos reunirnos. Estoy preocupada por usted, por sus enfermas; este dichoso sarampión es terrible.

Emélie² no ha visto jamás un capítulo; cuide un poco de su salud. Creo que usted la pondrá buena. Es activa, un poco vivaz y melancólica. El escrúpulo en su imaginación es su principal defecto; le gusta que se ocupen de ella. No la mime, en el fondo es un buen sujeto.

Adiós, conoce bien mis sentimientos hacia usted. Reciba, pues, si puede a la niña que Victoire³ le ofrece, hágale pagar su pan. Abrazo a mis pequeños; me hubiera gustado tener juguetes para enviárselos. Cuide a Gertrude; tal vez necesite un cambio de aires.

Mil cosas al Sr. Isidoro. No olvido a Joachim ni a Norbert.

¹Solo dentro de unas semanas puesto que ella no dejará París hasta el 3 de junio próximo para ir a Le Mans, luego a Laval.

²También llamada Enimie.

³Victoire de Menou, prima de sor Gabriel de la Barre.

Lunes 20 de mayo (1805)

Su última carta me ha dado mucha pena, mi buena Elena. He enviado el domingo a una joven corpulenta que había aceptado a prueba y que pensaba llevar a Le Mans. Su vocación, según ella, es cuidar a los enfermos. No la conozco, la creo fiel pero muy charlatana, muy pagada de sus méritos; le ruego que la forme y vigile con las personas de fuera, sobre todo rebaje su orgullo. Para darse una idea: debiendo lavar con una de nuestras señoras, la encontró y le dijo: No es usted más que yo, dese prisa. Creo que es estupidez y que algunos capítulos la pondrán a punto. Déjela con sus costumbres y veremos dentro de un tiempo.

Emélie, que debe haberle llegado, tiene grandes dolores de estómago. Tenga cuidado con el pan, temo que no se acostumbre sino muy difícilmente.

No se ponga a malas con los padres de la Srta. Monjou. Si tenemos la desgracia de perderla, habría que tratar de hacerles pagar su enfermedad¹.

Debe tener el testamento de Lussa², ha sido bueno; también hágaselo copiar a la Srta. de Quemmarais. Envíeme

¹Morirá el 27 de mayo en Poitiers. Tal petición podría chocar si no se tiene en cuenta la total desnudez en que se encontraba la comunidad.

²Madeleine Lussa de la Garélie había sido la mayor de 3 hermanas, originarias del Perigord, que habían formado parte de la asociación del Sagrado Corazón en Poitiers. Una de ellas, Claire había fallecido (23 de abril 1801 en Poitiers). Había hecho profesión con el nombre de sor Thérèse. En cuanto a Madeleine, había profesado con el nombre de sor Claire hacia fines

las piezas por los 100 luis, sin embargo creo que sería más cómodo hacerlo pagar en la provincia. Sauzeau tiene un modelo de testamento, de lo contrario los notarios, lo que me causa bastante desagrado... Haga como pueda para las fincas de Thérèse.

Doy las gracias a la Srta. Boissière por sus palabras desde Tours, me han dado mucha alegría. Espero que la tenga en buena salud. El Sr. Coudrin se ha marchado el jueves, va a volver pronto¹. Escríbale aquí y no a otro lugar. Abúrrame me con sus detalles dolorosos durante su ausencia, pero dese prisa.

A Dios, la quiero y la abrazo con todo mi corazón. Mil cosas al Sr. Isidoro.

de 1802 y había fallecido al año siguiente. Rochette era la única superviviente del trío.

¹Partió para Sées el 16 de mayo.

Le Mans, 10 de junio 1805, lunes

Le doy las gracias, mi buena Rochette, por su atención en darme noticias tuyas y de todo el mundo. Todos aquí² están bien. Hemos sido muy bien recibidas, pero me ha hecho falta dominarme, lo cual me ha cansado bastante. Quisiera saber si el Incomparable ha escrito a Cahors para tener a Louise. Es necesario que venga hasta Orleáns, allí encontrará un coche para Le Mans. Necesitamos absolutamente un sacerdote³ y por lo menos uno o dos hermanos. Tendremos escuela de pago y gratuita.

Le ruego, mi muy buena, que tan pronto como reciba mi carta, haga poner en la diligencia la pieza de tela de Mende; la necesitamos para las camisas y ropa interior. Podrá añadir lo que quiera enviarme. Nos haría falta una gramática, un pequeño almanaque, una docena de cubiertos de boj.

Clotilde está muy acostumbrada; le pide que diga a la Srta. Colligy que ella le escribirá el domingo. Dele mis saludos.

Quiérame siempre un poco, deme noticias tuyas a menudo. No estoy en país enemigo, pero sí en un país extranjero, así que languidezco visiblemente. Diga por favor

¹Copia del P. Hilarión Lucas.

²La Buena Madre está en Le Mans. Sor Louise Devillard sucederá en 1806 a sor Clotilde en Laval.

³Será el P. Philibert Vidon quien será allí el primer superior hasta el 1813.

mil y una cosas buenas de mi parte al que es todo después de Dios para su pobre hija. Sean todos felices, pero no me olviden. Lloro como un niño cuando estoy sola.

He recibido una carta del Sr. Morin que me persigue para llegar a Laval. Ruego para que pueda llevar valientemente mi destierro. Que se trate, pues, para la casa de Cordival¹. En fin, rece por mí y crea en la sinceridad e inviolabilidad de mi tierno afecto.

Es necesario que el paquete de la diligencia esté dirigido a la Sra. Berard² la mayor, a Pont-Lieu, cerca de Le Mans, en Pont-Lieu.

¹Casa tan deseada por la Buena Madre.

²Recordemos que esta señora era la hermana del alcalde de Pont-Lieu, cerca de Le Mans.

11 (junio 1805) Le Mans

Hace hoy ocho días que me marché, señor, y verdaderamente me parece que hace siglos. Todo marchará bien aquí²; el Prefecto está a favor de esta casa. Esperamos el jueves al senador Mercier que, según dicen, es bueno. La Sra. Bérard tiene una habilidad infinita para todo eso, y todavía más cantidad de buena voluntad. No sería posible describirle el cuidado que pone para superar todos los inconvenientes. Me ha llevado a casa del Prefecto, a quien no hemos encontrado; de ahí a casa del señor Obispo³, que me ha recibido con su simpatía habitual; me ha hablado mucho de mi tío. Estuve también en casa del Sr. du Mourier, que no estaba; vino ayer a devolverme la visita y a pedirme su dirección. Nuestro Párroco viene hoy a decirnos la misa y a dejarnos el Santísimo. Hay un viejo sacerdote que da las clases gratis y es capellán de esta casa; pero se marcha. Nos haría falta un sacerdote que tuviera talento, y por lo menos dos hermanos.

Hay una escuela gratuita y otra de pago, de hombres y de mujeres; además un pensionado de señoritas. El uniforme será gris y no muy caro. Clotilde tiene aspecto de estar acostumbrada; Hermelinde está bien; Felicité tiene

¹La carta va dirigida a St. Mandé.

²Habiendo dejado París para Le Mans, la Madre Enriqueta iba acompañada de sor Felicité de Charaix, sor Hermelinde, sor Bonne, sor Clotilde Barbier, sor Olympe de Paulet y sor Enimie Saury, conversa.

³Mons. Michel-Joseph Pidoll Von Quittenbach, antiguo coadjutor del obispo de Trèves, es nombrado obispo de Le Mans el 10 de abril de 1802 pero no llega a su villa episcopal hasta principio de julio del año siguiente.

siempre la misma simpatía, es buena y le va su nombre. Enimie no tiene precio. No haré venir a la Srta. de Quemmarais hasta que todo esté arreglado y empezado.

¿Ha escrito usted para hacer venir a Louise? La necesito mucho para Laval. Me olvidaba decirle que el Sr. Mattagrín ha escrito al Sr. du Mourier para hacer el elogio de Albert¹.

La víspera de mi llegada, vino un señor pidiendo verme para proponerme una casa muy bonita en una pequeña ciudad de esta diócesis, y 3.000 francos de renta para dotarla. Va a volver, ya veré de qué se trata. ¿Tiene noticias de la casa de Sééz? No me atrevo a escribir a ningún sitio, por temor a no decir lo mismo que usted. No he tenido ni un momento para revisarme desde que estoy aquí. A pesar de eso, viajo constantemente de Picpus a Saint Mandé y de Saint Mandé a Picpus. Por favor, no me olvide, no me abandone. Agradezco a Monseñor su buen recuerdo; hágale llegar, por favor, el homenaje de todos mis respetuosos sentimientos.

Quisiera que fuera el momento de volver a ponerme en la prensa y dejarme moler cuanto fuera necesario. Me encantaría el descubrimiento de su viejo sacerdote si eso pudiera darle la tranquilidad; pero me atrevo a asegurarle que Dios tiene sus designios particulares al ponerle en pruebas tan duras. No creo que su hombrecillo venga al despacho del Sr. Beudot. Si es así, será una pesada cruz que llevaré con gusto, con tal de que sea un alivio a sus males.

¹Padre Albert Breyse, nacido en Ardèche en 1793, profesó el 19 de mayo de 1803.

Aquí todo el mundo desea y espera que usted venga. Por mi parte no me atrevo a alegrarme del todo; y sin embargo, al ir a Séez, no le desvía más que un poquito. Procure que tengamos la casa del Sr. Cordival, es mi quimera favorita en este invierno. En todo y por todo, me abandono a usted.; no me rechace. Dentro de dos días espero que tendrá más detalles para darle; tengo el corazón y el espíritu tan enfermos que no tengo ni una idea que se coordine.

Adiós, señor; rezad por mí y sobre todo, no dude nunca del afecto inviolable y el profundo respeto con que no dejaré de ser,

Su muy humilde y muy obediente servidora.
Enriqueta m.r.

(P.D.) ¿Cómo sigue el buen Raphaël?¹ Dígale por favor mil cosas; también a Grégoire² y Célestin³. Soy yo quien ha estropeado el sello.

¹El P. Raphaël Magnan hace profesión en abril de 1803. La fecha y lugar de nacimiento no son conocidos.

²A propósito de este Gregoire, el P. Hilarión dice que viene de Ours en los alrededores de Puy, que hizo votos solo por un año y enseguida se retiró.

³El marido de Monegonde.

Viernes, 14 (junio 1805 - Le Mans)

No tengo más que un momento para contestar a su carta, señor¹. Según el muy buen consejo, van de buena fe, pero no tienen un temperamento como para mantener una situación tan penosa y tan agobiante. Es posible conservarlos; pero es más prudente despedir a uno; véalo con su sensatez, pero yo no puedo asegurar que ocurra ninguna desgracia, sino solamente algún desagrado a causa de su falta de carácter.

Le diré para su consuelo que todo aquí va muy bien, cada uno se porta lo mejor posible; estoy muy contenta de Hermelinde; tienen aspecto feliz; todo el mundo es bueno, excepto yo. Yo creo que necesitaremos comprar; bastaría con 5 ó 6.000 libras, pero aún eso es mucho dinero. La casa está bien provista; tenemos dos hermosas vacas. Pero para montar nuestro colegio, el primer año nos costará. Vea lo que quiere hacer: las ventajas y el aprovechamiento son ciertos, pero los desembolsos por el momento nos trastornan. La adoración perpetua ha comenzado desde el miércoles². Yo estoy de reserva para la noche; ponemos en ello mucho celo y no estamos cansadas. Vienen a buscar mi carta; acabo de prisa y le ruego que perdone mis garabatos.

¹No ha llegado hasta nosotros. Según la respuesta de la Madre Enriqueta, el Buen Padre la cuestionaba, sin duda, acerca de la admisión de algunos candidatos. “*El buenísimo consejo*” es decir, la iluminación de Dios a la Fundadora.

²El miércoles 12 de junio.

Pongo todo mi ser a sus pies y le reitero mis respetuosos sentimientos.

Por favor, una palabra rápida de respuesta respecto a lo que hay que decir en cuanto al dinero.

Mis respetos a Monseñor. Mil cosas a todos y a todas. Un abrazo a Rochette.

Le Mans, 18 de junio 1805

Una cartita más para darle trabajo, mi buena Rochette. Si el paquete no hubiese salido aún, haga el favor de añadir a él una pequeña toca lisa, según nuestro hábito que le agrada ahí, estoy segura. Quisiera también el traje de lana de Charaix², el de Florence. Los necesitamos como vestido de debajo, el hule del Sr. Morin se nos ha olvidado. Perdóneme por el trabajo que le doy. Escríbame lo más a menudo que pueda, nunca he estado tan triste.

Trate de pasearse, de entretenerse, de cultivar la relación con la Srta. de Colligy y la pobre Marthe³; me ha dado algo de pena el no abrazarla antes de partir. Mil cosas a todas, se lo suplico.

Adiós, mi muy buena, crea en la duración y en la sinceridad de mi afecto por usted.

¹Copia del P. Hilarión Lucas.

²Marie-Gabrielle-Mélanie de Moré de Chariax, nacida el 1 de septiembre de 1765 en Servette, cerca de St-Alban-sur-Limagole, hizo profesión el 25 de marzo de 1805 con el nombre de Félicité. Será la 1ª superiora de la comunidad de Le Mans.

³La pequeña Marthe de Maubué, pariente de la Buena Madre.

En cuanto a la Srta. de Colligy, nos falta información sobre su identidad.

18 (junio de 1805)

No he podido escribir el domingo, señor, me pasé el sábado buscando lo que hacía falta para hacer un hermoso altar, y a las 9 de la noche no había nada hecho. Nos hemos decidido a pasar la noche, al no poder hacer otra cosa. Hemos ido a misa a las 5, y hemos vuelto rápidamente para que todo estuviera dispuesto para las 8. En efecto, hemos seguido la procesión, la Misa Mayor; en total no se acabó hasta las 2h¹.

Desgraciadamente me dormí y no me he despertado hasta las 4; ya no era hora de enviar nada al correo. Le agradezco muchísimo su exactitud en escribirme; eso es lo único que me hace revivir.

Estoy agradecida a nuestros respetables parientes por haber puesto a su hijita el nombre de Henriette²; espero que ésa al menos sea para mí. Cuando pienso en toda esa familia siento el deseo de vivir; ¡cómo quisiera que fueran felices! No olvido a mi pobre Eudoxie³; sería un pequeño

¹Era la fiesta del Corpus, celebrada el domingo 16 de junio 1805.

²Henriette Coudrin : nacida el 30 de mayo 1805, profesa en Picpus el 13 de octubre 1820, muere en Picpus el 24 de agosto 1836. Enterrada en la tumba de los Fundadores. El hermano del Buen Padre, Charles Coudrin, fue padre de once hijos (algunos de ellos murieron de niños). Cuatro hijas fueron profesas en la Congregación : Sor Philippine, Sor Eudoxie, Sor Henriette y Sor Claire

³Nacida el 12 de abril 1802, la pequeña Madeleine-Marie Coudrin, llamada Eudoxie por la Madre Enriqueta, se encuentra todavía en Coussay-les-Bois.

consuelo en mi destierro; piense en esto y contésteme, por favor, para el sábado, día de mi llegada aquí. Me marcho mañana a Laval, en donde estaré jueves y viernes; el sábado vuelvo.

He visto al Sr. de Mourier; está plenamente dispuesto a nuestro favor, pero necesitamos un sacerdote que sea presentable; eso hará todo para el bien del Instituto.

Voy a ver si Colette sería adecuada para Mende. Tengo en esa cuestión muchas cosas que me ocupan. Tendríamos allí varias personas que echar a andar. Bibiane es menos indicada para Cahors que para aquí, en donde sería un tesoro. Nos ofrecen aquí una persona que dicen perfecta, y sobre todo con muchos talentos. No desea quedarse aquí; la veré y le escribiré lo que haya. ¡Tengo tanta pena de verle entre sus brumas! porque, a pesar de sus bondades, eso va calando. Piense que usted lo es todo para nosotras y para todos.

Vienen a buscar las cartas, le dejo sintiéndolo mucho; pero, por favor, no me olvide. Arrastro una existencia muy desgraciada cuando sé que usted está en dificultades; soy y seré siempre más suya que mía.

Adiós. Lloro como un niño, pero no me regañe. Doy las gracias a la buena Rochette; he recibido el paquete; la abrazo de todo corazón; la busco muchas veces y sentiría mucho que no estuviera con usted. No he tenido respuesta alguna de mi tío; lo siento. Pienso mucho en él. ¿Tiene usted noticias de mi hermano? Perdón.

Le Mans, antes del 21 de junio 1805

Le doy mil veces las gracias, mi buena Rochette. Marthe no sabe lo que dice: está bien (el retrato del Buen Padre²) y muy bien. Es una gran dicha poder conservar hasta el final de los tiempos el rostro de un predestinado. Dígame enseguida a quien se le ha enviado. Quisiera hacer salir una copia para nuestro buen padre Abraham³; le pido el favor de enviarme su dirección por el mismo correo; no ahorre las piernas del pobre Célestin en esta ocasión. Quiero también escribirles para darles las gracias por haber puesto a su hija el nombre de Henriette; he tenido una verdadera satisfacción por este buen recuerdo de su parte. No vaya a creer que me aferro a la vida después de esta noticia, me reaviva la esperanza de serles un poco útil.

Le veré muy pronto, por lo menos así lo espero. Aquí todas están bien y se comportan de la misma manera, las encuentran encantadoras; creo que esto va a marchar. Clotilde⁴ se ha acostumbrado bien; ella le ha escrito, el martes 18, a la Srta. Colligy a quien digo mil cosas. Abrazo a Marthe y envío recuerdos a todas.

Adiós, mi buena Rochette, rece por mí y no dude nunca de mi muy sincero y duradero afecto.

Hubiera querido escribir a mi tío, pero no tengo tiempo.

¹Copia del P. Hilarión Lucas.

²Se trata de la fisionotracia: dibujo ejecutado por un sistema mecánico. Así se trazaron los perfiles del Buen Padre y de la Buena Madre.

³El padre Abraham Armand.

⁴Sor Clotilde Barbier, que reemplazará a sor Colette Séjourné al frente de la comunidad de Laval.

Sábado, a las 3 (22 de junio de 1805 - Le Mans)

Estoy de camino, señor, y espero llegar antes de la hora del correo. He encontrado a la Sra. Herbert² no muy bien de salud, sin estar enferma, pero con valor y resignación, y dando gracias a Dios de todo corazón por no estar con su hermana... Monégonde está bien; la pobre Isabel tiene una enfermedad de hígado y de bazo. Colette está de maravilla; Albert³ sigue siendo bueno; he tratado de arreglar todo. El Sr. Morin estaba agobiado con 6 chicas sin talentos y sin medios que habían cogido. De ellas una ya ha salido, otra saldrá dentro de poco. Me traje una a Le Mans y espero que otra más vieja salga también; quedan dos para el servicio de la casa.

Las Srtas. Leveillé están decididas a venirse con nosotras; quisiera llevárselas a París; vea usted lo que crea mejor⁴. De entrada entregarían su renta que es de unas 800 libras cada una. Yo creo que si fueran un poco más auténticas⁵, podrían ser dos buenos sujetos. Mire a ver si quiere que se las lleve; contésteme; me marcharé en

¹La carta va dirigida a la Srta. Rochette.

²El registro de profesiones indica que ella ha hecho profesión en 1805, pero sin indicar la fecha precisa

³P. Albert Breyse, Capellán de Laval.

⁴Ninguna carta del Buen Padre ha llegado a nosotros correspondiente a este período que va desde el 11 de junio 1805 hasta el 17 de enero de 1806.

⁵'Démasquiné' palabra inventada por la Buena Madre, esta palabra proviene sin duda del verbo 'desenmascarar' y podría significar: revelar su verdadera personalidad.

seguida. No pueden viajar solas, pues nunca han salido, ni han entrado en una posada.

Colette es un tesoro para Mende; quisiera hacer que vaya cuanto antes. Albert se ocuparía de la bolsa mientras llega una superiora. Si usted quiere que le lleve a las Srtas. Leveillé, arreglaríamos todo eso. Por favor, respuesta rápida; le dejo, hay que marcharse.

Reciba todo lo que se atreve a ofrecerle el ser más afectuoso y respetuoso, es decir, la seguridad de todos los sentimientos de afecto y respeto.

Abrazo a Rochette. Ayer le he visto muy triste; ¿qué le pasa?

Laval, 23 de junio 1805, domingo

Todavía no puedo decirle la fecha de mi partida, mi buena Rochette. Aguardo a las señoritas Léveillé; espero que lleguen esta noche. Necesitan un día de descanso; así pues partiré el martes o miércoles. No le llevo a Colette, nunca lo he pensado; me he explicado mal puesto que lo han creído así. Yo contaba, después de haber dicho mis pequeñas razones, hacerla viajar por Bourges, Moulins etc. Arreglaremos esto según se quiera.

No me atrevo a entregarme a la satisfacción que me causa el pensar que los voy a ver a todos. No hay felicidad sin nubes, por lo cual cuento con las nieblas, pero seré feliz de estar junto a usted; el aburrimiento mata a fuego lento. Tengo muchas ganas de vivir cuando tengo esperanza de ser útil. Languidezco solamente por subir a la diligencia ¡ah! ¡Que coche tan interesante cuando conduce a París!

Escribo hoy al buen padre Abraham²; pido a Eudoxie³, es decir que se preparen a hacerme el sacrificio; me gusta vivir cuando pienso en estas niñas pequeñas.

¹Copia del P. Hilarión Lucas.

²Probablemente se trata del abuelo de Eudoxie, Sr. Abraham Coudrin.

³Eudoxie Coudrin tiene 3 años en el momento del nacimiento de su hermanita Henriette (30 de mayo 1805). En julio de 1805, la Buena Madre la tomará en Poitiers para llevarla a París, vía Laval. Fue llamada emperatriz a causa de su nombre y - dicen - también a causa de su porte.

Adiós, mi buena Rochette, dé gracias al Incomparable de mi parte por su frase¹: “llegue pronto”, me ha devuelto la vida. Aquí están bien, se comportan bien y espero que todo vaya a ir bien. ¡Adiós una vez más! Rece por mí y no dude nunca de todos los sentimientos que le he consagrado.

¹Es prueba de que el Buen Padre contestaba al correo pero de ello no queda huella en los archivos.

Lunes 24 de junio (1805 - Le Mans)

Tienen que haberse perdido varias cartas mías, señor, pues no he dejado de escribir más que tres veces. La primera es el segundo correo después de mi llegada; la 2^a el domingo 16; escribí el martes 18 y le decía que marchaba el miércoles a Laval, como así hice. No escribí, pues, el jueves, pero sí lo hice el sábado 22¹. Al llegar envié mi carta; me aseguraron que saldría. Le contaba con detalle lo que había hecho. Le decía que las Srtas. Léveillé estaban decididas a venirse con nosotros; que si usted quería, se las llevaría yo a París. Creo que tienen bastante inteligencia, pero nunca han salido de su casa y han visto muy poco mundo. No servirían para nada, a causa de su excesiva timidez. Creo que tienen buenas disposiciones si se les enseña; tienen cada una 800 libras y un equipo bastante considerable de ropa blanca. En nuestra casa pagaban 400 libras; pero para venir a París, al ser todo más caro, darían sus rentas y pagarían primero su viaje. Mire si esto conviene y conteste enseguida, porque de ser así, iría yo a llevarlas y pasaría 8 días para acostumbrarlas un poco.

Colette será excelente para Mende; si puedo verle, le explicaré a Ud. todo esto. El buen Albert se mata: es eterno en sus ceremonias de iglesia. La Sra. Herbert es de un fervor que encanta; no está bien, sin estar enferma; su edad es lo

¹Como escribe alternativamente a Rochette y al Buen Padre, y a veces sin duda a los dos el mismo día, no es imposible que una u otra se hayan perdido.

que produce su malestar. Isabel tiene una enfermedad de hígado y de bazo; se pasea, pero el médico dice que no puede vivir mucho tiempo. Monégonde está bien, pero sigue teniendo cara triste. Ella esperaba ya acabar, pero yo no he querido¹; veremos qué efecto hace este retraso. Las he visto poco: el Sr. Morin ha tomado todo mi tiempo, y 2 veces 24 horas, se han pasado muy deprisa.

Aquí todo va bien, y puedo ausentarme una docena de días sin inconvenientes para la casa². Si esto ocurre muy pronto, es decir, a principios de la semana próxima, Dios sólo sabe el bien que esto me hará, pues verdaderamente languidezco.

Mañana veré al señor de las 3.000 ≠ de renta. Ya le daré cuenta de todo. Dios vendrá en ayuda nuestra, por tanto no se sienta demasiado desgraciado. Crea, y crea siempre en todos los sentimientos y en el profundo respeto de su abnegada servidora,

E. m.r.

¹Monégonde, la esposa de Célestin, nunca fue admitida a los votos perpetuos ¡sabia medida de prudencia!

²Es lo que hará, porque, tras un retorno a París, volverá a Poitiers para regresar a Le Mans. El principio de la próxima semana sería el lunes 1 de julio.

Le Mans, 26 de junio 1805, miércoles

No he recibido noticias tuyas en el último correo, mi buenísima Rochette; aquí estoy en el desierto, no vivo más que de recuerdos y de esperanzas. A pesar mío, me entrego a mil inquietudes cuando el correo pasa sin que haya nada para mí. No he escrito en absoluto a mis otras amigas, así que solamente sé las cosas por usted. Aquí llevo una vida muy fatigosa: mi tiempo se pasa viendo a ostrogodos con caras grotescas²; se habían dado cita ayer; a pesar de todo, son buenas gentes y todo marchará bien.

El señor Dumourier es el hombre más fácil de tratar, pero nos haría falta un sacerdote y por lo menos dos hermanos: uno para los asuntos de la casa, el otro para las clases. Nuestras clases gratuitas y nuestras clases de pago comienzan hoy, pero nos va a ser difícil. Ya sabe que no tenemos grandes talentos, suplirá la buena voluntad.

Ayer he visto al hombre que nos propone otro establecimiento a dos leguas de aquí. Creo que será muy ventajoso: hay aguas minerales cuya bondad es reconocida, lo cual hará famoso este establecimiento. Existe también una fundación, y es el párroco quien quiere este establecimiento. Se trata de un joven sacerdote, lleno de celo

¹Copia del P. Hilarión Lucas.

²¿Tal es el retrato! Ella había empleado el calificativo de “grotesca” al hablar de la comunidad de la calle de Place Vendôme ¿Quiénes podrían ser esos “ostrogodos”?

y de fervor, que desde hace tiempo busca gentes como nosotras. Su parroquia está muy bien llevada y lo mismo su pueblo o pequeña ciudad.

Allí hay un tal señor de Beaumont que ocupa un puesto en casa de la madre del Emperador. Nos esperarán cuatro o cinco días. Espero poder hacerle de viva voz la explicación detallada y circunstancial de todo esto. Espero esta noche mi permiso para partir, pero no podré aprovecharlo hasta el miércoles o jueves próximo. Ocho días de sufrimiento. Rece por mí, mi buena Rochette, para que todo esto resulte meritorio. Le ruego que sea mi intérprete; sabe muy bien lo que yo quisiera decir al que, después de Dios, es todo para mí; le pido una "Salve Regina" diaria por mí.

Louise no sabe nada de gramática. Me enfada que ni nuestras pequeñas ni nuestras mayores no tengan otras maestras. Así pues que Suzanne se aplique en escribir y contar, también un poco de gramática si puede. Quisiera también, mi muy buena, que Florence aprendiese geografía. Sería fácil lograr en París una gran bola de azar¹ y mapas. Mientras tanto convendría que la estudiase y tratase de comprender. Puede hacerle el favor de ayudarla; no hay manera de hacer el bien más que sabiendo las cosas de primera necesidad.

Aquí todo el mundo está bien; cada una la recuerda y le dice mil cosas.

Adiós, mi buena Rochette; piense siempre un poco en mí y crea en el muy verdadero afecto da la pequeña paz.

¹¿Se trataría de un gran globo terráqueo para el estudio de la geografía?

(París, principios de julio de 1805)

No tengo más que un momento para decirle que estamos bien. Estoy aquí por cuatro o cinco días¹. Cuento escribir cuando esté en Le Mans para pedirle que envíe a la Srta. de Quemmarais. Escribame a Pont-Lieu, cerca de Le Mans.

Adiós, la quiero y abrazo con todo mi corazón. Mil cosas a todos.

¹De regreso en París entre el 2 y el 4 de julio, parte para Poitiers el 11 de julio, según puede deducirse de una carta del Buen Padre a sor Felicité de Charaix. Desde allí ella irá a Avançon, luego a Le Mans y a Laval antes de que vuelva a París.

(Hacia el 13 de julio de 1805)

Está muy enfadada conmigo, mi buena Ludovine; espero sin embargo que ya no esté resentida cuando sepa que yo creía que le habían comunicado mi partida y mi dirección, En ese caso hubiera recibido noticias tuyas directamente y le hubiera contestado. No se enfade, pues, y crea que si no le he escrito, no por eso he pensado menos en usted. He tenido la satisfacción de escuchar el elogio que se hace de su casa; personas particulares que han pasado por Cahors, han vuelto entusiasmadas de su pensionado que se ha doblado o triplicado.

Estoy desolada por la enfermedad de la Sra. Ursule, trate de cuidarla bien. Si la leche de burra le sienta bien es prueba de que existe posibilidad de salvarla¹. El señor Astier me había realmente espantado y, al agradecerle su buen recuerdo y asegurarle mi respetuoso afecto, le ruego le anime a no anunciar las enfermedades de una manera tan tremenda. Verdaderamente tiene demasiado celo por el progreso de las casas de Cahors, querría fijar allí a todos nuestros buenos.

¹Esta la mantendrá en vida al menos hasta el 23 de agosto de 1807, fecha de su muerte en Cahors.

No le digo nada para Louise, pero cuento con volver a tenerla pronto¹. Yo quisiera, mi muy buena, que todos estuviesen felices y contentos.

Me apremian para que termine. Dé mis recuerdos a todos y todas. Estoy aquí por ocho días². Parto para Le Mans; mi dirección es "A la Sra. Aymer en Pont-Lieu, cerca de Le Mans, en Le Mans."

¹Sor Louise Devillard, para llevarla a Laval donde reemplazará a sor Clotilde Barbier en 1806.

²¿Qué pena que la Madre Enriqueta se olvide de indicar el lugar desde donde escribe! Habiendo dejado París según toda probabilidad el 11 de julio, estaría en Poitiers. Parece que haya ido a Avançon para asuntos de familia. Se encontraría allí el 15 de julio.

V.S.C.J.

(Hacia el 15 julio 1805)¹

Henos aquí de vuelta a Ormes ² donde dormimos, mi buena Elena. Estoy inquieta por nuestra amiga; deme noticias de ella mañana.

He olvidado dos cosas sobre la chimenea. Si Dorothée viene póngamelas en un paquete, después de haberlas envuelto y cerrado bien. Envíeme las Constituciones y las resoluciones. ¡Dios mío!, no he pensado en nada, me da mucha pena. Conoce mis sentimientos, sea mi intérprete, aunque mi corazón sufra, siente muy vivamente sus actitudes, las de todas y aun sin atreverse a apoyarse en ellas, le gusta descansar en su tierno afecto.

Adiós, mi pobre vieja. Colette está bien. Debemos dar muchas gracias a Dios de no haber tomado esa diligencia: una rueda se rompió y la hemos dejado completamente volcada en el camino; no ha habido nadie muerto ni herido.

Nuestro Sr. le ofrece sus respetos y también al Sr....

¹Esta carta no tiene fecha. La fecha que aquí se le atribuye no es segura ¡y el contenido es un verdadero rompecabezas!

²Los Ormes es una localidad entre Châtellerault (18 kms al norte de esta ciudad) y Sainte Maure. La Madre Enriqueta acaba de dejar Poitiers puesto que informa a sor Gabriel de un "olvido sobre su chimenea". Si es cierto que nos encontramos en Poitiers, se supone que lleva consigo a la pequeña Eudoxie con dirección a Le Mans. Da noticias de sor Colette que debe regresar a Mende. Además habla de sor Dorothée que "viene" sin duda a París y que debe traer lo que la Madre ha olvidado en Poitiers ¡pero esta hermana ha muerto en París a fines de enero de 1805!

(Hacia julio de 1805)

Ayer me han comunicado de París¹, mi buena Elena, su disgusto por causa del Sr. V...² Creo que no tiene otro remedio que tratar de ver o de escribir a su acreedor y persuadirle, si es posible, para que se contente con la mitad de los cuartos hasta un completo pago. Si no puede persuadirle, consulte a un hombre de negocios; hará venir al Sr. Viart, le dirá que va a darle la mitad de estos cuartos hasta el pago completo, es decir: hasta que se le devuelva todo. Se informará primero si es que no hay otros medios para vivir. ¡Dios mío, qué triste es todo esto! Pero, al mismo tiempo y en conciencia, no se debe proporcionar medios a un despilfarrador. Trate de vender Les Moulins lo mejor posible.

Adiós, me apremia la hora. Mil cosas a todos y todas.

¹Por lo tanto no está allí. Recordemos que le ha pedido a sor Gabriel le envíe a sor Claire de Quemmarais a Le Mans mientras que ella estaba allí. De una carta del Buen Padre, fecha 29 de julio, sacamos la información según la cual el padre Philibert Vidon habría viajado ese mismo día para Le Mans.

²Sor Gabriel de la Barre tiene algunas dificultades con el padre de Francisca de Viart.

1 de agosto, jueves (1805)

No comprendo del todo su asunto con el Sr. Viart como para decirle un no rotundo, pero creo que es eso. Lo que hay de seguro es que no hay que hacer arreglos en beneficio suyo. No se inquiete pues, por su hombre, del qué dirán.

Encuentro muy natural aceptar a la hija de Rousseau y no fijar con él ninguna pensión; si quiere dar algo, tómelo. Habría que tratar de encargar a Sauzeau del cobro de las rentas, pero no tomar con él un compromiso para siempre para el cobro de tales rentas; tome de ahí solamente para el primer dinero que van a producir a fin de interesarle en hacerlas cobrar, pero no se comprometa a fin de tomar conocimiento y no tener siempre necesidad de él.

Eudoxie está bien, Eusebie, como de ordinario, ha salido ayer para París con Hilarión¹ y otra joven; por favor ¡envíe pronto el permiso de su madre!

Adiós. No tengo tiempo más que para decirle que los quiero mucho a todos. Noticias de los pequeños, me preocupan. Mil cosas buenas a la Srta. Boissière; estoy apenada y desconcertada de que no venga con nosotros. No tendrá mucho tiempo a Emélie, así pues hágala escribir un poco y contar. A Dios.

¹Él también ha llegado a París probablemente en los primeros días de julio.

Le Mans, agosto 1805, sábado

Estoy aquí desde el jueves a las diez, mi muy buena Rochette; me propongo partir de aquí el martes y llegarle el miércoles por la tarde. Espero ese momento con impaciencia; pero ¡Dios mío! ¡Si por lo menos les encontrara a todos felices y contentos! Llevo a Eudoxie² y a Alba que le van a parecer encantadoras según mi parecer. Gertrude sigue siempre muy enferma, pero aún hay esperanzas.

Adiós, mi muy buena Rochette, dé mis recuerdos a cuantos le rodean. La abrazo con todo mi corazón; espero noticias tuyas esta noche.

¹Copia del P. Hilarión Lucas.

²La Madre Enriqueta había tomado a la pequeña Eudoxie en Poitiers y la había llevado con ella a Le Mans de donde volverá a París el miércoles 7 de agosto.

Le Mans, 2 de septiembre 1805, lunes

Hemos llegado en buena salud, mi muy buena Rochette. Su amigo ha sido muy amable durante el camino²; llevábamos con nosotros gentes honestas, ha hecho el gasto y les ha contado anécdotas interesantes; éramos amigos y no ha podido callarse que Eudoxie era su sobrina. La pequeña ha sido encantadora y la pobre Henriette ha gozado un poco con todo esto. Él está cenando en casa del Sr. Berard del cual parece contento. Ignoro el día de su marcha, todavía no ha hecho nada de sus asuntos. Me gustaría, para satisfacción suya, decirle que llega el domingo, pero pudiera ser que no.

No podemos tener al Sr. Albert³. El Obispo está en Laval, estamos en la incertidumbre; a pesar de esto son muy buenos.

Adiós, mi muy buena. Crea en mi inviolable afecto.

Mil cosas al Sr. Hilarión. Abrazo a Radegonde y a Marthe a quien deseo una buena fiesta. Diga a mi tía que le aseguro mi respeto así como a Monseñor a quien no he podido decidirme a decir adiós. Pido su bendición para mi gran viaje que no emprenderé sino después de la partida del Sr. Coudrin⁴.

Deseo paciencia a la Srta. Colligy para las comidas y me encomiendo a su buen recuerdo.

¹Copia del P. Hilarión Lucas.

²El Buen Padre y la Buena Madre hacen juntos este viaje a Le Mans.

³El Padre Albert Breyse, nombrado capellán para Laval.

⁴Volverá a París el 8 de septiembre. Después de haber confiado Eudoxie a la Sra. Herbet en Laval, la Madre Enriqueta dejará Le Mans el 14 de septiembre para dirigirse a Mende.

Le Mans, 4 de septiembre 1805, miércoles

No tengo tiempo más que para agradecerle, señor, su amable carta. Nada puedo decirle del regreso de nuestro respetable amigo; su corazón vuela hacia ustedes, pero sus ocupaciones bien pudieran retenerle aquí algunos días más; si no se va el viernes, le escribiré. Sé todo el interés que tiene en darme noticias de lo que nos interesa. Que mis pequeñas se cuiden y sean buenas.

Adiós, señor; sea, se lo ruego, mi intérprete junto a Monseñor; si hubiese encargos para Mende, es tiempo ya de dármelos. Mil cosas buenas a Rochette; mis respetos a mi tía². Le renuevo la seguridad de mi respetuoso afecto.

¹Copia del P. Hilarión Lucas.

²La Srta. Florence Aymer de la Chevalerie tenía entonces 76 años. Probablemente se había quedado soltera, según indica un cuadro genealógico de la familia Aymer de la Chevalerie que lleva bajo su nombre 2 letras S.P: sin posteridad. La Madre Enriqueta la había traído de Tours el 10 de agosto último.

Laval, 10 de septiembre 1805, martes por la noche

Acabo de recibir su carta, señor; estoy encantada de que haya llegado con buena salud², pero tengo mucha pena de estar clavada aquí para 15 días quizá. Que Dios venga en mi ayuda, pues verdaderamente languidezco.

No puedo decirle nada satisfactorio de Albert³; solamente que es urgente sacarlo de aquí; estropea el trabajo. Clotilde se encontraría bien si él no estuviera. Casi no le veo: ha establecido su sede en la cocina. Es un eclesiástico respetable, pero en esto tiene poca visión.

Tengo un gran agradecimiento a la Srta. Angoulvent⁴. El Sr. Morin ya no tiene nada que repetirme. Esta buena señorita tiene aún otras buenas intenciones para nosotros.

No he llegado a ninguna conclusión con el Sr. Deliaud. Me deja la casa en treinta mil francos. Le he ofrecido 28.000 y he pedido diez años, o al menos seis para pagar. Mantiene los 30.000 francos y no quiere darnos más que 4 años para pagar. No pide más que 4.000 al contado. La pradera está arrendada en 650 francos; no se quiere rescindir el contrato, que es para siete años. Disfrutaríamos

¹Copia del P. Hilarión Lucas.

²Estuvo de regreso en París el 8 de setiembre.

³Dicho de otra manera "es urgente cambiarlo" será reemplazado por el padre Antonio Rigal profeso del 23 de marzo de 1804. Sor Clotilde será reemplazada por sor Louise Devillard.

⁴Nos falta información sobre las personas citadas en esta carta: Angoulvent. Déliaud, de Chambellay y Beaulieu.

de ella y de la *pierrière*¹, que produce de 500 a 600 francos; no está arrendada. Como ve, este trato es ventajoso. A pesar de todo, espero su opinión y no he querido decidir nada. Escríbame, por favor, en el primer correo lo que piensa de esto. La idea de que nosotras compremos, hace bien entre el público; los árboles no serán talados ni comprados por nosotras. El Sr. de Chambellay no había dado ninguna palabra definitiva; va a despachar a los compradores, con la esperanza de vendernos todo.

Yo voy arrastrando mi pobre persona un poco por todas partes. ¿Hay que ir a casa de la Sra. Beaulieu²? No he podido decidirme. Se hace mucho la importante aquí, y no es querida.

Contésteme, por favor, a todo esto, pero sobre todo no dude nunca de los sentimientos respetuosos con los que soy, señor,

Su muy humilde y obediente servidora,

Aymer

P.D. Permita que quienes le rodean reciban la seguridad de los sentimientos que les debo y que tengo hacia ellos.

¹La palabra no aparece en el diccionario. ¿Se tratará de una cantera de piedras?

Jueves 12 (septiembre 1805, Le Mans)

Mil veces le doy las gracias, señor, por su atención en darme noticias tuyas. Ya sabe qué fácilmente me inquieto. Le suplico que me escriba a Mende. Me marché el sábado a las 4 a Laval; me he quedado allí dos días, y he vuelto el sábado con Colette y Monégonde.

La pobre Clotilde tendrá muchas dificultades; nuestro Albert es terrible. He dado carta blanca a Clotilde por lo que respecta a la casa; le he trazado la marcha que hay que seguir, y, si el P. Albert quiere conformarse a ello, las cosas podrán ir pasablemente. Le he dejado mi pequeño tesoro², que cada día es más amable. Verdaderamente es un sacrificio grande no traérmela conmigo, pero la razón se oponía a ello. La Sra. Herbet está muy contenta de tenerla, y estará bien allí.

He visto al Sr. Mattagrín y a la persona de los regalos. Es una Srta. como es debido; me ha recibido muy bien, así como a Clotilde, a quien había llevado conmigo.

Envío a Picpus una niña que, desde la primera vez que puse el pie en Laval, me ha pedido venir conmigo. Deseo que se la ponga enseguida en la clase; me parece que tiene disposiciones, y muy buena voluntad para todo. Su padre me la ha dado con gusto; tengo una nota de él. Es sobrina de la Srta. Duval, la que ha tenido toda clase de

¹La carta va dirigida a Rochette.

²El pequeño tesoro es evidentemente la pequeña Eudoxie Coudrin.

atenciones con nosotras desde que estamos en ese país. He encontrado aquí a la mujer de un tapicero que piensa muy bien, que tiene educación, y me promete encargarse de ella como de su hija. No sé qué día partirá; le ruego a Éléonore que la cultive; que no la mime demasiado, y a la buena Rochette que tenga bondades para ella. Necesitará un sombrero de paja.

Pienso salir de aquí el sábado. ¡Dios mío, qué viaje¹! Será lo menos largo que se pueda. Usted sabe que todo lo que me interesa en el mundo está en París; por lo mismo, trataré de ir allí lo antes posible.

Tenga a bien ser mi intérprete con mi tío, mi tía, la buena Rochette y la Srta. de Colligy. No sé lo que ha hecho o debe hacer esta última; pero el lunes, durante todo el día, no he dejado de pensar en ella; a cada minuto se me presentaba; ponga cuidado en esto. No olvido a Hilarión y a todos nuestros amigos. Philibert está un poco mejor. Ha venido conmigo a Laval; está muy avergonzado de la manera como ha recibido a usted.

Adiós, señor. Nada puede igualar los sentimientos de afecto, respeto y veneración, con los que no dejaré de ser,

Su muy humilde y obediente servidora.

Enriqueta

¹Viaja el sábado 7 de septiembre a Laval donde permanece 2 días. Confió a Eudoxie a la Sra. Herbert y vuelve a Le Mans el martes 10 de septiembre. Deja Mans el sábado 14.

Tours, 15 de septiembre de 1805, domingo

Al fin he salido para mi gran viaje, señor. Hemos llegado a las 6. Hemos ido a contratar el coche para mañana. De ahí he pasado a ver al gestor de mi tía; no estaba, pero su mujer me ha prometido que le hará llegar su dinero enseguida. También he ido a casa de la Srta. Madrelle, que está bien y le ofrece a usted sus respetos. Esta buena señorita vino a devolvernos la visita. El Sr. de Orbeaux y el Párroco están bien igualmente.

Tenga a bien ofrecer mis respetos a mi tía y asegurarle sus buenas amistades de aquí. Colette y Monégonde tienen bastante buen aspecto; pero las espero en los coches². Creo que la pequeña que le he anunciado marchará el lunes o martes. Por favor, tenga gestos de bondad con ella. Espero que terminará por ser un buen elemento: es ligera, aturdida, pero creo yo muy inocente.

He dejado a la pobre Clotilde en una situación apurada: está en todo el celo de su fervor. Philibert³ ya está un poco tranquilizado, Dios quiera que esto dure. En cuanto a mí, señor, estoy triste hasta la muerte. De verdad que no sé qué es lo que este dolor sombrío me anuncia; es verdad que me alejo de todo lo que me es querido. Rece por

¹Copia del P. Hilarión Lucas.

²Este medio de transporte es menos cómodo que la diligencia: las viajeras corren el riesgo de sufrir un poco.

³El P. Philibert Vidon es capellán de las hermanas en Le Mans. Nació el 24 de marzo de 1780. Hizo profesión el 1 de enero de 1803.

mí; obtenga, sobre todo, que sea buena. No olvido a Rochette; me compadecerá un poco de escalar todas estas montañas.

No sé qué pensar de la propuesta del Sr. Dubois respecto a Radegonde. Me atrevería a asegurar que no tiene malas intenciones.

Pienso mucho en el bueno de Hilarión; pero usted, señor, no me olvide. Tengo más necesidad que nunca de guarecerme bajo su égida, y pienso a menudo, para mi consuelo, en todo lo que le debo; en todo lo que soy para usted, en lo que quisiera ser, y más aún, en el profundo respeto y el profundo afecto con el que tengo el honor de ser, señor,

Su muy humilde y muy obediente servidora,

Aymer, hija mayor, aunque indigna.

Mis respetos a mi tío.

Domingo por la noche 22 (septiembre 1805, Mende)²

Estoy en Mende, señor³; aquí he encontrado a todo nuestro mundo en buena salud. La Sra. Francisca siempre encantadora; el señor Regis⁴ un poco menos montañés y se encuentra bien; el buen Paul está bien. Creo que es absolutamente necesario llevarse a Norbert; pero de Joachim ¡no sé nada!⁵

En fin, tengamos valor, tenga siempre jamás la bondad de soportarme. Todos aquí se unen a mí para pedir su bendición; dela de corazón y crea en todos los sentimientos de respeto y de afecto con los que somos todos...

(P.D.) Philippine es una monada⁶.

¹Copia del P. Hilarión Lucas.

²La víspera, 21 de septiembre, el P. Hilarión ha sido ordenado sacerdote en París.

³Habiendo salido de Tours el lunes, 16 de septiembre, nuestras viajeras han necesitado 7 días para llegar a Mende.

⁴Profeso el 19 de mayo de 1803, diácono el 24 de septiembre de 1803, (cf. LEBP.129) y sacerdote el 25 de febrero de 1804, el P. Régis Rouchouze está solo en Mende desde el 28 de junio 1805.

⁵Paul Gaillard, Norbert Donadieu y Joachim Seux.

⁶Había llegado a Mende hacia finales de junio 1803 y la Madre Enriqueta se la llevó con ella en el grupo que iba a fundar la casa de Cahors. De regreso con ella a Mende, va a formar parte del grupo de hermanas que la Madre Enriqueta llevará a París a principios de noviembre 1805.

Miércoles 25 (septiembre 1805, Mende)

Para el Padre,

Todavía estoy en Mende, señor; no cuento con marchar hasta el lunes¹.

El Sr. Obispo no está aquí; ha marchado a Vivarais. Las personas de esta casa están muy contentas con él; la Sra. Francisca se ha portado perfectamente. No sé si volverá él antes de mi marcha.

Esta casa es muy numerosa y se triplicaría si quisiéramos. Todo va bien en ella; la salud de la pequeña ciudadana es menos mala de lo que yo temía. Hará el sacrificio de algunos meses y ya veremos; sigue siendo encantadora, y nos quiere mucho.

Piense en mí; voy a Saint Privat el viernes². Rece por mí, siga teniendo el corazón muy enfermo; en fin, con la ayuda de Dios, todo irá bien.

Sea mi intérprete con todos y todas, y crea que para siempre viviré con los sentimientos de afecto y respeto con los que tengo el honor de ser, señor,

Su muy humilde y obediente servidora,

E. Aymer

¹Es decir: el lunes 30 de septiembre.

²Peregrinación a Mont Minat, Ermita, Gruta de Saint Privat.

Fin del 1^{er} tomo de las Cartas dactilografiadas de la Buena Madre, edición de 1925.

Viernes, 27 de septiembre 1805, Mende

Recibo su cartita, mi muy buena Rochette, le doy las gracias por ella así como por los detalles que contiene. Gozo con el éxito de nuestro Incomparable y le felicito con lo mejor de mi corazón por ser su testigo.

Esta mañana hemos estado en Saint Privat; el buen señor Régis y también el señor Vors² han dicho allí la misa; este gran santo nos quiere y sigue protegiéndonos. Lo primero que he visto es un santo (obispo en esperanza) ¡seguro! Lleva adelante la cruz y mi dolor es precisamente contribuir a hacerla más pesada. He visto también a nuestra pobre Claire³ en Saint Privat, y me atrevo a asegurar que es una gran santa.

El grave Antoine ha venido a buscarme⁴. Estén tranquilos: hasta el presente no bromea demasiado. Parto el lunes para Cahors: necesito cuatro días para llegar, estar allí, todavía otros cuatro para volver y algunos días de descanso aquí. Espero recibir noticias tuyas en Cahors y también aquí. No estoy demasiado mal, a pesar de los

¹Copia del P. Hilarión Lucas.

² Jean-François Vors, nacido el 6 de enero 1772, nombrado en mayo 1804, era vicario en Mende.

³ La mayor de las hermanas de La Garélie, Madeleine, que había hecho profesión en 1802 con el nombre de Claire y que había fallecido al año siguiente.

⁴ El padre Antoine Astier que es, por poco tiempo, capellán en Cahors. Pronto el Buen Padre le llamará para ir a Séez.

dolores de corazón. La encantadora Francisca ha ganado en todo. La dejo sin dejarla, mi muy buena Rochette. Sabe todo lo que pienso, en parte, relativo a lo que se le acerca; sea mi intérprete y crea en mi inviolable y tierno afecto.

Philippine la abraza de todo corazón y yo también.

(Probablemente septiembre 1805, Mende)

Señor, será por su parte una buena obra acudir en socorro de la respetable familia de la que me habla. Pienso, como ellos, que la Providencia le ha enviado a tiempo para esto, y le doy al Señor mil gracias. Me regocijo de ver a la buena viuda y a su hijo¹. Pondremos todo nuestro cuidado en aminorar la dificultad que pueda ella tener. Creo que su hermano hará bien en quedarse aún por algún tiempo en París. Me parece que 3.200 ≠ deben bastarle. Puede darle los 4.000 si él justifica su empleo.

La Sra. Francisca está muy bien². No ha sido por cuidar a Philippine por lo que ha cogido la varicela, sino que varias la han tenido aquí. Sus reflexiones sobre la familia son muy tristes para nosotros, que tanto queremos a nuestros parientes.

Olvidé alguna cosa, pero no me queda fuerza más que para decirle mi muy humilde respeto,

Enriqueta

¹ La señora Herbet y Joseph, su hijo.

² Pronto será llamada a París, antes de ser nombrada superiora de Laval.

Cahors, 4 de octubre (1805)

He llegado aquí el jueves¹, Señor, en bastante buena salud. He encontrado a todos nuestros amigos bien, bastante alegres, y sobre todo queriéndole mucho a usted. Esta casa es encantadora y marcha maravillosamente bajo todos los aspectos. Las internas tienen un aspecto de decencia y sencillez que pone de manifiesto la buena educación, pero es cierto que no es posible tener peores modales ni hacer peor la reverencia. Por eso los padres reclaman un maestro o maestra para todo eso. No es posible negarse, o bien hay que abandonar una obra muy buena en la que se hace un bien infinito. Voy a pedir a Dios para saber lo que hay que hacer. Ya conozco su opinión y sufro al preguntar cómo hay que hacer. Perdóneme, por anticipado, si esto va en contra de sus intenciones.

Antonin es encantador. Le tendrá pronto con usted, todavía no hay nada decidido. Hoy he visto al Sr. de La Poujade². Le he dicho lo que pensaba. Aquí se nos quiere, y las hermanas gozan de la más elevada fama de santidad. He encontrado triste a Antoine y sin hacer juegos de palabras. No bromea, dice él mismo, más que con Hilarión. Me figuro que éste habrá tomado una dosis de seriedad³.

¹ Es decir: el 3 de octubre.

² Era vicario general en Cahors.

³ El padre Hilarión acababa de ser ordenado sacerdote el 21 de septiembre en París.

Y usted, señor, tome otra de paciencia para soportar a la pobre pequeña paz. Crea, y créalo bien, que nada puede igualar el humilde y profundo respeto con el que tengo el honor de ser, señor,

Su muy humilde y muy obediente servidora,

Enriqueta Aymer

P.D. - El pequeño Alexis¹ se encuentra bien, y ha crecido mucho. Están muy contentos de tenerle, y lo cuidan mucho. Todos y todas se postran a sus pies, y yo también, ya sabe usted por qué... Tenga la amabilidad de dar mis recuerdos a todos y a todas. No he recibido ni una palabra de mi tío.

¹ Alexis Bachelot nacido el 22 de febrero 1796 en Saint-Cyr-la-Rosière, en el Orne, no lejos de Séez. El P. Hippolyte Launay es su tío. Alexis tiene ahora 10 años, como los sobrinos del P. Coudrin. Juntos van a ser alumnos del colegio menor de Picpus.

Cahors, 9 de octubre 1805

Es a usted, mi buena Rochette, a quien dirijo hoy estas dos palabras. Contaba partir mañana de aquí, pero nos faltan dos caballos. Tendré mucha satisfacción de tener este día de más con la pequeña Ludovine², pero temo que la Sra. Francisca³ esté preocupada. Vea, mi muy buena, cómo siempre se dan circunstancias que atenúan las alegrías. He tenido una muy real al saber que Monseñor tenía una casa próxima a la nuestra: quiera Dios que yo pueda aprovechar por mucho tiempo de un vecindario tan agradable y que mis correrías se acaben con el verano.

Le doy las gracias por sus cuidados a mi pobre tía. Deseo que no le moleste demasiado. El Santo Hombre le ofrece sus respetuosos saludos, no se olvida de su facilidad para montar a caballo. La pequeña Ludovine le dice mil cosas afectuosas; a menudo hablamos de usted. Estoy muy

¹Copia del P. Hilarión Lucas.

²Por fin una mención de la superiora de Cahors, sor Ludovine de la Marsonnière.

³Antes de regresar a París, la Madre Enriqueta vuelve a Mende, sin duda el sábado 12 de octubre, según le ha escrito a sor Gabriel en su carta del 11 de octubre. Según carta de Gabriel de la Barre, fechada el 26 de octubre 1805, la Madre Enriqueta estaría de regreso en la capital para esa fecha. Según varios testigos citados por Hilarión en sus *Memorias de la Congregación* la Madre Enriqueta habría traído de Mende a la pequeña Philippine.

contenta de que el Incomparable predique en París, volveré a tiempo para escucharle¹.

Todos mis amigos de Cahors vendrán a verme esta noche. El pequeño Joseph es muy amable, la pequeña Rose² blanquea así como sus dos compañeras. Estos señores están llegando. La dejo mi buena Rochette, pidiéndole que sea mi intérprete ante todos y todas. Terminó sin cumplidos, la amistad no los conoce. Dele las gracias al Incomparable de mi parte. Sus palabritas sostienen mi vida.

¹Había sido invitado por el párroco de Saint Thomas a predicar durante el adviento que este año empezaba el 1 de diciembre. Algunos sacerdotes de la parroquia objetaron que sus instrucciones no eran muy relevantes y el párroco cedió a sus prevenciones. Escribió al Buen Padre que se había elegido a otro predicador (Nota del padre Hilarión).

²Sor Ermengarde (Rose) Vigne hará profesión el 15 de octubre de 1805 en Cahors. Las otras dos son sor Isabelle Jaussen y Hélène Batard.

Cahors, 11 (octubre 1805)¹

He recibido su carta muy tarde, mi buena Elena. Comparto su dolor, pero le invito a no dar consejos a su buena mamá. Encuentro cruel su situación, pero no sé por qué razón debe entrometerse en darle consejos; con toda seguridad no traerían mejoría a su fortuna, y el cambio le causaría un fastidio que se reprocharía. Debe pensar cuánto me cuesta hacerle esta advertencia, pero le debo la verdad y se la debo también a mi conciencia.

Mañana salgo de aquí. Prepare a Emélie; enséñele sobre todo a contar: las 4 reglas son indispensables. Dígale que tenga ánimo. Le llegarán dos y a ella la hará partir a su lugar. Tengo mucha prisa. Dé mis recuerdos a todos y a todas. Aquí todos están bien y todos la quieren. Adiós, tengamos todos ánimo; esperémoslo todo de la misericordia de Dios.

Le envió una jardinerita; cuento con que la instruya bien, espero hacer de ella una dama. Déjele sus vestidos y haga de ella su factotum. Sobre todo enséñele gramática, a contar, escribir y leer el latín; por lo demás fórmela en todo y no la vuelva demasiado devota, tiene una inclinación a ello².

¹Última carta desde Cahors que la Madre Enriqueta dejará al día siguiente, 12 de octubre de 1805. Si se cuentan 3 ó 4 días de viaje hasta Mende y un día de reposo antes de reemprender el camino hacia París, la partida de Mende podría haberse efectuado el 20 de octubre.

²A la Madre Enriqueta no le gustan las jóvenes “confitadas en devoción”.

Le Mans, 16 de noviembre 1805, sábado

Hemos llegado² el jueves por la noche, mi buena Rochette; no hemos tenido ningún accidente ni desgracias durante el camino; estamos bien.

El Sr. Coudrin no ha podido encontrar sitio para el viernes; así que saldremos el lunes o martes para Laval; él espera llegar el sábado París³. El bautismo se hará esta noche, mañana cantará y predicará en la misa mayor, es la fiesta patronal⁴.

Mil cosas buenas a todo el mundo, se lo ruego; mis respetos a mi tío. Todos aquí se comportan bien y están bien. El Sr. Coudrin ha ido a casa del Obispo y a casa del Sr. Dumourier.

Adiós, la abrazo y quiero con todo mi corazón; no olvido ni a pequeños ni a grandes.

¹Copia del P. Hilarión Lucas.

²Al regresar de su viaje a Mende y a Cahors, alrededor del 25 de octubre, la Madre Enriqueta parte con el Padre Coudrin para ir a Le Mans. Llegan allí el jueves 14 de noviembre de 1805.

³Que será el sábado 23 de noviembre 1805.

⁴¿Acaso Saint Julien a quien está dedicada la catedral de Le Mans?

Domingo por la noche, 25 de noviembre 1805, Laval

Esperaba tener noticias tuyas hoy, mi buena Rochette, pero el tiempo pasa y no llega nada; hubiera sido dulce saber que nuestras jóvenes de Cahors² están ya en París, esto me hubiera dado una idea exacta del instante de mi regreso que deseo acelerar, visto el rigor de la estación que aquí se hace sentir de manera dolorosa para mí, pues estoy obligada a ir a hacer visitas fastidiosas y a media legua de aquí.

Todavía no he visto al Prefecto, será mañana; se dice de él que es muy bueno y bien en el sentido del Gobierno. Por lo demás, las buenas personas que he ido a ver me han recibido bien. No he terminado mi trato para la casa, mañana veré al propietario; estamos lejos de la realidad. Me cederá su venta para los bosques, es extremadamente honesto.

Clotilde está muy bien; nos hemos conocido y hablamos mucho de la Srta. Colligy a quien le ruego diga mil cosas. He recibido la carta de su incomparable amigo; por favor testimóniele mi agradecimiento por su atención y ofrézcale mis respetuosos sentimientos. No olvido al señor Hilarión, dígaselo por favor. Sabe muy bien lo que debo a

¹Copia del P. Hilarión Lucas.

²Hermanas que debían venir de Cahors. Entre ellas Louise Devillard que era la maestra de pensionado allí. La Buena Madre la destina como superiora de la comunidad de Laval.

cada uno; sea, se lo ruego, mi intérprete para con todos y todas.

Adiós, mi muy buena, crea y crea de verdad en el tierno y sincero afecto que le profeso.

Me gustaría mucho un vestidito de seda bien guateado para Eudoxie¹. Tiene las medidas de una niña de cinco años. Si aún hubiese tiempo, envíelo por las que vienen de Cahors, de lo contrario envíelo a Le Mans. Saldré de aquí al día siguiente de su llegada, no me detendré más que un día en Le Mans si la diligencia va bien. De ninguna forma podré salir de aquí antes del sábado o lunes.

¹La Madre Enriqueta vuelve a encontrar a la pequeña Eudoxie Coudrin que había dejado en Laval durante su largo viaje a Mende y Cahors en septiembre.

Miércoles, no sé bien qué (27 de noviembre 1805) Laval

Hace un siglo que no tengo noticias tuyas, mi buena Elena. No sabe dónde estoy; en este momento vivo en Laval; como las de Cahors han retrasado su viaje, esto a su vez ha trastornado el mío que no debía durar más de 15 días. Las espero aquí, así que le dará tiempo a escribirme a Le Mans por donde cuento pasar antes de volver a París. Le ruego que me dé noticias tuyas, le pido detalles minuciosos acerca de todo y a corazón abierto.

Quisiera sabe en qué estamos por lo que se refiere al dinero. Como el señor¹ C... tiene siempre miedo, prefiero saber lo que hay sobre esto, pero yo sola. Si tuviese para enviarnos, sería bueno y necesario. Cuento siempre con la Providencia y espero que pueda vender. Estoy en tratos para la casa de Haute-Follie, piden por ella 30 mil libras; hay una pradera arrendada en 650 ₣ y una *pierrière* de la que se sacan de 5 a 600 ₣; Ya ve que el castillo, con un hermoso patio y un bello jardín sería casi por nada; tendría cuatro años para pagar. Estoy muy preocupada, rece por mí, hableme de su propia familia y de la mía. Diríjase a Philibert² y ruéguele que guarde su carta hasta mi paso por allí.

¹ El Padre Coudrin.

² El P. Philibert Vidon es capellán de las hermanas en Le Mans.

Mil cosas buenas a nuestro buen hermano Isidoro, a todos y a todas. Envíenos a la Srta. Boissière, dígame que tendré buen cuidado de ella, que la quiero mucho.

Adiós, mi buena y querida amiga; crea y no dude nunca de mi más tierno afecto. Eudoxie es una gran joya, es como una bola de grasa. ¿Se ha ido Gertrude? Todos aquí están bien. Escriba, pues, a Clotilde, es muy buena.

Laval, sábado, 30 de noviembre 1805

No comprendo nada respecto a sus reproches sobre mi silencio, señor: he escrito regularmente en todos los correos, excepto el último. Estaba más que triste, tenía además un dolor de cabeza tan fuerte que no podía ni abrir los ojos: llega su carta y comprenderá que (a pesar de que yo hubiese sido advertida respecto a su contenido relativo al párroco de Saint Thomas²) aumente mi negrura. Hubiéramos debido alegrarnos porque todo prueba que su amigo tendrá un lugar distinguido entre los bienaventurados: no estará en el común de los mártires.

La enfermedad de mi tía me preocupa, por favor deme noticias exactas de esto. Espero la orden de partir, si se cree necesario; de lo contrario permaneceré enterrada aquí hasta la llegada de mis amigas.

Tengamos valor, señor, el medio para llegar a la felicidad eterna es no tener en este mundo más que penas y tribulaciones. Demos gracias a Dios, que no nos las ahorra, y amemos a aquellos de quienes Él se sirve para hacernos sufrir.

¹Copia del P. Hilarión Lucas.

²Este año el adviento empezaba el 1 de diciembre. El P. Coudrin había vuelto de su viaje a Laval y a Le Mans hacia el 22 o 23 de noviembre. La Madre Enriqueta se quedaba en Laval por lo menos hasta el 13 de diciembre.

-La Iglesia de Saint Thomas es, en esa época, la parroquia del 10º distrito de París, actualmente el 7º. Allí se encuentra la cámara de los diputados (Palacio Bourbon), los ministerios de finanzas, interior, guerra, marina, etc.

No me asombra, en absoluto, el comportamiento del Buen Hombre Saint Sauveur¹ ni tampoco el del pequeño jorobado. Dios pondrá fin a nuestros sufrimientos y a pesar de todo le serviremos con nuestros débiles medios. La Sra. Francisca no pierde su ánimo, incluso necesita un poco sus complicaciones para no aburrirse demasiado.

Me apremia la hora. Termino reiterándole la seguridad de los respetuosos sentimientos con que soy,

Su muy humilde servidora.

¹El señor Bragouze (o Bragousse) de Saint Sauveur nació el 22 de febrero de 1748 en Mayrueis (cf. LEBP.127, nota 2). Vicario general de Narbone antes de la Revolución, había presidido algunas veces, en lugar de Mons. Dillon, los Estados del Languedoc. Era un adversario declarado del cisma constitucional. En 1809 será nombrado para el obispado de Poitiers, pero no obtendrá sus bulas apostólicas. En 1803, estaba en Mende e Hilarión decía entonces de él: “tenemos por párroco uno de los sacerdotes más sabios de toda Francia”.

Laval, diciembre 1805

Hasta aquí he tenido un viaje encantador, mi buena Rochette, pero heme aquí a un cuarto de hora de Rabelais. Salimos esta noche a las dos. Me quedo hasta la llegada de Louise² no me haga, pues, languidecer demasiado.

Le ruego que me envíe por ella media pieza para camisas, el sombrero de paja que ha llevado Marthe. Clotilde pide a la Srta. Colligy un delantal de lana, negro³. No se preocupe por el vestido de las que va a enviarme, ya las arreglaré yo aquí, pero hágamelas lo antes posible.

Adiós, mi muy buena. Crea y crea por siempre en mi tierno afecto. Le pido que me envíe también el más bonito de los horriblos sombreros que tengo en mi armario; añadirá asimismo la pequeña pieza de lazo semejante al de Victoire. El sombrero es uno de los tres de paja y seda, es para el viaje. Si Felicité estuviese ahí, haga que adornen uno con el mismo lazo y se déselo para el camino.

¹Copia del P. Hilarión Lucas.

²Sor Louise Devillard acababa de reemplazar como superiora de Laval a sor Clotilde Barbier quien, a su vez, había reemplazado a sor Colette Séjourné. Clotilde, enferma, morirá en Laval el 9 de marzo de 1806.

³Colocamos esta carta antes del 4 de diciembre de 1805 y no después, como en la colección de LEBM. El paquete destinado a sor Colette no podía haber llegado antes de haber sido solicitado.

Laval, 4 de diciembre 1805, miércoles

Ayer he visto al señor pxx². Ha lanzado fuego y llamas contra nuestro capellán³. Nos hace falta uno que por ahora no predique, pues las prevenciones son grandes. He prometido un cambio; así que, mi buena amiga, trate de buscarnos uno⁴. Tiene su propia vivienda y nadie le molestará si le gusta pasearse por el jardín todo cuanto quiera. Se hace justicia a nuestro actual capellán, se quejan solamente de su exagerada moral; pero la antipatía recae sobre él y no sobre nuestras damas que se está bien a gusto de tener.

Quisiera partir. Espero la respuesta de mi amigo, querida Rochette; mi corazón, mi vida, ¡todo pertenece a todos ustedes! Abrazo a Philippine. Clotilde ha recibido muy bien el paquete de la Srta. de Colligy; se lo llevaré, espero que muy pronto. Es un momento muy feo para viajar, la estación es muy cruda.

He recibido la carta de mi amigo escrita el lunes; espero con impaciencia la que deba hacerme partir.

¹Copia del P. Hilarión Lucas.

²Es muy difícil saber quién es la persona cuya identidad ha querido ocultar el P. Hilarión.

³El padre Albert Breysse, según una nota del P. Hilarión ha tenido siempre mucha piedad, pero poco juicio y mucha obstinación en sus ideas.

⁴Tal vez nos extrañe una tal petición hecha a la Srta. Rochette, pero no olvidemos que ésta servía como intermediaria entre los Fundadores. El elegido para Laval será el padre Antoine Rigal.

Laval, 8 de diciembre de 1805, domingo

Hubiera deseado contestar a sus cartas, señor. Pero aquí, como en otros sitios, el tiempo vuela. Los asuntos, las gestiones en la ciudad, mil pequeños inconvenientes que se suceden, parece que no dejan ni un minuto para respirar. Tengo aquí al Sr. Touchard y al Sr. Cura de Grenoux². Tuvimos una explicación larga y dolorosa, pero que, así lo espero, habrá sido para provecho y bien de todos.

Espero que el correo me traiga noticias tuyas, y mi permiso de descanso. Languidezco aquí y no soy muy útil. Clotilde sigue siendo buena. La esperanza de mejorar la sostiene. Sería quizá posible tener una misa en San Juan durante un mes o dos, lo que daría al P. Antonin o a otro el tiempo de llegar. Si me quedo aún aquí algunos días, escíbame diciéndome cuál es su opinión. Tengo el corazón muy enfermo. Ya había sabido su discusión con mi tío. Estoy muy inquieta por mi tía. He escrito a mi hermano. Le agradezco las noticias que me da del suyo. La buena Rochette debería usar su medicina ordinaria y ponerla sobre su cabeza. He rezado mucho por ella hoy. Que se eche el líquido por la pierna y que humedezca su pecho.

¹Copia del P. Hilarión Lucas.

²Pueblo a 20 km. de Laval.

Eudoxie es encantadora. Se parece mucho a los dos Diablillos¹. Me quedaré con mucho gusto con las pequeñas Duvigneau². Es una bendición para la casa todo lo que viene de esa familia, y es una felicidad para las que se ocupan de ella. Créame, mi razón y mi corazón están perfectamente de acuerdo sobre este punto. Eudoxie es aquí mi pequeño consuelo.

Es absolutamente preciso que Albert se marche. Hoy espero tener noticias para esto.

Llega el correo y no tengo carta. Albert tiene ya su despido³. No sé el día de su marcha.

No dude nunca del respetuoso y sincero afecto con el que soy para toda mi vida...

¹Los Diablillos: "les finauds". Sus hermanos Athanase y Augustin, bautizados así por Rochette en Poitiers.

²Marie, hermana del Buen Padre, se había casado con el Sr. Hérault du Vigneaux. Tuvieron 4 hijos: Ernestine (1800-1850), Henriette (1802-1818) novicia en Picpus, muerta a los 16 años; Hortense (1803-1874) profesa con el nombre de Glossinde; Jeanne-Zoé (1806-1807).

³Será reemplazado por el P. Antonin Rigal que había hecho profesión el 23 de mayo de 1804.

Laval, 9 de diciembre 1805

Le ruego, mi buena Rochette, que entregue la carta y asegure de mi afecto a todos mis amigos y amigas. No tengo ninguna noticia hoy; Albert tiene solamente su llamada; ¿Cuándo recibiré yo la mía?²

¹Copia del P. Hilarión Lucas.

²Lo que es seguro es que estará de regreso para Navidad. En efecto, el P. Hilarión, en una carta del 28 de diciembre 1805, dirigida a sor Gabriel, dice que la Buena Madre “tocaba el órgano” en la capilla de Picpus, el día de Navidad, mientras que Mons. de Chabot oficiaba.

(P.D. En una carta de la Sra. Louise)

París, 29 de diciembre 1805

No tengo tiempo más que para decirle que, si se presentan varias novicias que crea pueden convenir, les haga pagar su pensión, pero no se arriesgue a aceptarlas con demasiada facilidad.

Esté tranquila, mi buena y querida amiga, por mal que vayan las cosas, siempre le hago justicia, yo sé que hace lo mejor que puede.

Pienso en todos y todas ustedes y los quiero de todo corazón. Algo especial para el venerable Antoine; tengo la esperanza de hacer este año algunos viajes con él¹, le deseo una buena dosis de paciencia.

¡Feliz año y varios felices años a todos ustedes!

¹A partir del año próximo, vendrá a Sées para encargarse de la dirección del Seminario que Mons. Boischollet, obispo de Sées, confiará a la Congregación.

París 20 (Enero 1808)

Aunque sea una perezosa, mi buena Elena, la quiero mucho, le deseo largos y felices días. Dirá que es un triste deseo; es un poco interesado, pero me lo perdonará. Querrá, además, ser mi intérprete con el Sr. Isidoro; en fin, diga a todos y a cada uno en particular que soy toda suya. Si ha leído al abate Grou¹ dará a esta expresión su justo valor.

Decididamente no queremos a la señorita de casa de la Srta. Suzette. Dígame cuantas niñas tienen. Puede dar esperanzas ciertas a su ahijada. Puede recibir también a la jovencita de 16 años con 100 frs. de pensión; si sus padres consienten en ello que la traigan cuando quieran.

Trate de conseguirnos algo de dinero, estamos muy pobres.

Apremie a Sauzeau. Estoy muy descontenta de Radegonde²: es una niña mimada (esto sólo para nosotras); todavía no le he dado su carta, abusa de sus bondades y dice muchas cosas que ciertamente no son verdad. Me ha jugado una mala pasada persuadiendo a Gertrude³ de que vendría aquí; ¡sabe lo que pienso de ella y se le ocurre una idea tan loca!... En fin no hablemos más de ello. Tampoco están

¹El abate Grou es el autor de un "Manual de las almas interiores". La Madre Enriqueta ha retenido este pasaje significativo: "la devoción, disposición del alma para hacerlo todo y sufrirlo todo por aquel a quien está entregada".

² Esta Radegonde venida de Poitiers es la pequeña Eusébie Diot o Guyot.

³Sor Gertrude Godet, una de las primeras hermanas de la Congregación.

contentas con Emilie; no son capaces de hacer nada de nada cuando salen de Poitiers; quisieran estar siempre rezando; es admirable pero imposible. Y además usted las mima; son siempre sus confidentes y se extrañan mucho de que sea distinto fuera de ahí. Tenga pues cuidado. No creo nada de todo esto, pero ellas se vanaglorian de ello y eso me disgusta.

Procure escribir a Emélie; pacifíquela sin enfadarse, que no crea que eso proviene de mí.

No me sorprende el déficit que el Sr. Isidoro encuentra en el antiguo Fauvette¹; yo lo había pensado. Actuando así, a pesar de todo, tiene ascendiente sobre él. Póngase un poco guantes de terciopelo. Habría que ver al Obispo en visita y evitar el entrar en conversaciones. Son ustedes sabios y prudentes: actuando así no creo que les creen complicaciones.

Adiós, mi muy buena; son las dos de la madrugada, si no cierro mi carta esta noche no saldrá mañana. El Sr. C...² está en Séz hasta el 1 de febrero; está bien, así como todos aquí.

Adiós, la quiero y abrazo de todo corazón.

Hágame las paces con el Sr. Isidoro, no tengo tiempo de escribir.

¹"Fauvette", nombre que le daban al abate Soyer durante la Revolución. Fue nombrado vicario general de Poitiers en 1805 y llegó a ser obispo de Luçon en 1817.

²El Padre Coudrin.

Tours, 6 de febrero 1806

Estoy en Tours como le había dicho, señor. He llegado aquí sin accidente, pero no sin dificultad. En primer lugar, nuestro encantador conductor, creyó que no había dejado ninguna carreta sin enganchar. A pesar de todo no hemos volcado, pero faltó poco. Llegada a Chartres, me han dicho que el coche que debía combinar con el nuestro no llegaría hasta el día siguiente. Entonces reclamé mi dinero para buscar la manera de conseguir otro coche. Hablé del juez de paz, y me lo entregaron. Corrí para mirar en la gran diligencia, que no llegó hasta después de 2 horas, y encontré sitio en ella.

He llegado a Le Mans, en donde encontré bien a mis amigas. Gertrude sobre todo es asombrosa: come, habla, anda y ya no tiene fiebre ni casi tos. Los médicos responden de su curación si sigue el régimen que le han prescrito. Éste no tiene nada que sea inconveniente; en consecuencia, he dado las órdenes.

No es la iglesia del Seminario la que se ha comprado, sino la de una antigua comunidad. La iglesia estaba intervenida antes de la Revolución. La mitad de los sacerdotes de la ciudad han dicho la misa el día de la adjudicación para que le tocase al que la había tenido. Esto hace muy buen efecto. El santo del país, que es el cura

¹Copia del P. Hilarión Lucas.

párroco de La Couture¹, ha estado también en la adjudicación. A pesar de todo, yo no he dicho ni sí ni no. He asegurado únicamente que no queríamos invertir ni un céntimo. Y por tanto, esperan a que yo le haya visto para decidirse. Se haga como se haga, esto no hará ningún mal efecto. Únicamente, habrá que advertirlo enseguida. Tenemos un modo de salir del paso aceptablemente. Eso no “enfriará” a nuestros amigos. He visto a ambos. Encuentro al marido bastante mal, aún sin estar enfermo².

Me quedo aquí mañana. Aunque me cueste, trataré de cumplir con su intención. Preveo que no voy a poder llegar el sábado. Los caminos están difíciles en este momento. Me temo que me veré forzada a volver a pasar por Le Mans. Siento mucho este retraso. Me he hecho parisina. Me gusta vivir en la capital, sobre todo cuando luce el sol en ella.

Dé mis recuerdos, por favor, a quienes le rodean y no dude jamás de la entrega sin límites y del profundo respeto con que tengo el honor de ser, señor,

Su muy humilde y muy obediente servidora,

Aymer

(P.D.) Cerraré mi carta mañana, cuando esté segura de poder viajar el jueves por la noche. Vengo de misa, soy muy razonable; no sé si tendré un sitio, pero lo espero.

¹La Couture: una iglesia de Le Mans que existía ya en el s. X. Data sobre todo de los siglos XII-XIV.

²Se trata, probablemente, del señor y la señora Bérard.

Viernes, 7 de febrero 1806. Tengo una plaza. Diga, se lo ruego, a la madre de Constance que su hija está bien, y que ha sido razonable. Mil cosas a la buena Rochette, a la Srta. de Colligy. Un beso a mis pequeños. Cuide a mi Eudoxie, se lo ruego.

(Fines de febrero o marzo, 1806)

El señor Albert se marcha mañana, mi muy buena; siente una viva satisfacción de ir a reunirse con ustedes. Yo deseo que se acostumbre al aire de Poitou. Él le dará ampliamente noticias nuestras, pero recuerde que él no tiene el mismo punto de vista que todo el mundo y que además, lo que quiere decir vale más que lo que dice. Aliviará al Sr. Isidoro en La Cueille¹. Predicará largamente, pero ¡cuidado con su misticismo! se hace ininteligible con su lenguaje de Mende...

La buena Rosalie² estará muy contenta; le envió unos quesos³; deseo que sean buenos. Le llegarán también unas bolas rosas, pero no hay rojas ni nacaradas; no se encuentran preparadas, son demasiado caras.

Todavía tenemos gripe; no sé si están ahí tan cansadas como aquí. Los pequeños se portan bien y están muy acostumbrados a la capital⁴; son encantadores sobre todo cuando hablan latín. Nada tan gracioso como la emperatriz

¹La Cueille, un barrio de Poitiers.

²Sin duda sor Rosalie Soulageons.

³En una nota añadida a la carta de Gabriel de la Barre, del 21 de febrero 1806, el P. Isidoro pedía a la Buena Madre queso de Brie.

⁴A finales de enero de 1806 la Buena Madre había ido a Poitiers pasando por Le Mans y Laval tanto a la ida como a la vuelta. Iba a buscar a los dos "Diablillos", Athanase y Augustin Coudrin. El 17 de febrero está de regreso con ellos en Picpus.

Eudoxie con sus amables modales y estos pequeños que son grotescos; ella los quiere mucho y le gusta jugar con ellos.

El Sr. Joachim sigue en Laval. Predica: Louise me ha comunicado que él hacía maravillas. Tenemos noticias de Raphael que nos vuelve. La pobre Anne me ha sorprendido sin asustarme; la echa mucho de menos; tengo miedo de que vaya a caer enferma. Estamos muy contentas con Antoniette; por favor dígaselo a la Sra. Fulgence¹.

Adiós, mi muy buena; le ruego sea mi intérprete especialmente ante la Srta. Boissière y el Sr. Isidoro y crean todos en mi tierno y sincero afecto.

El Sr. Coudrin envía dos clementinas al Sr. Isidoro; no he podido hacerme con los "Fundamentos de la Vida Espiritual"², será para otra ocasión.

¹Fulgence (sor Thérèse) de Beufvier. Antoinette de Baussais es pariente suya.

²"Los Fundamentos de la vida espiritual" es una obra del P. Surin.

(París) 31 de marzo (1806)

Su carta nos ha dado mucha pena, mi muy buena Elena. Encontrará la carta para su señorita¹, haga poner la dirección en ella, ignoro su nombre. Imagino que volverá sobre sí misma, pero no puede guardarla en su casa más que el tiempo de poder recibir otra carta mía. Ponga en ello toda la amabilidad de que es usted capaz, es bien doloroso verla marcharse. La persona que ella conoce y que debe pasar por Poitiers, ha comido en casa de mi tío con el Incomparable que no se ha dado a conocer. Sería muy de desear que se marche sin ruido. Preferiría que estuviese ahí, mejor que en otra parte. En fin, la voluntad de Dios, pero unas y otras pongan en ello mucha dulzura.

Adiós, mi buena Elena, mil cosas a nuestra buena amiga la Srta. Boissière y al señor Isidoro. Adiós, mi muy buena. La abrazo con lo mejor de mi corazón.

Desearía que ella no se fuese y que vuelva de sus errores; trate de poner en esto toda la caridad posible.

Comunique, por favor, a mi hermano que estoy decidida a vender Fonnivoux.

¹ la Srta. Eulalie Marlière a quien va dirigida la carta siguiente.

Acabo de recibir una carta de la Srta. Elena, mi buena señorita; veo con tristeza la conducta que ha tenido con ella. Le prevengo, a partir de esto, que toda clase de vínculo entre usted y yo queda roto, que le libero de todas las obligaciones que ha tomado o querido tomar... que, desde el momento en que reciba esta carta, es perfectamente libre.

Sabe que, según nuestros arreglos y el acuerdo que hemos tomado juntas, me he reservado el derecho de despedirla si no se comporta bien. Lamento emplear este derecho, pero después de la última escena que ha hecho con la Srta. Elena, es imposible guardarla.

Tengo el honor de ser, señorita.

Su humilde servidora,

Enriqueta Aymer

¹La carta no lleva fecha, sino que está unida a la precedente: sin duda es de la misma fecha.

Marzo 1806

Hace un siglo, mi buena Ludovine, que no ha tenido noticias nuestras. Acháquelo un poco a mi pereza, pero también un poco a mis viajes y a la gripe, enfermedad corriente de la que no sé si ha estado afectada. El mal tiempo ha ocasionado esta epidemia; varias de sus amigas han estado bastante enfermas; ahora todas están curadas excepto Aure¹ a quien no encuentro bien; se va a ir a Le Mans para cambiar de aires: el de ese país es excelente para el pecho, dicen.

¿Qué tal va la buena Ursule? ¿Esta Emélie acostumbrada? En fin ¿qué tal están todas?

El señor Antoine ha escrito una buena carta al Incomparable, pero nada dice de la salud. Cuídese, sobre todo en cuaresma. El señor Antonin va a ir a Laval donde están Louise y Lucie. Diga, se lo ruego, a la buena Agnès que esta última está bien acostumbrada.

Tenemos aquí a nuestros pequeños Athanase y Augustin; están muy contentos de verse en la capital.

Adiós, mi muy buena, dejo la pluma y termino rogándole que asegure mi afecto a mis amigas. Mi respeto al buen Antoine.

¹Sor Aure, a quien la Madre Enriqueta había enviado a Le Mans con la esperanza de verla curada, morirá el 14 de marzo de 1806.

(París) 15 de (abril 1806)

Estoy muy apenada, mi buena Elena, porque la Srta. La Marlière no quiera reconocer sus errores de suerte que podamos guardarla; es muy doloroso tener a alguien en su situación. En fin, hay que despedirla puesto que no se puede hacer otra cosa, pero sobre todo, trate de poner en esto toda la amabilidad de que es usted capaz; fuércela, mediante sus buenos procedimientos, a lamentar haberla perdido. Sobre todo trate de persuadirla para que no venga a buscarnos, las escapadas de este tipo tienen más inconvenientes aquí que en otra parte. Ella no puede negar nuestro acuerdo, que le he recordado la última vez que la he visto, delante de varias de nuestras amigas. Hay también que devolverle su dinero. En fin, mi buena amiga, actué según Dios lo mejor que pueda. Esta circunstancia debe probarnos, para siempre, que debemos temer todo lo que venga de otra parte. Si conociese un medio que pueda hacerla volver sobre sí misma no dude en emplearlo.

Adiós, mi muy buena, diga por favor mil cosas de mi parte a la Srta. Boissière, al señor Isidoro y a todos y todas. Gracias por las ciruelas y las peras, han llegado a buen puerto. El Sr. Coudrin y los pequeños están bien.

(P.D.) Si cree, sin embargo, que aquí no nos jugaría malas pasadas, envíenosla. Dele un traje seglar corriente, póngale mi viejo sombrero si puede irle bien. Escribanos

por el correo, no le dé más que mi dirección; trate de comunicarnos más o menos el día y hora de su llegada. Va a decir que insisto ¡pero tengo tanta pena!

Si tuviese una palia¹ bonita para enviarnos, nos daría una gran alegría.

Guarde sus vestidos de lana, y no le deje llevarse nada que pudiera probar lo que diga. Recomiéndele que no hable de nada en el camino, dígale que podría comprometerla. Adiós, mucho me temo que sus recomendaciones no sirvan para nada.

¹Servía para cubrir el cáliz durante la celebración de la misa.

(París, 5 de mayo 1806)

La felicito, mi muy buena, por estar ya libre de la Srta. de la Marlière. Encontramos que ha obrado con demasiada generosidad dándole más que su dinero. Estaba apurada, lo comprendemos bien, pero es recompensar una mala conducta. En fin no hablemos más del asunto y recemos por ella.

Habría que conseguir que Fulgence se mantuviera firme con su hermano, pero a pesar de todo hay que procurar que ella no pierda ahí demasiado.

Acepto con gusto su palia y regalitos; es una alegría para toda la casa: ¡esto viene de nuestra casa de Poitiers!

Venda Font-Nivoux como pueda, al contado o a plazos cortos; si quiere, encargue a mi hermano de esta operación; comuníqueme que lo módico de mi fortuna no me permite emplear mis rentas en reparaciones.

Riña a Caroline, castíguela, pero no deje que la peguen; quisiera que se quemasen todas las disciplinas.

Si cree que no hay inconvenientes respecto a la sobrina de la Srta. Chaveau, acéptela. En cuanto a la dama d'Angers no puedo responderle nada; el Incomparable la quisiera aquí. Sondee sus disposiciones; escríbale y ténganos al corriente de lo que usted y ella piensan. Estamos intranquilas por la pequeña señora Duvigneau¹, no tenemos

¹La Sra. Marie du Vigneau: hermana del Buen Padre que esperaba un bebé. Zoé nació el 11 de mayo de 1806.

noticias de ella. Una de nuestras señoras tiene una fiebre pútrida desde hace 21 días; hay una mejoría pero rece por ella.

Mil cosas buenas de mi parte a la Srta. Boissière; no la olvidamos, hablamos de ella a menudo. Su chimenea ya no humea; espero que después de mi larga gira¹, venga a ver si digo la verdad. Adiós, mi buena Elena; tengo que ver mañana al Sr. de Poitiers²; come en casa de mi tío. De antemano estoy temblando; no valgo más que para meterme en un agujero. Desde hace algunos días sin embargo estoy en relación con grandes personajes: ando detrás de una Santísima Virgen milagrosa³ que muchos quieren guardar para sí. A pesar de todo, esta Virgen vendrá a nosotras, al menos así lo espero.

Os envió un recibo de dinero que yo he dado para el Sr. Henri; presénteselo a su llegada y él se lo reembolsará. Presente el recibo al Sr. Henri padre, él tiene dinero.

Adiós, mi muy buena; no dude nunca de la amplitud ni de la sinceridad de los sentimientos que le he ofrecido. Da recuerdos al Sr. Isidoro y al Sr. Albert. Temo que este último no tenga más que un éxito pasajero. El Incomparable suplica al Sr. Isidoro que no le deje predicar más que sermones aprendidos; de otro modo quedará mal con el público.

¹La Buena Madre va a partir el 17 de mayo para Cahors, Mende y Poitiers. Volverá a Picpus el 2 de julio 1806. En Picpus la Srta. Boissière tenía su cuarto. Sin duda se había arreglado su chimenea.

²El Sr. de Poitiers: el obispo Mons. Pradt. Estaba emparentado con Mons. de Chabot. Éste le hizo visitar Picpus.

³Nuestra Señora de la Paz: La Virgen de "los Joyeuses". La tradición afirma que N.S. de la Paz llegó a Picpus el 6 de mayo de 1806. El acta de cesión de la estatua se levantará ante un juez de paz, ejecutor testamentario de la Sra. de Luyne, el 7 de mayo 1806.

Martes, 13 (mayo 1806, París)

No quiero cerrar el paquete sin decirle una palabrita: son las 2, me acabo de despertar y aún me duele bastante la cabeza.

Estoy muy contenta de que el señor Pleiteador¹ haya perdido el pleito; es de esperar que con el tiempo nuestros asuntos se arreglen. ¿En qué están los de Gertrude?

La Srta. La Marlière ha ido a Cahors, a depositar sus fatigas; espero que ya no siga allí. Estoy satisfecha de que el señor Dépaligni haya entrado un poco en razón; han tratado a Fulgence como menor, pero henos aquí en paz respecto a sus argucias. Estoy muy de acuerdo con que tome a su pequeña prima, pero hay que tomar también las doscientas libras de rentas; el padre vivía bien antes de que su hija tuviese este pequeño beneficio. Por otra parte no podemos asumir siempre las cargas y dejar los beneficios a los demás. ¡Veremos más tarde!

¿Tiene noticias de su señora de Angers? Me gustaría mucho poder enviarle a alguien que pueda ser útil, pero no tengo a nadie.

Llevo a Eléonore a Cahors; creo que tomaré a Ludovine para Mende de donde hay que sacar a sor Francisca a causa de su salud. Tendremos (si esto se arregla

¹Señor Pleiteador: Así es como la Madre Enriqueta habla del señor de Viart. Acaba de perder el pleito contra su hija el 30 de abril 1806.

así), a sor Ursule en pie. En fin, mi muy buena, ya ve que no estoy poco preocupada. Aquí tenemos unos gastos terribles y vivimos peor que en otros lugares, pero el número es enorme y no hay nadie que tenga algo.

La caída de la Srta. Choblet¹ no me sorprende.

Su obispo² ha venido a verme, parece que nos quiere. En fin ¡la Providencia es grande!

El señor Henri nos ha hecho varias visitas, nos pondrá un tanto al corriente ya que el bueno de Albert no es ni claro ni exacto en sus relatos. Me voy el sábado a Cahors; estaré allí la víspera de Pentecostés; si se da prisa, puede escribirme allí.

Adiós, mi muy buena, crea en mi tierno e inviolable afecto. Mil cosas al señor Isidoro, Albert y los demás. Presumo que la Srta. Boissière ya se ha ido. Denos noticias del señor Vilmort³ ;que vuelva a nosotros!

¹la Srta. Choblet había fundado en Poitiers un pensionado que fracasó. Así también, la casa de la Providence, fundada por la Srta. Geoffroy, estaba amenazada.

²Mons. Pradt.

³Después de sus votos, pronunciados por un año el 29 de marzo de 1802, el hermano Bernard Vilmort no perseveró, sino que dejó la Congregación al expirar el plazo de sus votos. Sacerdote en 1839 en la diócesis de Poitiers con los de Saint Adré Hubert Fournet, murió en 1851.

29 (Mayo 1806, Cahors)

Pensaba escribirle una larga carta hoy, señor, pero en todo el día no se ha desocupado mi habitación. Algunas aspirantes, que no se pueden recibir, vienen a cogerme mi tiempo. Y encima, no hay que dejar descontento a nadie, lo cual se hace difícil.

La buena Ludovine no está bien, aunque no esté realmente enferma. Rece a N^a Sra. de la Paz por ella. Salgo el lunes, 2, para Mende. Necesito 4 días para ir, otros tantos para estar allí y cuatro para volver. Estaré, pues, aquí el 13 ó el 14. Por favor, deme sus órdenes. Espero tener noticias tuyas antes de mi marcha de aquí. Estoy inquieta por su salud. Hágame el favor de escribirme, aunque no sea más que una palabra, eso me dará la vida. Languidezco y vegeto.

Todo va bien. Hippolyte² va de maravilla. Su exterior agrada a todo el mundo. El Sr. Martín sigue siendo amigo de ustedes. Dice que él sirve para presentar. El P. Antoine se marcha sin sentirlo mucho. Sor Ursule tiene buen aspecto. El superiorato consuela de muchas cosas.

¹La carta está dirigida a la Srta. Rochette de la Garélie.

²Hippolyte Launay había nacido el 6 de abril 1772 en Réveillon (Orne). Hizo profesión en París el 25 de marzo 1806 con el nombre de hermano Hippolyte y fue enviado a Cahors, al servicio de la doble comunidad de hermanas y de hermanos. Sucedió al padre Astier que había ido a Sééz. Fue superior en Poitiers en 1819 y morirá en París en 1841. Era tío del joven Alexis Bachelot.

Escribo una carta larga a Athanase¹. Me han interrumpido veinte veces. Tenga la bondad de suprimirla si no conviene. Joseph² es absolutamente encantador. No sabría decirle si Baptiste se irá. Gardes³ está pesado, muy pesado, la hinchazón de las piernas proviene de una erisipela, lo cual no es peligroso. Hyacinthe⁴ no está en situación de poder viajar. No está enfermo, pero tiene escrófulas. Le tratan bien.

Acepte con bondad todos los sentimientos y el profundo respeto con que soy toda suya para siempre.

Mil cosas a la buena Rochette, a la Srta. de Colligy y a las demás. Besos para mi Eudoxie; dígaselo, por favor.

¹Uno de los sobrinos del P. Coudrin.

²Joseph Herbet.

³Hermano de sor Florencia Gardes. Recibido en Cahors, no perseveró.

⁴Hyacinthe Badaroux, profeso el 3 de febrero de 1804. Dejó la Congregación hacia 1808.

(Brive) 23 (Junio) 1806, lunes

Estamos en Brive, mi buena Ludovine; su amiga y yo estamos bien; discutimos por causa de la cena; por lo demás todo marcha bastante bien. Pensamos mucho en usted y hablamos de usted algunas veces. Cuídese, primero por mí, después por todos nosotros. Dese cuenta de que lo quiero con ese querer absoluto que no le permite resistir; mi corazón y mi voluntad se lo mandan imperativamente. Por favor, sométase y pida a Dios vivir mucho tiempo.

Diga al Sr. Hippolyte que no nos olvide... He sentido mucha pena ayer al dejarla. Consuele a la pobre Ursule¹ y dígale que es el momento de que el gran navío navegue intensamente, sin que nada pueda hacerle vacilar.

Dé mis recuerdos a todas y dígales que tenía demasiada pena para verlas.

Adiós, mi muy buena, escríbanos, consérvese bien y parta pronto. La he dejado, pero no la dejo.

¹Sor Ursule Roulleau va a reemplazar a sor Ludovine como superiora de Cahors.

Tours, 30 de junio 1806

Me va a perdonar, mi muy amable, por haber quemado la carta de su madre. Estaba como de ordinario, llena de grandes y dolorosas quejas que no significan nada; por favor, no deje de escribirle.

Deseo que su salud sea buena, deme noticias tuyas, del muy respetable Hippolyte a quien no olvido. Diga a los grandes navíos que desplieguen la vela mayor.

Adiós, la quiero y abrazo de todo corazón.

(París, 6 de julio 1806)

(P.D.) Si me atreviese, le diría que el Hombre Santo¹ le ha mentado. No caigo en la misma falta al reiterarle que la quiero mucho, con todo mi corazón.

¹ El padre Antoine Astier que viaja con la Madre Enriqueta.

(París, 2 de agosto 1806)

Es necesario, mi buena Elena, que tenga la amabilidad de escribir al señor Aymer y comunicarle que pagará a la señora Doré, si él promete reembolsarle sobre la pensión que debe a su hermano por la fiesta de Saint Michel.

No me acuerdo de la historia de su señora de Niort, pero no la acepte sin amplias informaciones y serias reflexiones. Si tiene marido e hijos, no la reciba.

Si puedo, aprovecharé la ocasión de la señora de Grand'champ. El incensario ha costado 72 frs, el sagrario 66 ₣. Tendrá lana, si es que puedo; pague a la señora Doré, que ella nos reembolsará, espero.

Adiós, mi muy buena, crea siempre en mi tierno afecto.

Nuestro p... está bien; él y yo decimos mil cosas buenas a la Srta. Boissière y al señor Isidoro.

No se preocupe por la Srta. La Marlière.

(París) 6 de agosto (1806)

Es muy buena, mi querida Ludovine, por darnos noticias tan exactas. Tenga pues buen cuidado de su salud, siga fielmente las órdenes del señor Durand. Si sobrevienen cambios en su estado actual, vea a algún médico de Mende, pero seguidamente escriba al Sr. Durand y, de preferencia, siga su parecer.

Ha debido recibir el sagú, le animo a usarlo de manera habitual, no hay nada mejor para el pecho; no ahorre nada de lo que pudiera darle fuerzas, sostenerla; en fin, trate de curarse, la necesitamos.

Haga una novena a san Francisco Régis y a san Privat, pida a estos dos santos que le devuelvan la salud. Por lo demás, mi querida amiga, haga todo lo mejor posible y no se preocupe. Retome su ánimo de Cahors, dé las órdenes desde su cama, desde su silla, pero no se mueva demasiado. A pesar de lo que diga, mi buena amiga, estoy segura de que el buen señor Régis está muy contento de que esté en Mende; asegúrele, se lo ruego, mis respetuosos sentimientos.

Abrazo a mi pequeña Bibiane y le pido que tenga con usted todas las atenciones de que ella es capaz. ¿Qué tal siguen Symphorose y todas las demás? Abre es una buena persona, pero tiene un espíritu corto para ser un gran recurso.

Si está con el señor Barre, pregúntele cuánto dinero queda para mi tío, deducción hecha de las malas leyes. Me había prometido enviarme, pero no hace nada, lo cual me fastidia un poco, no me gustan los déficits. Pregúntele también qué ha dicho el padre de la pequeña Broverd, se porta mucho mejor y es encantadora.

El señor padre está preocupado por usted, le dice mil cosas buenas. La señora Francisca¹ es de una magnífica gravedad, no tardará en entusiasmarse. Teme que los 200 ≠ tengan un doble empleo.

Adiós, mi muy buena, no dude nunca de mi tierno afecto. Ayer he recibido noticias del señor Astier, estaba bien y parece acostumbrado.

¹Sor Francisca de Viart está en París desde los últimos días de junio.

(Hacia el 15 de agosto 1806)

El señor Padre tenía tanta prisa que me ha pedido que acabe su carta, mi querida amiga¹. Le envió a Julienne² a quien le ruego cuide mucho, es decir: déjela comer lo que pueda. Hace tres meses que vomita casi todo lo que come, así que exíjale que coma lo que le apetezca. Creo que una alimentación pesada le haría mucho daño. Por lo demás es una buena persona de la que le ruego haga su factotum.

Eulalie³ es dulce y buena, estará muy bien para sus hijas de dentro y de fuera. Dele mucho movimiento a Julienne, hágala ir y venir; tiene la mejor voluntad y está acostumbrada a un cierto detalle: en fin, es mi joya de Mende. No se extrañe si algunas veces llora, no es cosa ni de su humor ni de su aburrimiento, es cosa de sus nervios delicados. Es buena en todo y segura para todo. Es capaz de decir el oficio así como Eulalie de la que estará muy contenta por su dulzura, su amabilidad. Puede enseñar a leer, escribir, un poco contar, bastante bien la gramática. Le gusta mucho rezar a Dios, es un poco escrupulosa, pero muy obediente; en resumen, es una santa mujer, muy tímida, pero que no carece de inteligencia.

¹El Buen Padre había empezado la carta y firmado j.m.

²Sor Julienne Fage, nacida el 6 de abril de 1786, profesa de coro e Mende el 29 de septiembre 1804, ha venido a París en 1805. Va a marchar a Poitiers y más tarde a Laval. Murió en Sainte Maure en 1833.

³Sor Eulalie Panifieu, nacida en Mende en 1781, profesa en Mende en septiembre 1804. Murió en Laval en 1815.

Le envió una pequeña bastante fea, pero que tiene un tío a quien queremos y respetamos mucho. Trate de que se acostumbre, en los primeros momentos pásele algunas cosas, pero luego, suavemente, exíjale.

Envío a Julie¹ un pequeño damero, ruego a la Srta. Boissière que juegue unas cuantas partidas con su sobrina. Diga, por favor, a esta buena señorita que la quiero muy tiernamente. Mil cosas al señor Isidoro, a todas y todos.

Adiós, mi muy buena, es medianoche; termino abrazándola con todo mi corazón,

Diga a Eulalie que enseñe a escribir a Julienne.

¹Julie, sobrina de la Srta. Boissière, sería sor Julie Main La Boissière que vino a París e hizo profesión el 8 de diciembre 1813. Murió en Picpus en 1833.

Lunes 22 (agosto) 1806

Estoy siempre preocupada por su salud, mi buena Ludovine. No descuide nada para cuidarse bien, consulte a los médicos y haga todo lo que le digan.

Le ruego que, en cuanto reciba mi carta, vaya a encontrarse con el abate de Barre y le pregunte cuánto me ha enviado para mi tío, cuando los falsos luisos han sido cambiados. Yo le había pedido que enviase a mi tío la cantidad que me quedaba a deber; no ha hecho nada y, mediante esto, perderé 5 ó 6 luisos que mi tío me vuelve a pedir en base a una antigua letra del buenísimo abate Barre a quien aseguro mi respeto.

Adiós, le hora me apremia. Mil cosas al Sr. Régis; me alegro de ver a su buen padre.

Parto el miércoles para Laval, estaré quince días en camino; compro Haute-Follie¹. ¡Adiós!

¹El acta de adquisición de Haute-Follie firmada en septiembre u octubre de 1806 (carta del Buen Padre del 27 de septiembre). La Madre Enriqueta ha dejado París el 18 de agosto, llevando consigo a sor Francisca de Viart. Ésta será instalada como superiora en Laval el 23 de agosto, mientras que sor Louise Devillard volverá a Le Mans.

París, 22 de agosto¹ 1806

No tengo tiempo sino para decirle que Rose ha llegado sin accidente y con buena salud, mi buena Elena, según me ha parecido, porque todavía no he podido hablar con ella. Me temo que aquí se decepcione un poco: su aire atrevido nos ha desagradado a mí y a las otras; tal vez poco a poco las cosas vayan mejor.

Procure que se acostumbren bien las dos últimas. Se puede sacar más partido de Julienne que de Eulalie; ésta es limitada y demasiado ocupada de su perfección para dar de sí lo que debe; pero se le hace un servicio sacudiéndola suavemente porque es buena y sensible Quisiera, mi muy buena, que fuera lo opuesto a la Sra. Fulgence. Déjela un poco (lo que llama) “mimar a sus pequeñas”. Es útil para su físico y su moral el exigirles menos; si no, se volverán autómatas. No reconocería a Antoniette; tanto es lo que ha mejorado desde que se encuentra a gusto. Soy un poco la buena mujer perdónalo-todo, cuando no hay más que infantilismo sin malicia.

Examine bien el asunto del Sr. Viart antes de pagar algo. Es horrible si es él quien toma este criterio.

Venda los Molinos y cuanto pueda; necesitamos todos nuestros recursos. Nuestro número aumenta mucho,

¹Esta carta sería, más bien, del mes de septiembre.

pero no los medios. En fin, la Providencia es grande. Seamos buenos y todo irá bien...

Hay muchas empresas en esa ciudad y gentes muy emprendedoras. Permanezca alejada de ellos, aunque muy finamente.

En cuanto reciba mi carta, le ruego haga a toda la casa comenzar una novena a santa Radegonde por mis intenciones. Le invito a que tenga siempre sobre su altar una estampa o una estatuilla de esta santa; ella les guardará.

Compadezco a la pobre Suzette¹ y también a las otras. El diablo está haciendo una buena ronda; reunámonos todos junto a la cruz y nada podrá hacernos vacilar.

La Sra. Francisca ya no está aquí, asegúrelo. Si quiere escribirme en cuanto reciba mi carta, diríjala a Laval. Estaré allí para comprar Haute-Follie. Siento que esté en mala relación con la Srta. de Bouex; consiga que dé algo a la pequeña de Maraud.

Adiós, mi muy buena, es la una y tengo que acabar. Le envió dos cajas en lugar de una; el hombre se equivocó al poner mi triste cara sobre la más grande, pero saldrá ganando. No he tenido más que una hora para ir a buscarlas.

El Padre ha estado hoy predicando en Mont Valérien²; la montaña estaba cubierta de gente; había de 7 a 8 mil almas. Dicen que hace maravillas; volvió a las 10, y

¹la Srta. Geoffroy.

²El Buen Padre predica en Mont Valérien por la fiesta de la peregrinación al Calvario, una cruz plantada (Cartas patentes de Louis XIII). Se expondría la reliquia de la verdadera cruz durante la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz. El domingo 22 se festejaba Nuestra Señora de los Dolores.

todavía estaba sudando. Adiós, mi pobre vieja, rece por mí y no dude nunca de mi tierna y sincera amistad.

Gertrude va muy bien; está muy contenta aquí, no sé lo que durará esto.

Lunes, una hora después de medianoche.

(P.D.) Sigo queriendo al Sr. Isidoro a pesar de las tinieblas de Mende; dígame que las olvide y que se quede a gusto. No tengo tiempo de arreglar mejor la frase, sea usted mi intérprete. Adiós sin adiós.

Puede recibir a Alix de la Sociedad; es un buen medio éste que usted ha encontrado.

26 (agosto 1806 – Laval)

La señora Francisca² acaba de entregarme su carta. Esto ha puesto un bálsamo sobre la herida. Es usted muy bueno. Siga siéndolo siempre un poco conmigo mí. Tengo mucha necesidad de ello.

Aquí todo va muy bien. Lo único fastidioso es la venta de la casa que se va a ejecutar. He iniciado conversaciones, pero no he dado palabra de nada. Ya veremos lo que usted piensa, cuando le haya dado cuenta de todo.

Se siente mucho la ausencia de la buena de Louise. El Sr. Antonin hace maravillas. Es querido y respetado por buenos y malos. Los eclesiásticos hacen mucho caso de él; él apenas los ve. Tiene la sensatez y la prudencia como herencia. Predica bastante bien. En conjunto no cabe más que estar muy contentos con él. Le quiere mucho a usted, igual que todos los que están aquí.

El señor Antoine viene conmigo a Le Mans. Sigo pensando en llegar el 6. Me olvidaba decirle que la señora Francisca está entusiasmada en esta casa. Ha recobrado vida al verse de nuevo en un viejo castillo.

¹La carta está dirigida a la Srta. Rochette de la Garélie.

² La Buena Madre ha ido a Laval, en agosto 1806, para instalar a sor Francisca de Viart, como superiora.

Dé mis recuerdos a la Srta. de Colligy. Abrazo a Rochette, no la he olvidado el día de san Luis.

Hortense es un diablillo. Se la llevaré, lo mismo que a sor Gertrude que está mucho mejor. Pienso hacer que salga Modeste. Dígale, por favor, que aprenda a bordar.

Adiós, la hora me apremia. Acepte el humilde y profundo respeto con que no dejo de ser,

Su muy humilde y obediente servidora,

Enriqueta

(Le Mans, 1 de octubre 1806)

Parto para Laval, mi buena Rochette, me gustaría poder decir: parto para París; en fin, ese día llegará, lo espero, pronto.

Todas la recuerdan y me han pedido noticias suyas. Yo sigo siempre y siempre preocupada y más preocupada por los habitantes de Picpus.

Le ruego, mi buena Rochette, que tan pronto como reciba mi carta ponga una vela a Nuestra Señora de la Paz, se la he prometido en un momento angustioso. Ya le explicaré mi aventura a mi regreso.

He hecho autenticar la cruz a Monseñor; me ha hecho mil ofrecimientos de servicios y, sobre todo, me ha rogado mucho que ofrezca sus respetos a mi tío.

Adiós, mi buena Rochette, es medianoche; hay que partir². Dé mis recuerdos a cuanto le rodea, sabe bien lo más y lo menos, sea mi interprete; y usted, mi muy buena, no dude nunca de mi tierna y muy sincera amistad. Abrazo a los niños y pido a mi Eudoxie que no dé gritos.

¹Copia del P. Hilarión Lucas.

²De Laval la Buena Madre había ido a Le Mans y había instalado allí a sor Louise Devillard como superiora, luego había regresado a Picpus el 6 de septiembre.

V.S.C.J.

27 de octubre (1806)

No he tenido noticias tuyas en Laval, mi buena amiga; Hélène¹ llegó allí una hora después de mi marcha. He hecho allí una adquisición un poco cara pero muy agradable por su situación. La Sra. Francisca vuelve a sentirse allí "señora de castillo", lo cual le sienta bien, y le va mucho.

Le ruego, querida, que en cuanto reciba esta carta vaya a buscar en mi música. Encontrará un libro de música muy gordo, sin encuadernar, titulado Solfeo de Italia². Cósalo en un trozo de tela gruesa, ponga la dirección y haga que lo lleven a la diligencia. Es cuestión de 6 días para que esté aquí, y me gustaría mucho que llegara para ese momento.

El Sr. Coudrin está en Sées. Esperamos que vuelva del 10 al 11.

Aquí todo va bien y se la quiere mucho. La pobre Rose no es querida por nadie, desagrada en todo, a todos y a todas. Siento mucho haberle librado de ella, es una triste persona.

¹Sor Hélène Pothier había hecho a pie el viaje de Mende a Poitiers (carta del Buen Padre, 19 de octubre 1806) y seguidamente a Laval. Profesa el 27 de septiembre de 1805. No sabe ni leer ni escribir, el Espíritu Santo la guía. Fallece en julio de 1814 a la edad de 44 años.

²Domingo 9 de noviembre 1806: fiesta de la Dedicación ¿Es quizá para esta fiesta para lo que la Buena Madre quería su cuaderno de música?

Diga de mi parte mil cosas buenas al buen hermano Isidoro. No hay manera de obtener el permiso¹.

Abrazos a la Srta. Boissière y siento que no haya venido a pasar el invierno con nosotras. Que piense que la Sra. de Grandchamp va a volver en febrero o marzo...

Adiós, mi muy querida. Crea siempre en mi gran afecto.

No olvido a Julianne ni a las otras, dígaselo por favor.

¹Se trata de un permiso que el padre Isidoro quería obtener para su sobrino, marino.

29 de octubre (1806 - París)

Perdóneme, Señor, por volver a importunarle hoy, pero he creído que desearía tener enseguida la respuesta de monseñor de Bayeux². Consiente con gusto que el Sr. J.G. Aulet entre con usted, pero no puede darle la incardinación más que para una diócesis determinada, y usted no ha designado ninguna. Decide que permanezca dependiendo de él, pero promete que, cuando llegue el caso de recibir las órdenes, concederá inmediatamente la autorización que usted pida. No pondrá ningún impedimento para que se quede con usted.

Puesto que usted va a Sééz, venga a verlo. No podría proporcionarle un placer mayor. Conservo su carta, porque es un documento formal para lo que usted solicita. Pero confieso que prefiero tener más que esperar. Su carta es buena, y deja ver que le hace mucho caso.

El hermano del P. Hippolyte le escribe para proponerle a usted tres niños. Se ha dirigido al Sr. Malherbe preguntando el momento en que usted iba a estar en Sééz para ir a verle.

El Sr. Paradis, antiguo canónigo de Auxerre, le ofrece vino. He recibido 3 cartas suyas por el mismo correo: una para usted, otra para mí y otra para el Sr. Magnan. No voy a contestar, porque no sé qué es lo que hay que decir. He

¹El Padre Coudrin se encuentra en Sééz.

² El Sr. Brault, antiguo vicario general de Poitiers.

recibido noticias de Louise. Toda su gente está bastante bien. Se espera a Philippe con mucha impaciencia.

No me queda tiempo más que para decirle que el párroco de las Hijas de Santo Tomás cuenta con usted para el adviento. Él predicará a sus feligreses para Todos los Santos y los Difuntos. Ha habido un quid-pro-quo. Le ha escrito a usted; han despachado a su enviado diciéndole que usted no estaba aquí. Entonces yo he enviado a Célestin¹ a la casa del Párroco que le ha dicho: *“Pido, por favor, al P. Coudrin, y le suplico que me conteste enseguida”*.

Perdón. El tiempo me apremia. Usted conoce bien mis sentimientos respetuosos. Mil cosas a todos. Estos señores, todos y todas quedan a sus pies, yo la primera y para siempre.

¹ Célestin Ferrand, marido de Monégonde.

París, primeros días de noviembre de 1806

Le agradecemos su atención al darnos noticias tuyas, Señor. Solamente siento que no haya añadido a la última: "he recibido sus cartas". Ya sabía yo su adquisición¹ y me regocijaba por ello. No hay más que un artículo sobre el que no se ha decidido.

Mientras usted hacía cosas buenas en Sééz, yo hago tonterías aquí. Pido perdón y me siento reprendida por adelantado. Mire lo que es: Célestin, al volver de su casa, me habló de una sobrinita de 12 años que hubiera querido traer. Me dio muchas buenas razones por las que deseaba tenerla. Entonces le dije: "Escriba y que la traigan". Hubiera tenido que esperarle a usted o saber su opinión. Usted me perdonará ésta y muchas otras, pero lo siento. Por lo demás todo aquí languidece y le desea. Piense que mañana es la Dedicación. Vénganos. El arquitecto ha reducido mucho las memorias. Mi tío no ha oficiado el día de Todos los Santos. El P. Louis ha predicado bien.

Los estados de salud son buenos, excepto Hortense y Hélène. Rochette se queja como de ordinario. La Srta. de Colligy ha visto a su hermano mayor. Por lo demás, se toma el pulso, y no está mal. Los pequeños siguen estando bien, todos y todas le quieren, le respetan y están deseando su llegada.

¹El Buen Padre estaba en Sééz, en donde acababa de comprar la casa destinada a las hermanas.

Acepte estos sentimientos y no dude nunca de todos los que le he dedicado y con los que soy, señor,

Su muy humilde y obediente servidora

Enriqueta

(P.D.) Permita que los Srs. Antoine, Hilarión, Timothée, encuentren aquí mil expresiones que no están escritas. Eudoxie quiere que le diga que va a ser muy buena y que le quiere mucho.

(3 de noviembre 1806)

He recibido sus cartas, mi buena Ludovine, me alegro de que su salud sea mejor, pero como quiero que se ponga muy fuerte, quiero absolutamente que no guarde abstinencia y en cambio que coma y beba todo lo que crea que puede hacerle bien, abrirle el apetito y hacerle engordar. Si tuviera hortelanos se los enviaría sin ningún escrúpulo. Así que no me volva a hablar de régimen; siento contrariarla, pero ¿por qué no es razonable?

No quiero nada de su pequeña de gendarme. Nada me dice de Aline. Hace dos meses me comunicó que estaba enferma ¿se ha curado? ¿Cómo sigue tanto en lo físico como en lo moral? Su tío está muy contento en este momento; tiene al Incomparable y varios hermanos. El primero nos volverá pronto.

Me dicen de Sééz que tenemos una casa, que solo faltan las personas; trate de preparárnoslas buenas.

Me disgusta que el padre del buenísimo señor Regis no venga; es una mala pasada que nos hace su hijo¹.

Trate de que devuelvan los bienes de la buena Marguerite. Dígame en qué está respecto al dinero. No dice nada de la Sra. Bonnel ¿Está con ustedes? ¿Ve al Obispo? ¿Está en buenos términos con él? ¿Ha visto al Prefecto? En

¹ El padre del padre Régis era esperado en Mende junto a su hijo.

fin ¿son, si no queridas al menos soportadas? ¿Se aburren?
¡Bien de preguntas! Perdóneselas a mi amistad.

Adiós, mi muy buena, crea que soy toda suya para toda la vida.

Dé mis recuerdos al buen señor Régis. Dígale a Joseph que sea razonable y que aprenda mucho, sus primos son encantadores y habilidosos, hay en ellos gran bondad. Abrazo a Bibiane y a las demás. ¿Tiene a la sobrina del buen hombre?

(París, 5 ó 6 de diciembre 1806)

Ha llegado Fougère. Ya no lo esperábamos. El cuadro es soberbio y no ha sufrido accidente alguno. Admiro su talento para bordar, pero, mi querida amiga, perdone mi reflexión, nunca se han hecho corazones blancos¹. Todo se ha recibido con agradecimiento y con alegría. Creo que hay que aceptar a la Sra. de la Charpagne² si es que desea venir con nosotras, usted lo arreglará³.

¡Adiós! Recibiré los quesos por Fougère, deseo que sean buenos. Le pido una novena a la Santísima Virgen y a Santa Radegonde, las letanías de esta última, un Sub tuum y un Inviolata⁴.

¡Adiós! Escribiré a la buenísima Srta. de Boissière. La abrazo con lo mejor de mi corazón. Mil cosas buenas primeramente a usted y a todos.

¹Gabriel de la Barre había enviado a la Buena Madre un bordado encuadrado en un marco en donde figuraban los Corazones de Jesús y de María. El cuadro se conserva y se encuentra actualmente en nuestra casa de Poitiers. Esta carta prueba que si los corazones aparecen en blanco ¡no es por efecto del paso del tiempo sobre los colores!

²La Sra. de la Charpagne fue admitida en Poitiers como señora de piso.

³La carta la había empezado la Buena Madre. El Buen Padre toma el relevo en este lugar y luego vuelve a dejarle la pluma para los dos últimos párrafos.

⁴Ignoramos por qué motivo la Buena Madre reclama todas estas oraciones. Su preocupación es sin duda la misma que la del P. Coudrin que viene a confirmar que hace falta rezar a Dios más que de ordinario.

22 (diciembre 1806, París)

He sabido con pena, mi buena Elena, su aventura con el señor Viart. Creo que habría que tratar de ver a su consejo de negocios y tratar esto amistosamente, si es posible. Si Sauzeau no puede encargarse de ello, tiene al señor Genet que me parece conciliador. Sería muy molesto escuchar a los tribunales hacer resonar este nombre. Si no puede evitarse, hay que consolarse. Consulte bien este asunto antes de cualquier arreglo.

Venda pues Fonnivoux y los pobres Molinos¹. No dice ni una palabra de esto. En fin, mi pobre Elena, necesitamos mucho el dinero. Tengo mucha, mucha pena y fastidio. Los quiero mucho a todos. Adiós.

¹ Son propiedades de la Buena Madre.

V.S.C.J.

(Fines de 1806)

Veo con tristeza, mi pobre Eulalie, que todavía no se ha acostumbrado a nuestras gentes del Poitou. Las pequeñas molestias que le causan las niñas la dejan desolada. Créame, ¡ánimo!, lo que le aflige también le es útil porque le obliga a no ocuparse tanto de usted misma. Trate de mostrarles lo que sabe y de aprender lo que no sabe. No se inquiete en absoluto por su breviario, muy pronto estará al corriente. Haga de Julienne una joven capaz, tiene disposición para ello, dígame que me escriba tan pronto como pueda. Desearía mucho que su salud se restableciese y que la suya se mantuviese buena. Si algo le sienta mal o si el régimen es demasiado duro para usted, le exijo que se lo digáis a Elena, o que me lo comuniquen enseguida. Sobre todo no se lleve disgustos, póngase cómoda. Hay que llevar la cruz alegremente, de lo contrario agobia.

Diga a todas mis buenas hermanas que no las olvido, que las quiero mucho. Abraze a la pobre Julienne de mi parte. Espero que siga siendo buena. A menudo la echo de menos, a veces tengo la tentación de llamarla. Dé noticias de Antoinette a la Sra. Fulgence: dígame que estoy muy contenta, que todos la quieren. Todas nuestras buenas hermanas de aquí le dicen mil cosas, las pequeñas no la olvidan.

¹Se encuentra en Poitiers.

Adiós, mi buena hermana. Necesito que me perdone los pequeños disgustos que le he dado y que rece a Dios por mí.

Deje a sus pequeñas divertirse un poco, deles un día de recreo en mi honor. Riña poco; no prometa nunca un castigo sin cumplir su promesa, pero prométalo muy raramente.¹

¹¡Excelentes consejos sobre educación!

(París) 4 de enero 1807

He recibido su última carta, mi buena Ludovine, que me ha dado gran alegría. Me ha tranquilizado un poco sobre su salud. Cuídese, pues, lo mejor posible, sobre todo no coja frío: es perjudicial para su salud. Sé que Bibiane está contenta de cuidarla.

Hemos recibido la cajita y los juguetes, también un paquetito donde hay uno ridículo. Le damos las gracias por todo ello, algunos objetos nos han hecho reír. Trate de guardar a la prima de la pequeña y de darle ganas de quedarse con nosotras, especialmente si ve que sus padres consienten en dejárnosla. Anime también a Julie, a Eustelle; Pauline es encantadora y se porta bien.

Me desagrada que no esté en buenos términos con el buen abate de Barre, le aseguro que es un buen hombre, un poco débil, falto de espíritu, pero es capaz de buenos comportamientos y de afecto. Creo, mi querida amiga, que le juzga demasiado severamente. Dé, por favor, mis recuerdos al buen señor Regis y reitérele mis sentimientos respetuosos. Les deseo a todos un feliz año y muchos felices años. Trate de vivir mucho tiempo, rece a todos los santos por esto.

No sé, mi querida amiga, si ha devuelto a Mende, según me lo había prometido, piezas de tela, cintas viejas, blonda antigua o gasa negra. Si no hubiese vendido nada de

todo eso, haga por favor un paquete y envíelo a St. Chély¹, no por correo sino cuando haya ocasión.

Dirija todo al señor Monteil. Todo esto valía bastante dinero. La pobre muchacha está preocupada y a mí me da pena. Trate de vender o de enviar a St. Chély.

Adiós, me apremia la hora. Todos aquí están bien. El señor C. le dice mil cosas.

¹ St. Chély se encuentra en el distrito de Mende.

(París, 3 ó 4 de enero 1807)

Veo con pena, mi buena Elena, que el señor Viart no tiene ninguna razón. Siga por tanto el parecer de los hombres de negocios, pero tome siempre el partido más seguro y menos odioso. Estoy muy contenta de que no haya podido descubrir a su hija. Sería de desear que ella ignore las tonterías de su padre.

Hacemos grandes compras para no tener necesidad de dinero. Trate pues, mi buena Elena, de reunírmelo. Avíseme cuando lo tenga, pero no lo envíe.

Les deseo a todas feliz año, seguido de muchos otros. Todos aquí están bien y le dicen mil cosas. El señor C... accede con gusto a que acepte al protegido de la Sra. Constant. Saque de esta buena señora lo que pueda.

Rochette le pide que pague la renta de la Sra. Jourdain, ha caducado el plazo y esto la inquieta.

Adiós, mí buena Elena, no dude nunca de mi tierno afecto.

Gertrude está casi completamente bien; le manda decir mil cosas. Dicho sea sólo entre nosotras dos: a veces me aburre.

(P.D. En una carta del Buen Padre)

20 de enero de 1807, París

Tiene usted mucha complicación en todo esto, mi buena Elena, yo mucha pena con este pleito. Pregunte, pues, al señor Sauzeau qué continuación puede tener esto después de la declaración. Esta declaración misma muy desagradable. Pregúntele también, seguidamente, si no hubiera habido menos inconveniente si se hubiera hecho en provincia. Si le hiciese ver inconvenientes reales, la domiciliará, en Chaveaux, Avoué, calle de Cléry, N^o 36. Esta última solución nos molestaría bastante.

¡Así va la vida!

En cuanto a Los Molinos, yo pediría diez mil francos y cinco contantes. Vea si puede arreglarse así.

Adiós, mi muy buena. Crea en mi tierno afecto.

No ponga fecha en sus cartas, tememos no estar a tiempo.

(P.D. En una carta del Buen Padre)

(20 de enero 1807)

Me entero con satisfacción de que está mucho mejor. Por favor, cuídese, mi muy buena, y crea que pensamos siempre en usted. No se inquiete más si alguna vez no recibe a tiempo noticias nuestras. Le reitero mi respeto al buen señor Regis y que sé muy bien todo el interés que tiene por su salud. Abrazo a la pequeña Bibiane y le ruego que siga cuidándola bien.

Adiós, mí buena Ludovine. Crea en el verdadero cariño de todos sus parientes y amigos, y sobre todo en el de la buena Madre que es muy suya.

Martes (17 de febrero, 1807)

Hace un siglo que no le hemos dado señales de vida, mi buena Elena. Tenemos tanta pena desde hace tres semanas que hemos diferido siempre el escribirle, con la esperanza de una mejoría. El señor Louis¹ está en cama desde hace un mes, su enfermedad ha tomado un carácter serio ocho días después, y es muy de temer que le perdamos. Su sangre se disuelve, está muy hinchado, los médicos no dan esperanzas y puede comprender cuanta pena tenemos. El principio de su enfermedad hay que buscarlo en su primera juventud, es una erisipela que le ha vuelto y que seguidamente se ha fijado en una pierna. Han querido desviar el humor pero sin éxito.

Nuestro pleito ha debido de juzgarse ayer, bien quisiera que haya sido a nuestro favor.

El señor C... no tiene un minuto libre. Predica en cuatro iglesias diferentes y, en dos de ellas, dos veces por semana. No está muy cansado pero temo que no se pueda decir lo mismo al final de la cuaresma.

Adiós, mis buenos amigos, no duden nunca de mi sincero afecto.

Mil cosas cariñosas a la Srta. Boissière. Mucho desearía que se vendiesen los molinos.

¹El hermano Louis de Marcillac, diácono, nacido en La Lozère en 1785, parte en junio de 1805 con los hermanos Hilarión y Philippe para París. Allí hará profesión el 20 de agosto siguiente y morirá santamente, después de grandes sufrimientos, el 7 de marzo de 1807.

23 de febrero (1807)

Hace ya un cierto tiempo, mi buena Ludovine, que no nos da noticias tuyas. Temo que su salud se haya resentido por causa de los últimos fríos y la nieve. Cuídese bien y trate de recuperar fuerzas.

Tenemos mucha pena desde hace un mes. El señor Louis está entre la vida y la muerte, dos días bien, el tercero en las últimas. Ayer por la noche desesperábamos de verle rehacerse, hoy hay algo de mejoría, pero ¡Dios mío! Ya no hay esperanza. Puede comprender lo afligidos que estamos.

Ayer hemos recibido una carta del señor Philibert en la que nos comunica que el señor Regis tiene cierta esperanza del retorno de los señores Ambroise y Privat¹. Que nos diga, pues, si es que hay razones particulares para esperar su regreso. ¿Le han escrito? La primera vez que escriba uno u otra, dígnanos una palabra sobre esto.

Adiós, mi buena Ludovine; su última frase sobre Joseph² me preocupa. Miles de cosas buenas al muy buen señor Regis y a todas mis buenas hermanas. Abrazo a Bibiane.

¹El 16 de octubre los padres Ambroise y Privat no habían renovado sus promesas y habían prevenido al Buen Padre que dejaban la Congregación. Se habían hecho incardinar en la diócesis de St. Flour (hoy La Puy) de donde eran originarios.

²El pequeño Joseph Herbet: pariente del Buen Padre (hijo de su hermana mayor, viuda, y profesa en 1805).

El Incomparable está bien. Predica la cuaresma en cuatro iglesias distintas y, dos veces por semana, dos veces en dos de ellas. Ya ve que necesita fuerzas y salud. ¡A Dios! ¿Qué tal sigue Aline? ¿Podremos traerla y a muchas otras?

23 de febrero (1807)

Hace tiempo, mi buena Elena, que no nos da noticias tuyas. ¿Está enferma? ¿Se ha perdido el pleito? Nos vemos entre dos conjeturas que no son alegres. Si se ha perdido el pleito, hay sencillamente que decirlo, no nos va a asustar; el juicio de los hombres es tan incierto que no se puede contar con la causa más justa. Por otra parte el conflicto es capaz de multiplicar los incidentes. La señora Francisca está muy preocupada y desearía noticias¹.

Continuamos sufriendo, la salud del señor Louis va de mal en peor. Cuando apenas ha salido de un peligro de muerte, recae en otro. Puede comprender la pena que tenemos. El señor Coudrin está bien y no muy cansado de los seis sermones que da cada semana, y esto en cuatro iglesias diferentes.

Cuide, pues, la salud de su gente durante la cuaresma, conceda las mitigaciones que pueda conceder para que puedan llegar al final. ¿Qué tal están el señor Isidoro y la Srta. Boissière? Dígales mil cosas de mi parte.

Adiós, mi pobre vieja. Haga como podáis con Sauzeau. Dele lo que quiera, trate de que esté contento sin arruinaros. ¡Adiós! Crea siempre en mi tierno afecto ¿Qué tal esta Julienne? Temo que languidezca.

¹ El pleito puesto por el Sr. Viart que no se acaba nunca.

El buen Isidoro recibirá pronto al señor Tranchant¹, si le lleva a su sobrino. Nuestro Padre se lo ha comunicado. ¿Le ha dado la Srta. Lafitte dinero para la Srta. Arnoux?

¹ El pequeño Tranchant, pariente lejano del Buen Padre, sobrino de Silvine Drouault, vino a Poitiers.

(26 de Febrero 1807)

El señor Isidoro ha dicho la palabra que hace falta, mi buena Elena, es la renuncia de los acreedores. Con esta formalidad, aceptamos y encontramos muy ventajoso el evitar tres o cuatro pleitos. Hemos escrito a la Srta. Viart. Nuestro parecer coincide con el suyo, lo sabe. Aparte de esto, le prevengo que hacen falta varios días para recibir contestación de Laval.

A Dios, mi pobre vieja, aceptamos con gusto a la niña, pero no queremos al niño; dentro de un año veremos. No nos ha nombrado la joven de que nos habla, queremos su nombre y su domicilio. El señor Coudrin la conoce.

A Dios, mil cosas buenas a todos¹.

¹Después de haber puesto la fecha a esta carta, el Padre Coudrin la termina con esta postdata: "Si el protegido del buen párroco de Maillé, el padre André-Hubert Fournet tiene vocación, acéptenle. Todo suyo y de todo corazón, mis tiernos amigos. H. José María."

(9 marzo 1807)

Estoy muy edificada, señora, por todo lo que me ha dicho. Le animo a cumplir sus planes de venir aquí el lunes, entre las 9 y mediodía. Podrá conversar con el eclesiástico a quien desea hablar.

Acepte, señora, la seguridad de los sentimientos distinguidos que me ha inspirado así como del respeto con que tengo el honor.

¹La carta está dirigida a la calle de Sèvres, barrio St. Germain, casa de St. Thomas en París. Marie-Jeanne Tanquerel, nacida en Mayenne el 18 de febrero de 1778, hará profesión en París el 24 de mayo de 1807, con el nombre de sor Céleste. Una carta dirigida a la Madre Enriqueta el 9 de marzo 1807 y conservada en los archivos de las hermanas. Esta firmada: Aimée Tanquerel.

11 de abril (1807)

He tenido mucha pena todos estos días, mi buena Elena. Acabo de perder a mi tía¹, rece por ella y escriba, se lo ruego, a mi hermano para darle el pésame, él la quería mucho.

Hace ya varios días que no recibimos noticias tuyas. Esto me preocupa, su última carta era más que triste. Pónganse todos bajo la protección de santa Radegonde. Ponga un estatuita o estampa sobre su altar. Escribanos, denos noticias de nuestros amigos y crea en mi tierno afecto.

Mil cosas al buen Isidoro, a la Srta. Boissière. Abrazo a su pequeño diablillo.

¹ la Srta. Florence Aymer de la Chevalerie fallece en Picpus el 11 de abril a los 78 años de edad.

11 de abril (1807)

Está muy preocupada por nosotros, mi buena Ludovine, pero hace mal, todos estamos pasablemente bien. Acabo de perder a mi tía¹, rece por ella.

Le prevengo que no me quedaré en Mende más que dos o tres días, lo mismo que en Cahors, ya que no tengo en total más que un mes para ir y venir. Las que quieran tomar parte en el viaje y que necesitan el consentimiento de sus padres, deben tomar sus precauciones. Este año no podré llevar a mi pequeña Bibiane, lo siento de verdad, pero no sería razonable ni por ella a causa de sus padres, ni por mí a causa de Eléonore, de quien va a ser la pequeña acompañante. Pero quisiera llevar a varias; en cuanto yo puedo recordar: la hermana de Modeste, la sobrina de Marguerite y varias más.

La buena Catherine está bien, así que haga que su hermano pague. Diga al buen señor Regis que hemos compartido su dolor, que hemos rezado mucho por su padre.

Adiós, mi buena Ludovine, cuide su salud, que yo la encuentre fuerte a mi llegada que tal vez esté cerca.

El señor Coudrin dice mil cosas buenas a todos.

¹ Florence Aymer, tía de la Buena Madre.

Miércoles (Orleáns, 22 de abril 1807)

Si una viva y profunda tristeza es presagio de un viaje desgraciado², tendría mucho que temer, pues le confieso, señor, que jamás, creo yo, he sentido el corazón tan oprimido como ayer, al dejar todo lo que me interesa.

Nos ha ocurrido un accidente, sin ninguna desgracia. Al salir de la barrera, el conductor bajó a beber un trago. Como no era el primero, al volver a subir al caballo ha girado muy cerrado y se ha roto la dirección del coche. Hemos necesitado una larguísima hora para encontrar otro. Ha sido el único acontecimiento de nuestro viaje. No hemos hablado cuatro palabras durante las 16 ó 17 horas que hemos estado en el coche. Ya ve que con un corazón menos sensible y una cabeza mejor, yo habría podido seguir uno de sus consejos. Céleste³ es buena, amable, pero, si esto dura, no la voy a volver alegre. Haré lo que pueda. Salimos mañana a las 4 en los encantadores carruajes. Rece por nosotras y crea siempre en los sentimientos de respeto, veneración y afecto con los que tengo el honor de ser,

Su muy humilde servidora,

¹La carta está dirigida a la Srta. Eudoxie Coudrin, calle de Picpus N° 15, Barrio St. Antoine, en París.

²Salida de París el 21 de abril 1807. La Buena Madre está con sor Céleste. Pasan por Orleans, Limoges, Mende y Cahors donde llegan el 1 de mayo 1807 a las 11 ½.

³Celeste de Tanquerel: profesa al regresar a París, el 24 de mayo 1807.

E.

(P.D.) Sea por favor, mi intérprete con mi tío, preséntele mis excusas por haberme marchado sin despedirme de él. El martes probé demasiado que no me gustan los adioses. Tenga la bondad de ponerme en paz con todos y con todas.

Céleste le asegura sus respetuosos sentimientos. No estamos demasiado mal. Abrazo a Eudoxie¹ y la encomiendo a los cuidados de Rochette, deseándole valor y paciencia.

¹El 12 de abril precedente había festejado sus 5 años.

(Limoges, finales de abril 1807) Miércoles

Estamos en Limoges, mi buena Rochette. No hemos tenido accidentes y estamos bien. Pensamos con frecuencia en todos ustedes; están sufriendo, creo que tienen muchas cruces. Tenga valor, mi muy buena, y crea de verdad que es la amiga de Dios.

Espero sus noticias con impaciencia. Dígame algo de los pequeños y de Eudoxie. Me preocupa Athanase o, para decirlo mejor, mi bilis se ha derramado; todo lo veo negro. ¿Cómo va mi buen tío? Me he venido muy triste y así sigo. Me domino bien y espero que no se den cuenta de nada. Dígale, pues, a Marthe que sea razonable y a todas que no las olvido. Euphémie² podría hacerle escribir todo lo que se le ha olvidado decirme, encontraría su carta a mi regreso a Cahors.

Adiós, mi muy buena, ruegue a Nuestra Señora de la Paz por mí y crea en mi tierno y muy sincero afecto. Mil cosas a la Srta. Colligy.

Beba algo por las mañanas, debe tragar tres veces al día.

¹Copia del P. Hilarión Lucas.

²Euphémie, nacida en Cahors, profesa en Cahors en 1806.

(Cahors, mayo de 1807)

Estoy muy triste, señor, por no tener noticias de mis amigas. Me había hecho la ilusión de que no pasaría el día sin recibir algunas líneas, escritas a toda prisa, pero que habrían reavivado mi corazón, angustiado por la inquietud que me produce el gran número de enfermedades que hay en París. Hay que hacer el sacrificio y marchar mañana a las 4 para Mende. Dejo esta casa con pena. He encontrado en ella una buena voluntad muy grande. Los habitantes de esta ciudad ponen en ello mucha gracia, y me han demostrado interés. Todo aquí está lleno de celo, de virtudes, de valor. No podría decirle cuánta satisfacción he sentido al ver que los hijos no tienen más deseo que el de seguir las huellas de su padre. Su entrega no tiene límites para seguir sus voluntades y querer a su persona. Yo les hago coro y los aventajo a todos.

Céleste no está bien, pero tampoco demasiado mal, solamente débil en todos los aspectos.

Y mi pobre Eudoxie ¿cómo está? Mi buen Athanase, todos Uds. en fin, ¿piensan en mí, que no respiro más que para mi familia? Me entristece el viaje de mi tío. En fin, la cruz es siempre la cruz. Rece para que yo la lleve bien. Crea en la veneración, en el afecto que le he entregado para siempre y con el que no dejaré de ser

¹La carta está dirigida a la Srta. Eudoxie, Casa Picpus, N° 15 junto a la Barrera del Trono, en París.

Su muy humilde servidora

Enriqueta

(P.D.) Por favor, diga mil cosas cariñosas a Rochette y a todas. Aquí todos y todas están bien y le ofrecen sus respetuosos sentimientos.

(P.D. En una carta del Padre Hilarión)

Séez, 3 de junio 1807

La espero con impaciencia, mi muy buena hermana. Creo que se acostumbrará aquí. Estará feliz de tener a sor Ludovine. Parta si su salud se lo permite.

Adiós, hasta el placer de verla,

Enriqueta

¹Marie-Gabrielle-Melanie de Moré de Charraix, nacida el 1 de septiembre 1765 en Serverette cerca de St-Alban-sur-Limagnole, en el castillo de Cheminade, en La Lozère, hizo profesión el 25 de marzo 1805 en Mende con el nombre de sor Felicité. La Buena Madre la llama a Séez donde morirá el 16 de enero de 1818.

(De mano del P. Antoine Astier)

Sées, junio 1807

El señor Antoine me envía su carta para que ponga en ella unas palabras. No dejo aquí a Philippe¹, porque no sería útil y en cambio es necesario en Le Mans. El pequeño zapatero es impagable, pero indeciso. El volante² está mucho mejor. No tenga pena. En cuanto a mí, tengo el corazón tan enfermo que no puedo decirle nada.

Adiós, rece por mí. Abrazo a mi joya y a mis joyas³.

¹Hermano Philippe Faizandier, nacido el 26 de febrero de 1780 en La Malène en Lozère, ha hecho profesión el 3 de febrero de 1804 en Mende.

²Se trataría del padre Hilarión.

³La pequeña colonia de sobrinos y sobrinas en Picpus.

Sin fecha

Me apresuro a aprovechar, mi buena hermana, esta ocasión del señor André para decirle que, aunque esté lejos de todas ustedes, no las olvido. Comparto sus dificultades, mi buena Symphorose¹ y quisiera disminuirlas. Espero que el chal aliviará el frío de sus hombros y será para usted (en verdad pobre) prenda de mi recuerdo, de mi afecto y de todos los sentimientos que le he dedicado. Rece a Dios por su pobre madre y estrechemos, si fuese posible, los lazos que nos unen por siempre.

Toda suya, Enriqueta.

¹Sor Symphorose (Marguerite) Brosselle, entró en Poitiers luego vino a Mende con sor Ursule. Profesó desde su llegada con el nombre de sor Symphorose el 23 de junio de 1803. Priora en Mende desde 1817 a 1837. En 1837 pide ser liberada de este cargo. Muere en Mende el 13 de marzo de 1846.

(Alençon) martes 9 (junio 1807)

Estoy en Alençon, mi pobre buena Rochette; mañana estaré en Le Mans, el viernes o sábado en Laval². No he podido salir antes de Séez. A la Sra. Ludovine le han puesto dos cataplasmas, está francamente mejor, solamente ha faltado a misa dos veces; pero me ha preocupado aunque yo no lo haya dicho.

No estoy enferma pero me ahoga la bilis. El aire de Normandía me ha puesto amarilla como el ocre. Quisiera volver a casa, pero me alejo de ella. Tengo mucho más que pena por no poder tener noticias de todos.

Rece por mí, piense en mí y quiérame un poco aunque yo no valga nada. Sea mi intérprete: mi corazón dice demasiado para que mi pluma pueda escribir nada.

Adiós, mi buena Rochette, no dude nunca de mis sentimientos.

¹Copia del P. Hilarión Lucas.

²Estará en Le Mans el 10 de junio, volverá a Séez el 12 de junio, luego a Laval el 13 de junio. Va a Vendée con sor Gertrude Godet para asuntos acompañada por el padre Philippe.

He vuelto a pasar un día a Séez, mi buena Rochette. Tenía razones para ello que diré a mi regreso. Diga al Incomparable que Hilarión ha mejorado después de que escribió. Espero que esta vez se mantenga.

Estoy desolada por el accidente de Norbert², siempre cruces y cruces muy sensibles: la Sra. Ludovine está pasablemente bien; y ustedes ¿Cómo están? Voy a correr y tratar de encontrarla lo antes posible.

A Dios, mi muy buena, no dude nunca de mi tierno cariño. Abraza a mi Eudoxie. Persisto en el deseo de traer conmigo a Henriette³ si no es mala. Dé recuerdos a todos y todas.

Viernes, 12 de junio (1807, Séez)

¹La carta va dirigida a la Srta. Eudoxie.

²Norbert Donadieu: hermano converso en 1803 en Mende. Partió para Poitiers como jardinero. En Séez hay un accidente "Norbert se ha roto una vena del estómago, vomita sangre" (Carta del Buen Padre a la Sra. de la Barre en Poitiers el 8 de junio de 1807). Preguntada por la suerte del buen Norbert, la Buena Madre dice "No creo que Norbert vaya a morir de esto pero... novena a Nuestra Señora de la Paz" (Carta de sor Ludovine al Buen Padre). Muere en Le Mans en 1812.

³Henriette Coudrin, sobrina del Buen Padre, nacida el 30 de mayo de 1805.

Lunes 22 (junio 1807)

Espero abrazarla el viernes o sábado, mi buena Elena. Quisiera encontrar en su casa al señor Charles Coudrin¹ y a las pequeñas Tranchant² u otros que yo deba llevarme. También tomaré, ahí o en Châtellerault a mi Henriette³. Tenga la bondad de hacerle conocer mis intenciones para que llegue a tiempo.

No le digo que tendré un gran placer en verlos a todos, lo sabe muy bien. A Dios, mi muy buena, no tengo más que una preocupación al llegar: la de no encontrar dinero, estamos a cero.

¡Que Dios tenga piedad de nosotros!

¹Charle Coudrin: hermano del Buen Padre.

²Parientes del Padre Coudrin.

³Henriette Coudrin, llevada a Picpus por la Buena Madre. Nacida el 30 de mayo de 1805, tenía entonces dos años. La Buena Madre la tomó en su cuarto.

Marueil¹ 23 (junio 1807)

Estoy muy preocupada por su salud, mi buena Ludovine y me encuentro en la imposibilidad de recibir noticias tuyas. Espero encontrarlas al llegar a Poitiers donde no puedo llegar hasta el viernes o sábado. Los malos caminos son la causa del retraso, el caballo de Céleste² nos ha sacado de apuros hasta ahora sin accidentes. Gertrude³ se encuentra bien a pesar del cansancio, ella está con su familia y yo en la posada de Marueil, espero salir de ella a las 10. Dé mis recuerdos a todas mis amigas ¿Les enseña Céleste? Trate, mi muy buena, en medio de sus sufrimientos, de tener valor, bondad, paciencia y amistad para con todas.

Lleve la cruz de cada una y no se deje abatir por la suya. Se me hace largo hasta volver a verla. Cuide los nervios irritables de sor Theodore⁴, pero no la deje enseñorearse; sostenga a la tímida Tècle⁵, tenga amabilidad

¹Marueil-sur-Lay, en Vendée: 23 kms. al sud-este de la Roche-sur-Yon en dirección a La Rochelle.

²Sor Céleste de Tanquerel, se ha quedado en Sées con sor Ludovine (su caballo es del viaje...).

³Sor Gertrude Godet que viaja con la Buena Madre, va a su familia por asuntos.

⁴Sor Théodore: (Marthe) Ruyand, nacida en París en 1774. Profesa en Sées el 6 de julio 1807 y muere allí en 1845.

⁵Thècle (Emilie) Boyer nacida en Marvejols en 1786. Profesa en París en 1806 morirá allí en 1855.

con la Srta. Luilyer¹, cuide la salud de todas. Sabe mejor que yo lo que hay que hacer.

Adiós, mi muy buena, digamos pues, pero digámoslo de buena fe: siempre sufrir y nunca morir.

(P.D.) Sea, se lo ruego, mi intérprete junto a sus señores, Philippe² no ha tenido fiebre. Abrazo a Aline³ y a la pobre Céleste que me gusta doblemente se haya quedado con ustedes. Le escribiré desde Poitiers si puedo. No olvido el encargo del buen Hilarión, dígaselo para que redoble su fervor; que rece por mí.

¹Sor Clotilde (Marie Antoinette) L'Huillier, nacida en Ile et Vilaine en 1772. Profesa en Sées el 6 de julio 1807 y morirá en Cahors en 1857.

²Padre Philippe Faizandier: conductor del coche.

³Aline: sobrina del padre Antoine Astier.

17 Julio (1807) París

Lamento, mi muy buen hermano, no poder obtener nada para el permiso que desea¹. Para mí hubiera sido una alegría poder prestar servicio a alguien que le interesa. Me alegro de haber conocido a Adalzinde² ya que no he podido ver ni a su padre ni a su madre. Espero que unos y otros le den ese consuelo. Nada le digo de nuestro viaje que se ha efectuado sin complicaciones. Gertrude nos ha llegado en muy buena salud.

Me contraría que haya olvidado la música que yo había elegido. Le ruego la ponga en el paquete del hermano de Radegonde. El Incomparable le ruega escriba a su madre que se lo envíe enseguida. Entonces, infórmese en casa de Colas si hay un conductor de diligencia razonable, acuerde con él el precio para el sitio y para la comida. No dé nada de dinero al joven, solamente al conductor. Comuníquenos por favor lo que haya convenido, el día y la hora aproximada de llegada, así como el nombre del joven. Necesita traer consigo una partida de bautismo y, creo, un pasaporte.

Le ruego diga a Elena que puede probar con los protegidos del párroco de Maillé³. Hágame asimismo el

¹El hermano del padre Isidoro, marino, ha vuelto... Hubiera querido un permiso. "Para un permiso es imposible" escribe el Buen Padre.

²Sobrino del P. Isidoro David.

³El padre André Hubert Fournet.

favor de dar mis recuerdos a la Srta. Boissière. Estoy muy satisfecha de haberlos visto a todos.

Mi muy buen hermano, me apremia la hora. No hay para mi posibilidad de no poder asegurarle con toda verdad el afecto y el respeto con que soy,

Su muy humilde servidora

Enriqueta

(París, 20 de julio 1807)

Euphémie² debe haberle llegado ya, mi querida amiga. Es de bastante buen talante, una mente vivaz pero un buen corazón, muy buena para el trabajo y también para cuidarla, entiende bien a los enfermos.

Haga partir a Fare³ si es que aún no lo ha hecho. Nuestras pequeñas tienen el sarampión. Mi tío ha estado bastante mal a causa de un cólico, aún no está fuera de peligro... Puede darse cuenta de que tengo problemas y disgustos. Tiene mi poder. No tenemos el paquete y no sabemos dónde está; hubiera convenido mandar o desembarcar aquí el que ha encargado.

Mis respetuosos sentimientos a estos señores. El protegido está mejor y vendrá pronto. Adiós, envíeme una notita con lo que se me haya olvidado.

Sea siempre buena y crea, mi querida amiga, en mis tiernos sentimientos.

Abrazo a nuestras amigas. Rece por nosotros, sobre todo por mí; tengo el corazón muy enfermo. El señor C. está bien y le dice miles de cosas buenas a todas y a todos.

¹La dirección es: Calle de los antiguos Cordeliers, en Sées (Orne).

²Sor Euphémie, nacida en Cahors (apellido desconocido), profesa en 1806. Va a Paris, Sées... Muere en Sées en 1808.

³Sor Fare, nacida en Mende, apellido desconocido, profesa en 1806. Va a Sées, luego a Poitiers con el hermano Philippe Faizandier (cfr. Carta de la Buena Madre, 21 de junio 1807). Muere en Poitiers en 1812.

(Hacia julio 1807)

Le envío, mi querida amiga, 6 cubiertas, 3 bolas azules, tela bordada para hacer un frente de altar para diario y para alargar sus cortinas, 6 pañuelos de bolsillo para usted, 3 cajas de lamparitas, 12 metros de tela; le enviaré adornos en otra ocasión.

Adiós, mi muy buena. Son las tres. Hay que partir. Le envío a la pequeña de Sées, devuélvasela enseguida a su madre y no le diga nada. Se la llevan el hermano del señor Hippolyte y el suyo; recíbale bien, se lo ruego, está muy bien.

Adiós, la abrazo con lo mejor de mi corazón.

(4 de agosto 1807)

Estoy muy afligida, mi buen Padre, por la situación de la buena sor Ursule. Desearía con todo mi corazón llevar alivio a sus males; pero le aseguro que si yo hubiera de elegir un médico, sería el señor Durand². Según eso, no puedo consentir que vaya a consultar a otros. Obro así con ella como lo haría conmigo misma. Al retirar el año pasado a sor Ludovine, he hecho un gran sacrificio por el bien de la obra. Tengo mucha esperanza que la hermana Ursule³ salga adelante mediante los grandes talentos y la asiduidad de su Esculapio.

Si tuviera alguien como usted desea, se lo enviaría. Estoy esperando una persona. Desearía mucho que la señorita de Saint Cyr le viniese. Estoy segura de que si uno se porta bien con ella, será útil; pero para eso hace falta menos altanería y menos rudeza en la manera de decir las cosas. Dicho sea entre nosotros: Sor Ursule es justa pero no dulce; tiene mucho miedo de comprometer su autoridad.

Con dulzura y amabilidad se logra parte de lo que se desea: exigiendo demasiado todo se rompe. No le mencione esta última observación si teme que va a estar triste; brota

¹Superior en Cahors al servicio de la doble comunidad de hermanas y de hermanos.

²Señor Durand, médico de Cahors.

³Sor Ursule Roulleau, superiora de Cahors. "La superioridad consuela de muchas cosas".

de un corazón que quisiera que todo el mundo estuviese feliz.

Si no está muy seguro de la vocación de su hombre, no lo acepte. Si se hace otra cosa, no hay equilibrio.

Le dejo, me apremia la hora. Mi tío¹ esta peligrosamente enfermo desde hace seis días. El señor Coudrin está bien, como todos los demás. Acepte la seguridad de los respetuosos sentimientos con que tengo el honor de ser,

Su muy humilde servidora

Enriqueta

¹Mi tío: Mons. de Chabot.

(P.D. En una cara del Buen Padre)

(París, 8 de agosto 1807)

No tengo tiempo más que para decirle, mi muy buena, que deseamos un vestido si esto es posible; pero decididamente no queremos ni sombrero, ni seda. Sí quiero aquí a su señorita de Argentan, envíemela; pero de ninguna manera quisiera, ni aquí ni en ninguna parte, a la de Alençon. Pero si quisiera ir a Laval, sí, lo consiento.

Acepte a la pequeña por la mitad de la pensión. Envío a la fabricante de encaje, creo que en Sées bordará bien. Pare los golpes si puede.

Adiós, suya para siempre. Cuide su salud, nada de innovaciones en el régimen prescrito. Mil cosas a todas. No olvido al bueno, muy bueno de Antoine.

15 de agosto.

¡No queremos sino lo más sencillo de todo para el traje que le hace su tocado¹!

¹La ausencia de puntuación, habitual en la Buena Madre, hace difícil la comprensión de este último párrafo ¿Podría quizás significar peluquero?

1º de septiembre 1807

Seguramente comprenderá, mi muy buen hermano, cuánto nos ha afligido su última carta. Contábamos con otra, al día siguiente, que nos confirmara lo que no temíamos sino demasiado. Siempre se espera un poco lo que mucho se desea; es una locura en estas circunstancias. Dios nos ha enviado una terrible pena².

Tenga la bondad, en espera de que podamos enviarle a alguien³, de encargar de todo a la Srta. Laisné⁴; pero haga también el favor de vigilarla de manera que nada se le escape. Sobre todo no le deje escribir a nadie, más que a nosotros. Tales precauciones son muy necesarias ya que no la conocemos. Por favor conteste a Montauban, avísele que puede venir, que nos arreglaremos bien. Dejo a su prudencia informarla bien para que llegue. Ya sabe que si se tiene algo no se acepta gratis, pero si no se tiene nada, esto no es un impedimento.

En cuanto a la vida, cuando esté en nuestra casa, se las arreglarán.

¹Copia del P. Hilarión Lucas.

²El 23 de agosto había fallecido en Cahors sor Ursule Roulleau.

³Será sor Prieur Chauveau quien reemplazará a sor Ursule en Cahors.

⁴Sor Anatolie (Marguerite Claire) Laisne, nacida el 20 de agosto de 1763. Profesa en Cahors el 16 de octubre de 1816. Muere el 28 de febrero 1834.

A condición de que obedezca, sobre todo por ahora, pase mucho; pero que no tenga relaciones secretas o particulares con el exterior.

Adiós, me apremia la hora; estamos bien, le decimos mil cosas.

(2 de septiembre 1807)

He recibido su carta ayer por la tarde, mi buen hermano, corrijo la mía de la mañana. Le ruego que por el momento, deje a Agnès² a la cabeza de la casa, envíe a Emilie al salón y supervise todo. Será también necesario que, si hiciese falta, escriba usted mismo a los padres de las internas en nombre de Agnès.

¡Ya tiene preocupaciones y trabajos! Cuento con su celo, tan valiente como discreto. Sigo con la esperanza de enviarle dos sujetos que, sin ser brillantes, son válidos. Comparto todas sus preocupaciones y tengo conmigo otras muchas por causa de la pérdida que acabamos de tener... Temo que la Srta. Laisné³ sea un tanto enredadora o por lo menos charlatana, también algo envidiosa, a pesar de lo piadosa y buena persona que también es. ¿Qué quiere? Hay que cuidar las debilidades, cada cual tiene las suyas; pero tenga cuidado con ella. Sus aventuras pasadas no dan demasiada confianza para el porvenir.

Si pudiese escribir a la señorita de Saint Cyr, en nombre de Agnès, para anunciarle que la pérdida que acabamos de tener no cambia nada, que puede venir si

¹Copia del P. Hilarión Lucas.

²Sor Agnès (Marie-Jeanne) Crouzet, nacida en 1771 en Aveyron, profesa en Mende en 1803. Fallecida el 13 de octubre 1818 en Cahors. Su hermana, Rose Crouzet, hizo profesión en Cahors con el nombre de sor Lucie en 1804 y falleció en Sées el 16 de septiembre 1819.

³(cfr. Pagina anterior).

sigue teniendo el deseo de hacerlo. No creo que ella tuviese inconveniente; el sacerdote a quien ella se dirige no tiene a nadie para la casa. Sé esto por el buen Antoine que la desearía. Por otra parte creo que usted la ganaría.

Si divago, piense que no he dicho nada, porque no quisiera aumentar sus dificultades, sino por el contrario disminuirlas. ¿Qué quiere? Solamente seremos felices allá arriba. Trate de cuidarse para no ir tan deprisa. Crea, mi buen hermano, en el respetuoso afecto con que nunca dejaré de ser, etc...

3 de septiembre (1807)

Sigue siendo mi joya, así que tranquilícese; pero en adelante no dé tantos detalles. Comuníquese a su señorita que puede venir sin preocupación; si es válida, nos hará bien.

Ya sabe la muerte de la pobre Ursule¹, nada tan edificante como el relato del pobre Hippolyte². Si Felicité³ pudiera desenvolverse un poco, su nombre y su gran bondad me convendrían. Para ello quisiera apoyarla con alguien que tuviese buena cara y buena cabeza. Ya ve que estoy en dificultades.

Mi tío va mejor sin estar totalmente restablecido. Athanase ha estado enfermo y no está bien. Rece por Hilarión, ha vuelto a sus cortesías y es nada menos que amable en ese momento. En otras palabras: estamos trastornados, ya ve que será difícil sacarle de ahí. Le ha mimado demasiado; en realidad es culpa mía, pero no volverá a encontrar en ninguna parte a la “buena de las buenas”. En cuanto a mí, aguanto todavía bastante tiempo, pero un momento lo estropea todo. No sé por qué le hablo

¹Sor Ursule Roulleau.

²Padre Hippolyte Launay, superior de Cahors.

³Sor Félicité (Marie-Gabrielle-Mélanie) de Moré de Charraix, nacida el 1 de septiembre 1765 en Serverette (Lozère) profesa perpetua el 25 de marzo de 1804 en Mende. Morirá el 16 de enero 1819 en Sées.

de esta tontería que no es nada. Timothée¹ está bien y no sabe qué cara poner en medio de nuestras nieblas. Sale de apuros jugando con Eudoxie; está muy edificado con Aline, sobre todo por su silencio al que yo me opongo formalmente, puesto que reunido el gran tribunal ha decidido que esto podría estropearle la voz.

Adiós, mi muy buena. Crea en mi tierno afecto. Cuide bien su salud, no le doy permiso para nada a este respecto.

Mis respetos al señor Antoine, sigo queriéndole.

¹El padre Timothée Mocquet, nacido en 1766, cartujo antes de la Revolución, entró en la Congregación en 1806 e hizo profesión perpetua el 8 de septiembre de 1807.

(P.D. En una carta del P. Hilarión)

21 de septiembre 1807

Si quiere dinero para el 2, mi querida amiga, debe girarnos una letra de cambio a la vista de 300 ₣, se pagará enseguida. Estos señores se van el 5 o el 6, por eso conteste enseguida, sin ello no tendrá nada.

No nos ha prevenido que quería prestado el saco para Emilie; están usándolo, no sabría decirle para qué. No le puedo enviar el que se le parece, no sé cómo es; cómprelo si no puede hacer de otra forma. Ella está bien y parece muy contenta; creo que es una buena persona.

Necesitamos al buen señor de labios gruesos; así que dentro de unos días hágale partir para Le Mans. Que venga en la carreta con Philippe. Esto le asegura a François¹ a quien esto le agradecerá y espero que a usted también.

Mil cosas de mi parte a todas, se lo ruego. Abrazo a Aline. El pan seco ha hecho su efecto en los ojos del Sr. Timothée, pero será necesario que lo coma una vez más. Adiós, mi querida amiga, crea en mi tierno afecto. Cuide².

¹François Magne, más conocido con el nombre de Pierre, hará profesión como hermano converso el 14 de septiembre 1811.

²La Madre Enriqueta no termina esta carta. El Buen Padre añadirá estas palabras: "Mil cosas buenas de parte del pobre padre a Antoine, François y todas mis queridas hijas. Adiós, querida hija, ánimo, salud y vida. H. J.M."

(24 septiembre 1807)²

Su carta nos ha afligido muy sensiblemente, mi buen Padre. He escrito inmediatamente para que tenga alguna hermana apta para conducir la casa y tal vez otra que esté también muy bien. Si la primera que he designado puede ir, como así lo espero, estará bien.

Trate de que el desaliento, el fastidio, la pena no pongan en peligro a la pobre Agnès. Cuídela bien; me parece que un cauterio o por lo menos moscas en el brazo le harían bien. Estamos tan apenados, que poco nos haría falta para decidir a nuestro Padre a disolver la casa. Yo creo que es la última decisión que habría que tomar. Tratad de remontar los ánimos; y usted, mi buen Padre, tenga más que valor. Que sus cartas no sean tan tristes porque nos ponen la muerte en el alma. Dios, así lo espero, vendrá en nuestra ayuda. Que Él le conserve, le consuele, le mantenga en buena salud. Cuídese y crea en los respetuosos sentimientos con que tengo el honor de ser,

Su muy humilde y obediente servidora

¹Copia del Padre Hilarión Lucas.

²Con esta misma fecha el Padre Coudrin felicita a los hermanos y hermanas de Poitiers por la admisión de la Srta. Célestine d'Ornay, nacida el 20 de enero de 1782. Hará profesión con el nombre de Azelle el 15 de agosto 1809. Era originaria del Departamento de Deux Sèvres en el que se encuentra St-Georges-de Noigné y St. Maixent.

Enriqueta

(P.D.) Olvidaba decirle que Berthilde¹ está muy bien de salud y estamos contentos de ello. Alexis² también está muy bien; ha ganado el primer premio de su clase, es muy dotado y muy bueno.

¹También llamada Berthille.

²Alexis Bachelot: alumno de Picpus, sobrino del Padre Hippolyte Launay. Hijo de J.B. Bachelot y de Elisabet Honorine Launay.

París, 7 de octubre 1807

Quieren que le escriba, mi querida amiga; no tengo nada que decirle salvo que la quiero mucho. No es una noticia para usted, sino más bien una verdad de la que le ruego no dude jamás.

Nuestros señores se van muy contentos¹. Esta casa es como una mesa de marquetería cuyas piezas, o muy grandes o muy chicas, tienen dificultad en encajarse juntas. Recé por nosotros para que amemos el sufrimiento.

Le envió un pañuelo de lana para combatir el frío. Abrazo a Aline² y mucho me temo que uno de los trajes sea demasiado grande y el otro demasiado pequeño; esto le dará pruebas de que no veo ni gota. Eudoxie le envía a Aline un librito. Faltan los caramelos: los he quitado, podrían haber estropeado todo, salvo el paladar de la pequeña. Por favor, cumpla con la intención de la donante.

Le envió adornos para los trajes; este año no tendrá lana.

Adiós, mi querida amiga, dé mis recuerdos a todas. En particular a Felicité³, estoy encantada de que se haya

¹De París, el padre Hilarión y el padre Timothée se van a Sées, al Gran Seminario.

²Sobrina del padre Antoine Astier.

³Felicité de Charaix.

curado. Theotiste¹ y usted no entienden nada de flores, los colores los hace una misma, excepto el rosa, pero hay que saber hacerlo. Renuncie, pues, a este talento, pero emplee cada día más el que tiene para mantener la paz, la unión, únicas cosas que pueden hacer la felicidad en este mundo.

Adiós, adivine² Céleste, todas la quieren y están bien.

Mis respetos al señor Antoine.

¹Jeanne-Françoise Brochard, nacida el 16 de abril de 1767, hará profesión con el nombre de sor Theotiste el 8 de diciembre de 1810.

²Sor Céleste (Marie-Jeanne) de Tanquerel, amiga de sor Ludovine. Es posible que deba leerse: llegue a ser... (devenez).

(París, 20 de octubre 1807)

Le extrañará, mi querida amiga, ver llegar tan numerosa compañía. No hay para usted más que la pobre Marthe¹ y sor Aure²; sor Eugénie³ es para Laval, Gorgonie para Le Mans. Hará el favor de consolar a la pequeña Theotiste y enviárnosla. No le dé ningún vestido de Séés, dele lo que le haga falta para el camino; el sombrero de Aure le será necesario. La compadezco por dejarla a usted.

Le envío dos frascos de jarabe. Hay que tomar una cucharada llena por la mañana y no desayunar hasta una hora después; y otra cucharada por la noche antes de acostarse. Es jarabe de bofe de ternera, dicen que es maravilloso para el pecho. Descanse cuando acabe el primer frasco. Espero que comience el jueves y que continúe exactamente. No hay ningún régimen especial, ni tampoco droga alguna en el jarabe. He conocido a alguien a quien esto le ha dado resultados sorprendentes. Hábleme de su salud, que me preocupa.

Mil cosas, se lo ruego, a todas nuestras buenas hermanas, fuerza de quina a Felicité; quisiera saber si ya está libre de su fiebre; cuide a Aure que también la ha tenido. Le envío zapatos guateados, le vendrán bien para el

¹Sor Marthe de Maubué.

²Sin duda se trata de sor Aure Cambon, profesa desde el 24 de mayo de 1807. La Buena Madre la había llevado de Poitiers a Cahors en octubre de 1803. En octubre de 1807 estará en Séés.

³Eugénie: Laval, vía Séés.

invierno. Eudoxie la abraza y ruega a Aline que acepte un pequeño hogar. Dé, por favor, recuerdos de mi parte al Santo Hombre, le he visto muy poco en Sées como para poder escribirle, pero sabe que puede contar siempre con mi inviolable afecto. Nos extraña mucho no tener noticias del señor Timothée; dele también recuerdos de mi parte. La carta del señor Hilarión es terrible, hay en ella una frase que ha dado mucha pena al señor C... y que le compromete. En fin, dicho queda, hay que aconsejarle que ponga agua en su sidra. Ruegue a Dios para que todo esto se arregle y dígame que le escribiré otra vez. Es medianoche y no han venido a buscar nada para la partida.

Adiós, mi muy buena, crea en mi sincero afecto.

(París) viernes 29 (octubre 1807)

Theotiste nos ha llegado en buena salud; la encuentro muy razonable; usted ha tenido una pérdida.

No estoy en absoluto ofuscada por la propuesta del Obispo, únicamente que yo desearía que fuese su párroco quien confesase a sus pequeñas alumnas; esto le facilitaría a usted la relación de amistad con él, cosa que yo desearía mucho. Por otra parte son parroquianas suyas; mire a ver si puede arreglarlo.

No compre cubiertas, haré lo que pueda para enviarle cubre-pies, es suficiente con una cubierta de lana. Gírenos una letra de cambio de 300 libras; que el señor Hilarión no reclame nada.

Cuide su salud, es lo más esencial. Mil cosas a sus señores, trataré de contestar al señor Antoine. Deseo que esté contenta con las recién llegadas.

Adiós, mi muy buena, crea en mi tierno afecto.

Todos aquí la quieren y le dicen mil cosas. Diga por favor al señor Timothée que el conductor irá la semana que viene a Burdeos y traerá a su sobrino y su sobrina¹.

El señor C... escribe a su hermano. Todos le decimos mil cosas.

¹Al pasar por Poitiers, su sobrina se quedará mientras que "su sobrino seguirá hasta París" (carta de Gabriel de la Barre del 22 de noviembre 1807). La sobrina del padre Timothée se llamaba Aimée.

(París, noviembre 1807)

No he visto a su padre solo, así que no le he comunicado su carta. La cocinera de que me habla es de Le Mans y quiere sin duda regresar allí. No tiene usted más remedio que rogar a Louise¹ que le envíe enseguida a Benoit² con un caballo de alquiler que la volverá a llevar a Le Mans. Esto requiere dos o tres días de camino, lo cual no le saldrá muy caro.

Tomo parte en su pena, es algo muy sensible para mí.

Avise cuando su enferma esté en condiciones de viajar. Me inquieta su dolor de costado; debe enterarse si necesita usted sangrías, de lo contrario habrá que poner una segunda cataplasma, puesto que la primera no ha calado lo suficiente como para quitarle el dolor.

No descuide nada para conservarse ni incluso para aliviar su el dolor, debe hacerlo en conciencia. No me ha dicho si el jarabe llegó a buen puerto; quisiera saberlo para enviarle más, estoy segura de que le hará bien.

Estoy muy contenta de saber que tiene a esa señorita de Argentan. Tan sólo lamento que haya hecho una prueba en su casa si es que no se queda.

¹Louise Devillard, superiora de Le Mans.

²Benoit: hermano converso, profeso en 1807. Fallece en Le Mans en 1810.

Adiós, mi muy buena, cuídese por Dios y por mí. Llevemos la cruz si no queremos que ella nos lleve; digamos siempre “Fiat” aquí abajo si es que queremos cantar los Aleluyas sin fin. Rece por mí y crea en mi tierno afecto.

Suplico al Santo Hombre que la obligue a cuidarse y a aceptar la seguridad de mi respetuoso afecto. Adiós, nadie se ha levantado aún, mi carta va a partir.

(Noviembre o diciembre 1807)¹

Lamento, mi querida amiga, que el viaje de François² se haya hecho sin avisarme. Puesto que la fabricante de encajes no se ha ido, no habrá tenido más que una joven con la que hay que ser firme; todo sea según la voluntad del Señor, pero este viaje va a ser casi nulo.

No contesto a su carta recibida esta mañana. No he podido ver al Incomparable, o por lo menos hablar con él de asuntos. Lamentamos mucho que el Santo Hombre no haya podido venir. Nunca pudimos imaginar que el Angoumoisín dejase su retiro para ir a Haute-Follis; esto no habrá hecho los arreglos de la señora del lugar. No sé bien por qué, querida, le digo todo; es más que inútil: por este fin y un poco por mí, cuide su salud y crea en mi afecto.

Abrazo a Marthe y Aline. Mil cosas a todas. Adiós.

¹El 30 de noviembre había muerto la pequeña Zoé Duvigneau, 4ª hija de Marie Coudrin, hermana del Fundador. Había nacido el 11 de mayo de 1806.

²François: hermano converso, profeso en 1803. Se fue en 1810 o 1811.

(Diciembre 1807)

Tan pronto como reciba mi carta, le ruego, mi muy buena, que haga partir a la Sra. V. Foliot con François¹. El la conducirá a casa de la señora Berard, en Le Mans, a quien prevengo hoy mismo. Tenga con ella buenas maneras, es el caso de devolver bien por mal. Que François tenga cuidado de ella, que no la pierda de vista, que ella no pueda quejarse de nadie más que de sí misma.

Comparto sus preocupaciones y las siento muy vivamente. Cuide su salud. Dios lo ve todo. Él sabe todo y la recompensará. Adiós, mi muy buena.

Se entiende que François irá con su caballo a casa del señor Philibert² y que volverá a su casa dos días después.

¹Cfr. Pagina anterior.

²Padre Philibert Vidon, superior en Le Mans. Originario de Annonay (Ardèche) profesa en Mende el 1º de enero de 1803.

(París) 15 (enero 1808)

Estoy contenta, mi buena, de haber tenido noticias tuyas. Espero que esté un poco menos enferma; sufra, pero no nos deje; sobre todo no haga nada que pueda aumentar sus males, cuídese mucho. Hubiera ido a verla enseguida, si hubiera podido, pero el hombre propone y Dios dispone.

Su pobre madre estaría muy preocupada si la viera tan enferma. No veo por qué la mezclaría con su pensionado, a ella que vive en su rincón, que desea el bien de usted, pero que no está en absoluto al corriente de lo que pasa.

Adiós, mi muy buena, crea en mi tierno afecto, sincero y duradero.

(11 febrero 1808)²

Estoy muy preocupada por su salud, mi querida Adelaïde³. Esté tranquila por la mía, estoy mejor; cuídense bien todas. Diga mil cosas a Agnès de mi parte; que tome el remedio, se puede continuar durante varios días; trate de curarla.

Adiós, les deseo a todas valor y salud. Le agradezco las trufas, aunque todavía no han llegado.

¹Copia del P. Hilarión Lucas.

² En la carta del Buen Padre a sor Ludovine, 3 de febrero 1808, la Madre Enriqueta había añadido estas palabras: "estoy bien, mi querida amiga, esté tranquila y cuídense bien. Adiós".

³ Jeanne-Theotiste Prieur-Chauveau, nacida en Poitiers el 28 de noviembre 1790. Hizo profesión en Sées el 16 de julio 1807 con el nombre de sor Adelaïde. Nombrada superiora de Cahors (a los 17 años) el 13 de noviembre 1807 para reemplazar a sor Ursule. Será después superiora en Sarlat (casa fundada por ella) y después en Laval.

(P.D. En una carta del Buen Padre)¹

(París V.S.C.J. 29 de febrero 1808)

Todas las de Poitiers están bien y la quieren, mi querida Ludovine. Todas preguntan por su salud. Su médico ha decidido que debe comer carne y no ayunar. Es usted un ser querido y precioso. Consérvese por nosotros y por mí que la quiero con todo mi corazón. No diga nada a la señora, voy a tomar los medios.

Diga al señor Timothée que Aimée es encantadora. Pensé traerla conmigo, será en un próximo viaje. Adiós.

¹A su regreso de Poitiers, la Buena Madre escribe estas palabras, como postdata en una carta del Buen Padre. En Poitiers ha visto a sor Aimée, sobrina del padre Timothée Mocquet que está en Sées.

15 de marzo 1808

(P.D. En una carta de la Srta. Rochette)

Nuestro señor hermano le dirá, querida mía, que iré a verla en cuanto pueda. Deseo que mi carta le llegue a tiempo. Espero que se haya librado ya de la señora; rece por ella.

Presente mis excusas al buen Hilarión; ya no tengo la estampa que él desea, la he reemplazado por otra. No le escribo, dígame mil cosas de mi parte.

Acabo de recibir la carta del Santo Hombre¹, me ha hecho mucho bien. Dígame todo lo que yo no puedo escribir.

Abrazo a Aline, Marthe, y a todas, que traten de parecerse a usted. Adiós, rece por todos nosotros y crea en mi inviolable afecto.

Le llevan 300 ₣.

¹Santo Hombre: padre Antoine Astier.

El 12 marzo precedente, Mons. de Chabot ha ordenado sacerdote al hermano Timothée.

El domingo 13 de marzo, Napoleón, asistente a la misa en la capilla del palacio de las Tullerías, ha recibido, inmediatamente después del evangelio, el juramento de Mons. Etienne-Antoine Boulogne, uno de sus capellanes ordinarios, nombrado para la diócesis de Troyes.

18 de marzo 1808

No he vuelto a recibir noticias tuyas después del incendio¹, estoy disgustada a causa de la consulta del señor Colinet.

Después de reflexionar sobre los posibles medios de libraros de Sophie, he aquí mi última decisión. Quisiera que enviase a buscar el caballo de Chaillou, que le enganche al carretón de la señora Bardin, que ponga en ella a la dicha Sophie, a Josephine, Alix², la hermanita pequeña de Louise³, y, de entre las tres mayores restantes, la que crea que puede convenir mejor. No quisiera a la que hace los vestidos; por la tanto quedan dos para poder elegir. Haga que Jean-Pierre conduzca el carro hasta Le Mans; yo estaré allí y le devolveré el carro y también gente dentro. Todas estas pequeñas pueden venir con sus batas de algodón o de indiana: su maestra les hará vestirse si es que prefiere otra cosa. Avísame a vuelta de correo el día en que salga el carretón.

Haga arreglar lo del incendio con el menor gasto posible.

¹El incendio: Durante las completas del 1^{er} viernes de marzo, en Poitiers, un alumno de los Padres trata de prender fuego a la casa, encendiendo paja y madera.

²Las tres pequeñas: Sophie y Josephine van a Le Mans donde se encuentran con la Buena Madre y Alix va a Le Mans y luego a Picpus.

³Si Louise es Louise Devillard, ésta más pequeña podría ser la futura sor Synclétique que profesó en 1814.

Diga a sus pequeñas que, si tienen ganas de trabajar, van a encontrar aquí todas las facilidades para aprender cómo. Julie está bien. Abrazo a nuestra amiga y a usted con todo mi corazón. Mil cosas a su hermano. Respuesta a vuelta de correo. Aquí todos la quieren y le dicen mil cosas.

(P.D. En una carta del P. Hilarión)¹

(30 de marzo 1808, Paris)

Hemos tenido una fiesta soberbia. Nos faltaba usted para admirar los talentos del compositor y los de todas estas pequeñas.

El venerable Antoine le ofrece sus sentimientos. Espero que nunca dude de los que yo le he entregado.

¹La Buena Madre, que partió de París el 28 de marzo, llega a Sées el 29 de marzo hacia las 4 la tarde. De Sées va a Le Mans (Casa de la Providencia) y el 3 de abril de 1808 parte para Laval. El padre Philibert dice la misa para ella a las 3 de la mañana.

3 de abril 1808, Le Mans

(P.D. En una carta del Padre Philibert Vidon)

Tendrá la respuesta a todos sus artículos cuando esté en París. No me ha enviado la dirección para el dinero. Me preocupa mucho Elena; creo sin embargo que sea algo sin consecuencias. Deme sus noticias, se lo ruego, muy regularmente.

Agathe¹ es nuestra peor cabeza; tenga cuidado no vaya a ser que Elena haga de ella su joya. Tiene la peor salud, le dirá mucho malo de aquí; no se crea nada, pero crea en todos los sentimientos que le he entregado.

Mil cosas a mi buena amiga, la Srta. Boissière.

Gorgonie² no vale, me parece, más que para la cocina. Lydie³ es una joven muy buena.

¹Agathe va de Le Mans a Poitiers.

²Se trata de Anne Noviot, nacida en Haute-Saône el 29 de septiembre 1791. Profesa en Poitiers (sor Gabriel de la Barre recibe sus votos por delegación) el 21 de diciembre de 1814. Muere en Poitiers el 21 de enero de 1826. Va de París a Le Mans el 20 de octubre de 1807 y de Le Mans a Poitiers el 8 de abril de 1808.

³Marianne Deltour ha profesado en París el 24 de mayo de 1807 con el nombre de Lydie. Está en Le Mans, luego en Poitiers, en abril de 1808. Muere en Poitiers el 3 de mayo de 1818.

1808

Hemos recibido la tela negra, mi querida amiga; nos ha gustado mucho. No ha cometido más que una equivocación, la de no decirnos cuánto cuesta el metro. Le rogamos nos envíe dos piezas más; si es caro, al menos es de buena calidad y las niñas no estarán vestidas con harapos.

Nos alegramos de que su salud sea mejor; cuídese bien y trate de curarse por completo. Las obreras de las flores están acostumbradas; procure que Rose Guionet tenga noticias de su padre, le preocupa el silencio de su familia. Estoy muy contenta de que su vieja esté de buen talante.

Diga mil cosas de mi parte a la Srta. Boissière. Julie¹ ha crecido y engordado mucho; es sumamente alegre, es un diablillo, ya que aquí no hay ninguna penitencia, ella se aprovecha; a pesar de todo es buena.

Adiós, mi querida amiga, no dude jamás de mi muy tierno afecto.

No me olvide ante a su señor hermano. Aquí todo como de ordinario, no hay enfermas; aumentan los calores y esto me cansa.

¹ Julie: sobrina de la Srta. Boissière.

(P.D. En una carta del Padre Hilarión)

14 de abril 1808¹

Si no hace partir al Santo Hombre, me disgusto con usted y no soy más del parecer de estos señores. Cuide su salud y crea en mi tierno afecto. Mis humildes saludos al señor Timothée; para que se asombre: estoy casi bien con el señor Hubert.

¹Escrita por el P. Hilarión, esta larga carta - en la que el Buen Padre y la Buena Madre pondrán unas palabras - empieza por desear felices fiestas en el lugar de sor Ludovine. Dice que en este día la Iglesia honra a la bienaventurada Lidwine o Ludovine. Fallecida el 14 de abril de 1413 tras una larga vida de sufrimientos, esta santa había nacido en Schiedam, Holanda, en 1380. El nombre que recibió se compone de dos silabas Lid y Wyt y significa "sufrid ampliamente" (Cf. *Petits Bollandistes*, 14 de abril). Una vida de esta santa, en francés, ha sido escrita por el P. Guil. Thiershaut, jesuita, en 1637. Seguramente es esta la obra que buscaba la Madre Enriqueta (ver carta del P. Coudrin al P. Hilarión).

Presumo que estará muy contenta de tener noticias mías, mi querida amiga, yo a mi vez me apresuro a decirle que estoy como de ordinario. El camino no me ha cansado demasiado, aunque lo haya hecho con una compañía más que alegre, lo cual no encajaba muy bien con mi triste persona. No hemos tenido ningún accidente y, con la gracia de Dios, todavía espero poder abrazarla.

Cuide su salud, cuento con recibir noticias en Mende¹. Dé mis recuerdos a quienes la rodean y son amigos míos.

Abrazo a Aline y no me olvido de mis antiguos conocimientos. Adiós, rece por mí, lo necesito mucho.

Martes, 15 de mayo (1808)²

Salgo dentro de una hora.

¹El viernes 12 de mayo de 1809 la Buena Madre parte de París. Pasará por Lyon, La Louvesc, Le Puy, Mende, Cahors, Brive... con Athanase Coudrin.

²En realidad martes 16 de mayo de 1809. 1808 no ha sido escrito por la Buena Madre.

1808

Sigo siempre preocupada por su salud, mi querida amiga. Cuídese mucho, esta estación es traidora. Aquí tenemos muchas de esas fiebre-cillas que llaman tercianas. Se vomita, se toma un purgante y ceden. Célestin¹ es el único entre los que conoce a quien le ha atacado, lo cual retrasa encargos de usted. Ya sabe que la buena Madre es perezosa y descuidada, por lo demás como siempre.

Nuestro buen Arzobispo² está muy enfermo, lo cual me aflige mucho. Todos aquí le dicen mil cosas y la quieren, pero no tanto como yo.

Dé mis recuerdos a su alrededor, deseo a todos felicidad y salud.

¹Célestin Fessard: ver nota de 205.

²Mons. de Belloy, arzobispo de París, fallecido el 10 de junio de 1808. Ha recibido los últimos sacramentos el domingo, 22 de mayo, de manos de Mons. Lejeas, primer vicario general y presidente del capítulo.

14 junio 1808

He sabido con pena, mi buena Adelaïde, que su salud no es buena. La exhorto a que se cuidéis y siga el parecer del médico. Los trastornos de salud crean problemas.

Lamento que mi viaje se retrase², especialmente por su causa. No puedo fijar la fecha de mi llegada. Presumo que el señor de la Devèze tiene tiempo de escribirme. Espero encontrarle con mejor salud, así como a nuestras comunes amigas a quienes le ruego dé recuerdos míos.

Toda mi familia está bien y le dice mil cosas. Adiós, me apremia la hora, siento dejarla y le aseguro mi afecto.

¹Copia del P. Hilarión Lucas.

²Incluso será totalmente suprimido este año 1808.

28 julio (1808)¹ – París

El Sr. Collinet² nos ha dado noticias tuyas, mi querida Elena; dice que usted no está demasiado mal y que el brazo no debe de inquietarla; es consecuencia de la fastidiosa enfermedad que ha tenido.

No sé quién es esa Aimée; debería haber hecho que la viera Collinet. Además que cuatro ojos ven más que dos, en el país de los ciegos el tuerto es el rey. Si quisiera enviarme una consulta, él pediría aquí la opinión de sus compañeros y yo se lo enviaría todo enseguida. Dígame si esta Aimée³ es la sobrina de Thimo; tendría mucha pena porque yo la quiero y es encantadora.

Le animo a que reciba a las dos pensionistas de 6 a 700 ₣. Puede también intentarlo con la campesina de la Sra. Constant. He encontrado la carta la Srta. Boissière a Julie muy ceremoniosa, para ella y para nosotras. Dígale mil cosas de nuestra parte a esta buena señorita. Julie⁴ la escribirá en

¹El 13 de julio, por la suma de 1300 frs, el Padre Coudrin ha hecho la adquisición de una casa "sita en París, calle de Picpus N° 13". El acto de compra ha tenido lugar ante Mc Lherbette, notario imperial, en presencia del Sr. Jacques Guillaume Chauveau, abogado ante el Tribunal de 1ª instancia del departamento del Sena.

²Señor Colinet: médico de Poitiers, de paso en París.

³En la carta del 20 de julio 1808 desde Poitiers, sor Gabriel había escrito Anne. La Buena Madre ha leído Aimée. Sin duda se trata de sor Anne Bastard (piadosa, muy mortificada) profesa conversa en Cahors el 15 de octubre 1805. Muere en Poitiers en 1808.

⁴Julie: sobrina de la Srta. Boissière. Había venido de Poitiers a París.

los próximos días. Pido gracia por su pereza y también por mi falta de no haber calculado que, dando yo noticias, no deberían de estar inquietas. Como en todo esto no hay ninguna falta de corazón, estoy segura de la indulgencia de quien nos quiere a todos.

No se inquiete por mi salud; estoy pachucha, nada serio, pero eso es todo. Mi viaje se retrasa hasta el otoño; no tengo valor. Todos aquí están bien y le dicen mil cosas.

Le hago llegar, mi querida amiga, un poder. Mucho me temo que no sea lo que hace falta. Le envió también la consulta del señor Colinet, que había olvidado. Exijo por la amistad que me tiene, que haga que le pongan una cataplasma o un cauterio. Él me ha dicho seriamente que usted no podrá salir adelante sin esto; es lo que se emplea en la enfermedad que ha tenido cuando aparece la tos. Así que es necesario como el resto de la prescripción. Adiós, mil cosas a todos. La Srta. d'Ormay¹ parece habituada.

¹Se trata de la Srta. Célestine d'Ormay, nacida el 20 de enero 1782 en Deux-Sèvres. El 2 de agosto de 1808 se decide a separarse de su familia. Llega a Poitiers el 11 de agosto de 1808 y sor Gabriel la hace decidirse a proseguir su camino a París. Ha tomado la diligencia el 16 de agosto. Hará profesión el 15 de agosto de 1809 con el nombre de sor Azelle.

2 de agosto 1808

El señor Durand² le dará noticias mías, mi querida Adelaïde; pero lo que no podrá decirle es todo el interés que tengo por su situación y el deseo de saberlas felices. Quisiera que tuviese un valor según Dios que se pusiera muy por encima y muy por debajo de las penas de la vida. Piense, mi muy buena, que estamos en este valle de lágrimas para sufrir y morir, pero que también nos aguarda una gran recompensa.

No crea, mi querida amiga, que deseo predicarle, le hablo de la abundancia de mi corazón y, más bien, me hablo a mi misma antes que a usted; pero estoy más convencida que nunca que en esta vida todo es dolor y sufrimiento. Sigo con la esperanza de ir a verla, lo que será para mí una verdadera satisfacción. He pedido al Sr. Durand noticias de mis amigas. Me ha dicho que Aglaë³ está muy tímida, que su salud es más fuerte. Dígale mil cosas de mi parte. También dice, y yo ya lo sabía, que Flavie⁴ es encantadora; vuélvase todas un poco más atrevidas y todo irá bien. Estoy encantada de que la buena

¹Copia del P. Hilarión Lucas.

²El Sr. Durand: médico de Cahors.

³Marie-Josephine-Claudine Coeur había nacido el 12 de marzo de 1789 en Saint Claude (Jura). Profesa de coro en Cahors el 7 de junio de 1809 con el nombre de Aglaë. Muere en Sarlat en abril de 1837.

⁴Sor Flavie (Felicité) Remond, nacida el 1 de marzo 1794 en París. Profesa en Cahors el 7 de junio de 1809. Morirá en París el 6 de enero de 1810.

Agnès¹ esté curada. Las abrazo a todas con lo mejor de mi corazón y les digo que recen por mí.

Mis recuerdos al P. Hippolyte². Siempre oigo hacer elogios de él con tanta mayor alegría cuanto que él merece muchos más.

Adiós, mi querida amiga, crea en la perseverancia de mi inviolable afecto.

¹Sor Agnès Crouzet, profesora de coro en Mende en 1803. El 1 de septiembre 1807 se pone al frente de la casa de Cahors, a la muerte de sor Ursule y antes de la llegada de sor Adelaïde Prieur-Chauveau.

²Hippolyte Launay.

(Principios de agosto 1808)

El señor Antoine¹ dice que es usted muy buena, mi querida amiga, pero no dice que esté bien. Trate de cuidarse. Él también es muy bueno y de muy buena disposición para con nosotras, parece que nunca nos haya dejado. Estamos muy contentas de volver a verle y, sobre todo, de reencontrarlo como verdadero amigo, ya sabe que lo aprecio.

Adiós, cuídese y quiéranos siempre. Nada dice de Marthe² ¿hay complicaciones?

¹El padre Antoine Astier está de visita en París. Llega a París el 20 de agosto; el 27 regresa a Séz.

²Marthe de Maubué.

(20 de agosto 1808)¹

(P.D. En una carta del Padre Antoine Astier)

El señor Antoine se queda aún unos días, mi querida amiga, lo cual me daría gran alegría, si no fuese por las preocupaciones que pueda tener. Espero sin embargo que usted y las suyas sean suficientemente razonables para no cansar la cabeza de nadie.

No estoy para nada extrañada de las atenciones del Sr. Th, por carácter necesita y le gusta prestar servicio; tiene menos mérito con usted que con cualquier otro. El Sr. Hi debe haber llegado ya, dicen que se ha aburrido mucho en Laval. ¡Así va la vida! Hasta el final bogamos de preocupación en preocupación. La pena que se teme es casi siempre la que llega, también el amor de la cruz es un gran bien. Deseo que las suyas sean de paja y que conservéis la fuerza de llevar las de bronce².

Adiós, mi muy buena, crea en la sinceridad y duración de mi afecto por usted. Mis respetuosos sentimientos a los dos, mil cosas a todos. Veo que Marthe sigue siendo tonta; que haga escribir una carta para el regreso de estos señores.

¹Domingo Aymer de la Chevalerie, hermano menor de la Madre Enriqueta, se habría casado el 16 de agosto de 1808 con la Srta. Marie-Charlotte Gabrielle Vaultier de Moyencourt. El matrimonio se celebró en Guadalupe donde se encontraba Domingo.

²Todos pueden sacar provecho de tan sabios consejos espirituales.

Junio o agosto 1808

Supongo, mi querida amiga, que se ha arreglado con la Srta. de Perray. Hablan muy bien de ella así como de su doncella. Tal y como piensa alojarla, no creo que ésta última vaya a molestarla, sería una compañía para su señora. Sin esto temo que esta buena señorita se aburra. Usted está demasiado ocupada para poder hacerle compañía con frecuencia. En fin, espero que sus arreglos estén ya hechos; le prevengo que se la disputan en Haute-Follis y que de allí es de donde recibo parte de los elogios.

Habrá, sin duda, recibido sus libros, nos dicen que paguemos 60 libras, los demás encargos espero que se hagan, pero no nos gusta el doble empleo, así que, por favor, no pida en los dos lados.

Adiós, mi muy buena, cuide su salud que nos preocupa mucho y crea en mi tierno afecto.

No me olvide junto a quienes le rodean. Henri¹ sigue estando bien, hace su primera comunión el domingo, rece por él. Alexandre es una joya, su tío² no debe sino alegrarse.

¹ Henri Lacoste, hermano de sor Hilde Lacoste.

² El P. Hippolyte Launay.

(París, fines de agosto 1808)

Sólo quiero decirle una palabra, mi querida amiga, el señor Antoine le hablará de nosotros con detalle. Encontrará en su caja una bata para usted, dos vestidos y dos sombreros para Aline, también para ella un pañuelito rosa, otro marrón para usted y dos pares de medias de lana.

Reclame al Santo Hombre un pequeño Cristo y un relicario que la buena Madre le envía. Hay también un paquetito para Aline. La animo a que se tome enseguida los dos tonelitos; le han sido dados, lo mismo que el grueso y la señorita, por Eudoxie que la abraza y también a usted, señora, si usted lo permite. Cuide su salud, sea siempre buena y alegre, si es posible. Va a tener algo de buen tiempo, nos quedamos nosotros con el malo y le devolvemos la reliquia. Adiós, mi muy buena. Crea siempre en mi tierno y sincero afecto.

Rochette le dice mil cosas, la Srta. Colligy ha dado sus encargos al Santo Hombre. Todos los que aquí la conocen la quieren.

Su carta me ha dado pena, aunque no estoy sorprendida. Conozco a otra que quisiera hacer su equipaje y que no puede y no se lo dice más que a usted. Piense que es una fuerte tentación; por lo demás es una tontería, usted está por encima de todo eso, no veo en ello más que aburrimiento. No puedo verla más que en Sées; será lo antes que yo pueda.

Adiós sin adiós, pienso en usted con frecuencia. La encuentro niña en ciertas cosas. Que esté bien es lo esencial; hace falta fortaleza para llevar la cruz.

(P.D. En una carta del Padre Hilarión)

(30 de agosto 1808)

El señor Hilarión ha puesto una cara espantosa a Th¹ porque no le traía una carta suya. Me agobia para que le escriba.

¹Padre Timothée Mocquet, profesor en el Seminario de Sées.

(16 de septiembre 1808)

Entre nosotros los abajo firmantes Nicolás Millet, con poderes del Oratorio de Picpus, y la señora Aymer, arrendataria del dicho Oratorio, por treinta años, que han comenzado el veintidós de marzo mil ochocientos cinco,

Se ha convenido lo que sigue, a saber.....

Que los propietarios del dicho Oratorio han anexionado a su posesión la adquisición que han hecho, por contrato del 25 de julio 1806, un terreno cercado contiguo, consienten en añadir el derecho de usufructo de este nuevo terreno a favor de la dicha señora Aymer, arrendataria primera, a las clausulas, cargos y condiciones siguientes:

1. El terreno plantado dentro de su perímetro con árboles, cañas, una amplia avenida de tilos y una viña en su mayor parte, otra parte destinada a diferentes legumbres será mantenida en buen estado de cultivo; los árboles y plantas que llegasen a perecer serán reemplazados por la dicha señora Aymer y si ella hiciese añadidos y mejoras, éstas permanecerán, al término del presente contrato, a beneficio de los propietarios.
2. El mantenimiento y reparación de la pequeña capilla situada al fondo de dicho terreno, estarán a cargo de la dicha señora Aymer.

3. Los propietarios se reservan el derecho de penetrar en el terreno y pasar por él todas las veces que lo juzguen oportuno.
4. Como precio por el presente contrato de alquiler, la dicha señora Aymer hará celebrar dos misas rezadas cada semana por el eterno descanso de las almas cuyos cuerpos están enterrados en el cementerio en dicho terreno, presentemente alquilado, e invitará a todos los sacerdotes que celebren otras misas en el oratorio por otras intenciones, a dar al menos un lugar en su Memento a los citados difuntos.

Y la dicha señora acepta todas las condiciones anteriormente expresadas y promete cumplirlas exactamente.

Mediante estos acuerdos, el citado contrato se hace por el tiempo y espacio de veintisiete años, que han comenzado el veintidós de marzo último y terminarán el veintidós de marzo de mil ochocientos treinta y cinco, de suerte que el presente contrato, siendo anexo al primero hecho el veintidós de marzo de mil ochocientos cinco expirará al mismo término.

Hecho por duplicado y presentado entre nosotros, con nuestras firmas privadas, el dieciséis de septiembre de mil ochocientos ocho.

+ De los Propietarios

Aprobado dos palabras añadidas por devolución

Millet
E. Aymer

(P.D. En una carta del Padre Hilarión Lucas)

23 de septiembre 1808

Su señorita ha llegado, mi querida amiga; la he visto poco pero tiene todo el aspecto de ser una aventurera. Espero examinarla para juzgar; su ciencia no es gran cosa.

Por favor, cuídese; vea a algún médico, hágase violencia a usted misma. No he hablado de nada. Espero que su cocinera se haya ido, ni una palabra sobre el asunto. Cumplidos y respetos ya sabe a quién. Adiós.

30 de Septiembre (1808)

Hace bastante tiempo, mi querida amiga, que no le he enviado mis recuerdos. No es porque no haya pensado mucho, pero la pereza, un cierto malestar y una apatía invencible e insoportable, ¡todo! me ha impedido escribirle.

No sé si he contestado a la protegida de la Srta. Gauffreau¹; acéptela si todavía está a tiempo. La pobre Rose sigue muy mal y sin esperanza de curación, lo cual me aflige mucho. Todas sus conocidas están bien; dé mis recuerdos a las mías y crea en mi tierno afecto. Adiós.

¹La Srta. Gauffreau: discípula del padre Clorivière, apodada, "Zapatillita", también llamada "madre de los sacerdotes" durante la Revolución. Escondió a más de 500. El 6 de diciembre de 1807, sor Gabriel de la Barre había pedido la ayuda de la Buena Madre para una protegida de la Srta. Gauffreau.

(París, principios de octubre 1808)

Tomo parte en todos sus problemas, mi querida amiga, pero creo y espero que sea la vivacidad de su imaginación quien aumente el mal.

Ha hecho muy bien en despedir a la pequeña d'Avoust, puesto que no podía sacar de ella nada bueno; y, fíjese, que muy frecuentemente se considera mala intención lo que en realidad no es más que infantilismo.

Le prevengo, querida mía, que el miércoles por la tarde o el jueves por la mañana verá a mi pobre Bruno¹ y a varios de nuestros amigos. Se quedará con Aline Coeur a quien llamará Pauline², es un buen sujeto, algo indolente, pero si la sacude sacará partido de ella. A continuación tendrá a Marcienne³ a quien conoce y a Eustochie⁴ a quien le aconsejo haga trabajar bastante. El viernes, Benoit⁵ le llegará con una señora mayor que, según dicen, es buena

¹Hermano Bruno (Jean-François) Priet, nacido el 24 de junio de 1772 en Vitré, profeso converso el 26 de julio 1806.

²Aline, Caroline Coeur, nacida en el Jura en 1796; profesora de coro el 15 de agosto 1818 con el nombre de Pauline.

³Josephine Bernard, hija de la Guste (Louise Caillaud) mujer de Augustin Bernard por sobrenombre "5 pies". De las 5 hijas que tuvo, dos de ellas fueron religiosas de los ss.CC.: Sor Marcienne (Josephine Bernard) nacida en 1786, profesora el 22 de agosto 1809, y sor Brigitte, nacida en 1795 y profesora en 1814.

⁴Sor Eustochie (Marie) Jaussen, nacida en Rocles, Ardèche en 1786. Profesora conversa en Mende el 23 de octubre de 1805.

⁵Benoit: hermano converso, profeso en 1807. Muere en Le Mans en 1810.

para las clases de pequeñas. Benoit llevará a Praxède¹ y Synclétique² a Le Mans.

Mi Padre no puede escribirle. Diga al señor Antoine que todo se ha arreglado con el Obispo, se queda con Timothée. Comprenderá qué alegría para...

Adiós, me apremia la hora. Mil cosas a todas. Hábleme de François en una carta que yo pueda enseñar y donde no se hable de sus pequeñas.

¹Praxèdes: profesa en 1809 o 1810. Muere en Séez en 1812.

²Jeanne de Villard, nacida en Coussay, Vienne en octubre 1792. Profesa en Le Mans en noviembre 1814 con el nombre de sor Synclétique. Muere en Laval el 27 de febrero de 1823.

25 (octubre 1808)

Estoy encantada, mi querida amiga, de que esté contenta con Victoria, pero le aconsejo que no tenga ganas de guardarla, es una buena joven que necesito. Le exhorto a que sacuda a Eustochie, creo que la pereza es su gran defecto, y también el cotilleo; Marcianne no dice una palabra pero quiere enterarse de todo; Pauline tiene disposición para aprender, tiene buena voluntad, hace lo que se le pide pero no se ofrece para nada. Todas son buenas. Le envió dos trajes viejos y uno nuevo, pañuelos azules, mi bata y una cómoda a la moda para Aline y también un paté para ella. Deseo que la cuide, lo mismo que a usted. Adiós, me preocupan muchas cosas, rece por mí.

Pido al Santo Hombre que diga una misa por mis intenciones. Le prevengo que la carta del señor Timothée no ha sido vista por su padre. Adiós. Abrazo a Marthe, a todas les deseo paz, alegría y salud. No hable más al hermano de Perrine¹ de sus cartas a su hermana. No se preocupe por mi salud; si empeora ya lo sabrá.

¹Perrine: profesa conversa en Le Mans en 1814. Fallece en 1818. No se la conoce más que por este nombre.

(V.S.C.J. 30 de octubre 1808)

He recibido ayer su carta del 25, mi muy buena. Compartimos sus penas, sus dolores, sus preocupaciones. Me extraña que su señor hermano no haya¹

(De mano del Buen Padre)

pensado antes en comunicarnos lo que se le pedía. Aquí se ha solicitado del arzobispado el reconocimiento de un seminario menor. Se espera que con esto se pueda estar tranquilo. Si cree que aún está a tiempo, consulte acerca de lo que se le pide y hágase miembro de la Universidad, asociándose como jefe de la institución preparatoria al estado eclesiástico.

Tenemos que darnos prisa porque el correo va a salir. Adiós. Quédese tranquila, estamos como siempre. En tal situación, no hay inconveniente alguno de ningún lado.

J. M.

¹No conocemos la razón por la que la Buena Madre no haya continuado esta carta. La comunión de espíritu entre los Fundadores es aquí evidente puesto que el uno puede retomar y terminar una carta empezada por la otra.

Noviembre o diciembre 1808

Hace muchos días, Señor, que hacemos el proyecto de enviarle noticias de los amigos que aquí tiene. Empiezo por su señor Padre: gracias a Dios está bien y siempre muy ocupado. Me encarga le diga mil cosas afectuosas. Su amigo Timothée siempre un poco enfermo, su medicamento no le ha resultado bien; está con régimen sin estar enfermo. El resto como de ordinario. La pretendida Lorraine es una joven de Fontainebleau; pasea sus pretendidos talentos y ya no está aquí.

Cuide su salud y crea en los respetuosos sentimientos con que soy,

Su muy humilde servidora.

Dé, por favor, mis recuerdos a las personas que ahí conozco.

¹La carta va dirigida al señor Hilarión, profesor en el seminario de Sées (Orne).

3 de diciembre 1808

He llegado el jueves por la tarde sin accidentes, mi querida amiga: No estoy demasiado cansada, como tampoco Aimée¹, sólo que ella está más resfriada. Toda mi familia está bien. Todos han pedido noticias tuyas y de su gente con mucho interés. Todavía no he podido hablar con mi padre en particular; ayer ha estado todo el día en la ciudad.

Adiós, mi muy buena, estoy contentísima de haberla visto; piense un poco en mí y dé recuerdos míos a toda su familia. Los quiero mucho a todos.

Me he informado respecto al dinero de su amiga. Hay que escribir al ministro, relatar o decir que se ha escrito al señor, que se presume que no ha recibido las cartas o bien que sus grandes asuntos le han impedido ocuparse de esta pequeña que sin embargo es importante para aquella a quien esto concierne. Dicen que se nos pagará. Sería mejor que fuese un tercero quien escribiese para no perjudicarse.

¹La Buena Madre vuelve de Poitiers el jueves 1 de diciembre 1808 con Aimée, sobrina del padre Timothée.

Fines de 1808

Le van a dar noticias, mi querida amiga, así que yo solamente le diré una palabra. le envió un reloj de plata para colocar en la iglesia y también 300 libras. Mons. le pagará lo que nosotros hayamos dado por su baronía, lo que hará, espero, lo que usted ha pedido. Ya hemos pagado 200 libras.

Adiós, mi muy buena, rece por mí, cuide su salud, no dude nunca de mi tierno cariño.

Abrazo a esas señoras, especialmente a Marthe y a la pequeña Aline. Pregunte a Félicité¹ con un poco más de precisión por sus asuntos de familia y a quien ha dado su autorización en Mende. Adiós, una vez más, crea en mi tierno afecto.

Mis respetuosos sentimientos a quien sabe. Me ha prometido que enseñará la gramática y la geografía a Pauline², ponga pues en ellos un poco de cuidado para que ella aprenda.

¹ Sor Felicité de Charaix.

² Pauline Coeur: una joven llegada de Poitiers.

(1808)

Mi pobre Ludovine, estamos bien, la queremos mucho; ánimo, paciencia, esperanza. Cuide bien su salud, la mía está mucho mejor. La abrazo con todo mi corazón; póngame guapa: tiene una seda muy bonita.

(1808)

Seguimos siempre preocupadas por su salud, mi querida amiga. Cuídese bien, por favor, sobre todo no coja frío ni humedad; no se moje los pies cosa que en su enfermedad sería muy perjudicial. Tiene a la Srta. Meunier que puede ocuparse de todos los detalles de la limpieza. Por lo demás, tenga las entrevistas en su cuarto. Tómese las menos preocupaciones posibles, calme su mente y la de sus amigas. Puede contar conmigo para 400 libras, pagaré esta deuda con mucho gusto.

Nuestro común amigo le ruega que diga al suyo que debe aceptar la última propuesta de su hombre de negocios, que está muy bien que hagan el acta en Sées. Dígale también que se dirá su misa y todo lo que pide además.

Adiós, mi muy buena, crea en mi tierno afecto.

Mis recuerdos a todos nuestros amigos.

(28 de febrero 1809)

Me tranquiliza mucho, mi querida Adelaïde, saber que su salud está mejor. Espero encontrarla completamente curada. Me alegraré mucho de verlos a todas. Cuide la salud de todas durante la cuaresma para poder cantar un buen Alléluja².

¹Copia del padre Hilarión Lucas.

²Así es como lo ha escrito la Madre Enriqueta. Estas pocas palabras se han añadido a una carta del Buen Padre dirigida a sor Adelaïde y al padre Hippolyte Launay.

Esta P.D. ha sido copiado con el N° 1550 en las cartas no clasificadas de LEBM.

(4 de marzo 1809)

El señor Guillaume Chauveau¹ tiene 1.700f. para que se paguen a Poitiers. Si usted los tuviese ya, aquí nos vendrían muy bien. Conteste a vuelta de correo. Mucho me temo que no tenga esta suma para hacérmela llegar; la arruino, pero consulte a su bolsa y haga cuanto pueda.

Adiós, mi buena y querida amiga, toda suya para toda la vida y más allá.

¹Guillaume de Chauveau era abogado y antiguo miembro del Tribunal de primera instancia en París, amigo del Padre Coudrin. Habitaba en la calle de Picpus N° 11. En su libro: *“Obispos y sacerdotes muertos desde el Concordato de 1801 hasta el 31 de diciembre 1905 en la diócesis de Poitiers”*, Beduchaud da las siguientes precisiones: había estado casado antes de entrar al estado eclesiástico y había dirigido en Niort una escuela libre. Será nombrado secretario general del obispado de Poitiers en 1831, después canónigo titular en 1843. Morirá en 1862 a la edad de 95 años.

(1809)

Cuánta alegría me ha dado su última carta, mi querida amiga: dice que está mejor. Me parece que si puede asimilar la leche, le haría bien tomarla por la mañana y por la noche, recién ordeñada, la de burra sería aún mejor aunque es más indigesta. De todas formas: cuídese mucho, no podría hacer nada mejor, es su primer deber.

Si pudiese darnos algunas informaciones sobre la que me ha enviado, al menos sobre lo que ella misma ha dicho: aquí se corta mucho.

Adiós, mi querida amiga. No dude jamás de mi afecto. Mis respetos al señor superior del seminario¹.

¹El padre Antoine Astier.

5 de marzo 1809

El señor Chauveau parte mañana para Poitiers, mi querida amiga; ha pasado con nosotros el principio de su cuaresma y espera volver una vez que haya visto a su padre. Me ha prometido que irá a verla. Le suplico que le reciba bien, es uno de nuestros amigos.

Ruego a la Srta. Boissière que le pida noticias de Julie, y al señor Isidoro que se encargue de sus recados para la diligencia durante su ausencia, a fin de facilitar su regreso. Escucha sus confidencias, si es que desea hacérselas, pero no le hable para nada de sus negocios. No le he puesto al corriente de los míos. Es en realidad un antiguo abogado, pero no quiere seguir ejerciendo. Reclámele también una cajita para Adalzinde¹ a quien abrazo.

Adiós, mi muy buena, la salud de las gentes aquí no es demasiado mala. Hemos tenido mucho sarampión, pero no maligno. Adiós, creed siempre y para siempre en mi cariño.

¹Adalzinde: joven de Poitiers, sobrina del Padre Isidoro.

(17 de marzo 1809)

Siempre recibo sus noticias con mucho gusto, mi querida Adelaïde. Cuide su salud y la de sus amigas. La animo a que recibáis en el número de sus internas a la joven de que me habla. Es una buena obra, es muy de compadecer su padre ¡con siete hijos!

Esperaba ir a verla durante la cuaresma, pero me da miedo el frío. Lo pospongo hasta no sé exactamente qué fecha. Todo lo que le puedo asegurar es que tendré una satisfacción muy grande al renovarle de viva voz la seguridad de mi sincero cariño.

Mi familia se encuentra bien y le dice mil cosas. No me olvide ante a mis amigas ni junto a quienes se acuerdan de mí.

¹Copia del padre Hilarión Lucas.

Viernes, día de la Compasión (24 de marzo 1809)

El señor Guillaume y sus dos compañeros han llegado en buena salud, mi querida amiga². Está muy contento de todos ustedes; le he visto con mucho gusto, nos ha hablado mucho de usted y de todo lo que la rodea.

Les agradecemos las buenas ciruelas que han alegrado mucho a nuestra juventud. Me he quedado con la flor de naranjo, creo no haber ido contra las intenciones de la Srta. Boissière, o para decir toda la verdad: creo que las he cumplido.

No me extrañan en absoluto los talentos de Adalzinde, se parece a su tío. Dios quiera (y así lo espero) que se le parezca en todo. Diga al tío y a la sobrina mil cosas de mi parte. Puede llenar el vacío de dos o tres niños, todo ello parece una buena obra.

Puesto que la pequeña Rocquart³ la persigue, acéptela. Ya sabe, querida mía, cuanto temo el aburrimiento en este género. Diga al tío de Theotiste⁴ lo que le parezca,

¹La carta ha sido copiada en LEBM, en septiembre 1809 (Nº 394).

²Señor Guillaume Chauveau. Sabemos quiénes son sus dos compañeros gracias a la carta que el Buen Padre escribió al padre Isidoro el 5 de marzo 1809 "Nuestro buen amigo Chauveau... después de haber visto a su padre, podrá traernos a Silvain y al ahijado del señor Vilmort". Silvain Deletang, nacido en Maillé (Vienne) el 26 de marzo de 1790, hará profesión en Picpus el 23 de diciembre 1810.

³La prima de Marthe de Maubué, Adèle Rocquart de la Rochefoucauld.

⁴El abate Naudeau, fallecido párroco-decano de Airvault.

pero que no hable a la ligera. Pague la pequeña renta. Adiós, me apremia la hora y me encuentro bastante mal en este momento.

Diga a la Srta. Boissière que hay una frase en su carta a Julie que me ha gustado mucho, espero su ejecución con impaciencia.

(París) 27 de marzo 1809

Me disgusta que se inquiete por mi salud, mi querida amiga, está más o menos como siempre; algunos dolores más, un poco menos de energía, o mayor debilidad. Añada a todo esto mucha pereza y tendrá una idea muy verdadera de la causa de mi silencio.

No acuse más a mi corazón; le está y estará siempre constantemente unido. Cuide bien su salud que dicen que es muy mala, lo cual me aflige muy sinceramente. Piense que para imitar a su patrona hay que sufrir y nunca morir; que sea, pues, ésta su divisa.

Hemos hablado mucho de usted desde la llegada del canónigo de Sées, ha visto al gran vicario a quien ha encontrado muy bien de salud.

Adiós, mi muy buena, nunca dude de mi tierno y muy sincero afecto.

Mil cosas, le ruego, a quienes deseen tener noticias mías.

V.S.C.J.

12 de abril 1809¹

Me dice que no puede, mi querida amiga, pagar una cuenta de 1700f., es decir: que no puede completar esta suma. Esta manera de expresarse me ha hecho sospechar que no le desagradarían 1.000 fr; en consecuencia he dado un cheque por valor de esta suma que le ruego cobre. Me dolería mucho molestarle con mis asuntos, pero también, le ruego que se explique netamente otra vez. Aunque mi pobre vieja hubiese de reñir, pagará y además dirá: me he equivocado.

Me preocupa su señor hermano, procure que se cuide y denos noticias. Mil cosas a nuestra amiga².

Adiós, mi muy buena, siga creyendo y para siempre en mi tierno afecto.

¹La víspera, martes 11 de abril, se ha celebrado en la capilla el funeral por las víctimas del Terror. Esta primera celebración, que debe tener lugar en la semana de Quasimodo, será seguida de otra en el mes de julio en una fecha que corresponde al 9 termidor (27 de julio 1794, caída de Robespierre).

²Se adivina que "su señor hermano" es el padre Isidoro y "nuestra amiga" la Srta. Boissière (Minette).

18 de abril 1809. París

Ayer he recibido su carta del 14, le devuelvo la letra de cambio a causa del recibo del señor de Luyne de Cressac. Este documento debe quedar en sus manos. Le agradezco que haya pagado; procure, mi querida amiga, hacer tanto dinero como pueda para usted y para nosotros, porque nuestras necesidades son grandes; debe recordar lo que siempre le he dicho.

He recibido la carta de su señor hermano. Le agradezco mucho que me haya escrito. La felicito por tener al Mons. de Saint Sauveur¹, es una excelente persona, mayor, tímido para los negocios, todo se lo debe a mi tío. He visto con mucha alegría el elogio del Párroco de Saint Pierre para con el señor David. También conozco mucho a Mons. de Saint Sauveur, creo que en general estarán contentos.

Adiós, mi muy buena, crea en mis tiernos sentimientos hacia usted.

(P.D.) Puede aceptar a las dos, incluso a las tres pequeñas, si quiere. Creo que partiré pronto para las montañas. ¡Rece por mí! Abrazo a la buena la Srta. Boissière.

¹Mons. Bragouze de Saint Sauveur, nacido en Meyrueis (Lozère) en 1784. Vicario general de Narbonne antes de la Revolución, llega a Poitiers el 8 de octubre 1809 donde ha de suceder a Mons. Pradt. En realidad la sede de Poitiers permanecerá vacante hasta 1819 puesto que Mons. de Saint Sauveur no obtendrá sus bulas pontificias. Mons. de Chabot le había nombrado párroco de la catedral de Mende y vicario general.

Indice de las Cartas de la Buena Madre (150 a 367)

150	Gabriel de la Barre	5 .XI. 1803
151	Isidoro David	18 .XI. 1803
152	Gabriel de la Barre	22 .XI. 1803
153	Francisca de Viart	XI. 1803
154	Isidoro David	1 .XII. 1803
155	Gabriel de la Barre	13 .XII. 1803
156	Gabriel de la Barre	23 .XII. 1803
157	José María Coudrin	XII. 1803
158	N.	1803
159	Gabriel de la Barre	1 .I. 1804
160	Isidoro David	1 .I. 1804
161	Hilarión Lucas	2 .I. 1804
162	José María Coudrin	11 .I. 1804
163	Gabriel de la Barre	13 .I. 1804
164	José María Coudrin	15 .I. 1804
165	Ludovine de la Marsonnière	30 .I. 1804
166	Gabriel de la Barre	3 .II. 1804
167	Ludovine de la Marsonnière	12 .III. 1804
168	Ludovine de la Marsonnière	12 .III. 1804
169	Ludovine de la Marsonnière	IV. 1804
170	Gabriel de la Barre	20 .IV. 1804
171	Ludovine de la Marsonnière	IV. 1804
172	Gabriel de la Barre	29 .IV. 1804
173	Ludovine de la Marsonnière	1 .V. 1804
174	Isidoro David	7 .V. 1804
175	Juan Bautista de Chabot	9 .V. 1804
176	Gabriel de la Barre	11 .V. 1804
177	José María Coudrin	11 .V. 1804
178	Isidoro David	15 .V. 1804
179	Ludovine de la Marsonnière	V. 1804
180	Gabriel de la Barre	19 .V. 1804

181	José María Coudrin	22 .V. 1804
182	Ludovine y Francisca	VI. 1804
183	José María Coudrin	10 .VII. 1804
184	Francisca de Viart	16 .VII. 1804
185	Ludovine et Francisca	7 .VIII. 1804
186	Gabriel de la Barre	10 .VIII. 1804
187	Isidoro David	19 .VIII. 1804
188	Ludovine de la Marsonnière	VIII. 1804
188b	Gabriel de la Barre	22 .VIII. 1804
189	Ludovine de la Marsonnière	2 .IX. 1804
190	Isidoro David	8 .IX. 1804
191	Gabriel de la Barre	27 .IX. 1804
192	Gabriel de la Barre	29 .IX. 1804
193	Gabriel de la Barre	30 .IX. 1804
194	Gabriel de la Barre	1 .X. 1804
195	Gabriel de la Barre	9 .X. 1804
196	Gabriel de la Barre	13 .X. 1804
197	Gabriel de la Barre	19 .X. 1804
198	Ludovine de la Marsonnière	19 .X. 1804
199	Ludovine de la Marsonnière	25 .X. 1804
200	Gabriel de la Barre	1 .XI. 1804
201	Ludovine de la Marsonnière	XI. 1804
202	Isidoro David	XI. 1804
203	Gabriel de la Barre	XI. 1804
204	Ludovine de la Marsonnière	18 .XI. 1804
205	Ludovine de la Marsonnière	25 .XI. 1804
206	Ludovine de la Marsonnière	XI. 1804
207	Gabriel de la Barre	XI. 1804
208	Colette Séjourné	XI .1804
209	Ludovine de la Marsonnière	XII. 1804
210	Colette Séjourné	XII. 1804
211	Gabriel de la Barre	20 .XII. 1804
212	Gabriel de la Barre	24 .XII. 1804

213	Ludovine de la Marsonnière	24 .XII. 1804
214	Colette Séjourné	24 .XII. 1804
215	Agnès Crouzet	1804-1805
216	Gabriel de la Barre	7 .I. 1805
217	Ludovine de la Marsonnière	7 .I. 1805
218	Ludovine de la Marsonnière	13 .I. 1805
219	Gabriel de la Barre	17 .I. 1805
220	Gabriel de la Barre	24 .I. 1805
221	Gabriel de la Barre	18 .III. 1805
222	Gabriel de la Barre	30 .III. 1805
223	Gabriel de la Barre	3 .IV. 1805
224	Gabriel de la Barre	26 .IV. 1805
225	Ludovine de la Marsonnière	6 .V. 1805
225b	Isidoro David	11. V. 1805
226	Gabriel de la Barre	14 .V. 1805
227	Gabriel de la Barre	20 .V. 1805
228	Rochette de la Garélie	10 .VI. 1805
229	José María Coudrin	11 .VI. 1805
231	José María Coudrin	14 .VI. 1805
230	Rochette de la Garélie	18 .VI. 1805
232	José María Coudrin	18 .VI. 1805
233	Rochette de la Garélie	21 .VI. 1805
234	José María Coudrin	22 .VI. 1805
235	Rochette de la Garélie	23 .VI. 1805
236	José María Coudrin	24 .VI. 1805
237	Rochette de la Garélie	26 .VI. 1805
238	Gabriel de la Barre	VII. 1805
239	Ludovine de la Marsonnière	13 .VII. 1805
240	Gabriel de la Barre	15 .VII. 1805
241	Gabriel de la Barre	VII. 1805
242	Gabriel de la Barre	1 .VIII. 1805
243	Rochette de la Garélie	VIII. 1805
244	Rochette de la Garélie	2 .IX. 1805

245	Hilarión Lucas	4 .IX. 1805
246	José María Coudrin	10 .IX. 1805
247	José María Coudrin	12 .IX. 1805
248	José María Coudrin	15 .IX. 1805
249	José María Coudrin	22 .IX. 1805
250	José María Coudrin	25 .IX. 1805
251	Rochette de la Garélie	27 .IX. 1805
252	José María Coudrin	IX. 1805
253	José María Coudrin	4 .X. 1805
254	Rochette de la Garélie	9 .X. 1805
255	Gabriel de la Barre	11 .X. 1805
256	Rochette de la Garélie	16 .XI. 1805
257	Rochette de la Garélie	25 .XI. 1805
258	Gabriel de la Barre	27 .XI. 1805
259	Hilarión Lucas	30 .XI. 1805
260	Rochette de la Garélie	XII. 1805
261	Rochette de la Garélie	4 .XII. 1805
262	José María Coudrin	8 .XII. 1805
263	Rochette de la Garélie	9 .XII. 1805
264	Ludovine de la Marsonnière	29 .XII. 1805
265	Gabriel de la Barre	20 .I. 1806
266	José María Coudrin	6 .II. 1806
267	Gabriel de la Barre	III. 1806
268	Gabriel de la Barre	31 .III. 1806
269	Eulalie La Marlière	III. 1806
270	Ludovine de la Marsonnière	III. 1806
271	Gabriel de la Barre	15 .IV. 1806
272	Gabriel de la Barre	5 .V. 1806
273	Gabriel de la Barre	13 .V. 1806
274	José María Coudrin	29 .V. 1806
275	Ludovine de la Marsonnière	23 .VI. 1806
276	Ludovine de la Marsonnière	30 .VI. 1806
277	Ludovine de la Marsonnière	6 .VII. 1806
278	Gabriel de la Barre	2 .VIII. 1806
279	Ludovine de la Marsonnière	6 .VIII. 1806

280	Gabriel de la Barre	15 .VIII. 1806
281	Ludovine de la Marsonnière	22 .VIII. 1806
282	Gabriel de la Barre	22 .VIII. 1806
283	José María Coudrin	26 .VIII. 1806
284	Rochette de la Garélie	1 .X. 1806
285	Gabriel de la Barre	27 .X. 1806
286	José María Coudrin	29 .X. 1806
287	José María Coudrin	XI. 1806
288	Ludovine de la Marsonnière	3 .XI. 1806
289	Gabriel de la Barre	6 .XII. 1806
290	Gabriel de la Barre	22 .XII. 1806
291	Eulalie Panafieu	XII. 1806
292	Ludovine de la Marsonnière	4 .I. 1807
293	Gabriel de la Barre	4 .I. 1807
294	Gabriel de la Barre	20 .I. 1807
295	Ludovine de la Marsonnière	20 .I. 1807
296	Gabriel de la Barre	17 .II. 1807
297	Ludovine de la Marsonnière	23 .II. 1807
298	Gabriel de la Barre	23 .II. 1807
299	Gabriel de la Barre	26 .II. 1807
300	Aimée Tanquerel	9 .III. 1807
301	Gabriel de la Barre	11 .IV. 1807
302	Ludovine de la Marsonnière	11 .IV. 1807
303	José María Coudrin	22 .IV. 1807
304	Rochette de la Garélie	IV. 1807
305	José María Coudrin	V. 1807
306	Félicité de Charaix	3 .VI. 1807
307	Rochette de la Garélie	VI. 1807
308	Symphorose Brosselle	1807
309	Rochette de la Garélie	9 .VI. 1807
310	Rochette de la Garélie	12 .VI. 1807
311	Gabriel de la Barre	22 .VI. 1807
312	Ludovine de la Marsonnière	23 .VI. 1807
314	Isidoro David	17 .VII. 1807
313	Ludovine de la Marsonnière	20 .VII. 1807
315	Ludovine de la Marsonnière	VII. 1807
316	Hippolyte Launay	4 .VIII. 1807

317	Ludovine de la Marsonnière	8 .VIII. 1807
318	Hippolyte Launay	1 .IX. 1807
319	Hippolyte Launay	2 .IX. 1807
320	Ludovine de la Marsonnière	3 .IX. 1807
321	Ludovine de la Marsonnière	21 .IX. 1807
322	Hippolyte Launay	24 .IX. 1807
323	Ludovine de la Marsonnière	7 .X. 1807
324	Ludovine de la Marsonnière	20 .X. 1807
325	Ludovine de la Marsonnière	29 .X. 1807
326	Ludovine de la Marsonnière	XI. 1807
327	Ludovine de la Marsonnière	XII. 1807
328	Ludovine de la Marsonnière	XII. 1807
329	Ludovine de la Marsonnière	15 .I. 1808
330	Adélaïde Prieur-Chauveau	11 .II. 1808
331	Ludovine de la Marsonnière	29 .II. 1808
332	Ludovine de la Marsonnière	15 .III. 1808
333	Gabriel de la Barre	18 .III. 1808
334	Ludovine de la Marsonnière	30 .III. 1808
335	Isidoro David	3 .IV. 1808
336	Gabriel de la Barre	1808
337	Ludovine de la Marsonnière	14 .IV. 1808
338	Ludovine de la Marsonnière	15 .V. 1808
339	Ludovine de la Marsonnière	1808
340	Adélaïde Prieur-Chauveau	14 .VI. 1808
341	Gabriel de la Barre	28 .VII. 1808
342	Adélaïde Prieur-Chauveau	2 .VIII. 1808
343	Ludovine de la Marsonnière	VIII. 1808
344	Ludovine de la Marsonnière	20 .VIII. 1808
345	Ludovine de la Marsonnière	VIII. 1808
346	Ludovine de la Marsonnière	VIII. 1808
347	Ludovine de la Marsonnière	30 .VIII. 1808
348	Contrato de arrendamiento de Picpus	16 .IX. 1808
349	Ludovine de la Marsonnière	23 .IX. 1808
350	Gabriel de la Barre	30 .IX. 1808
351	Ludovine de la Marsonnière	X. 1808
352	Ludovine de la Marsonnière	25 .X. 1808
353	Gabriel de la Barre	30 .X. 1808

354	Hilarión Lucas	XII. 1808
355	Gabriel de la Barre	3 .XII. 1808
356	Ludovine de la Marsonnière	1808
357	Ludovine de la Marsonnière	1808
358	Ludovine de la Marsonnière	1808
359	Adélaïde Prieur-Chauveau	28 .II. 1809
360	Gabriel de la Barre	4 .III. 1809
361	Ludovine de la Marsonnière	1809
362	Gabriel de la Barre	5 .III. 1809
363	Adélaïde Prieur-Chauveau	17 .III. 1809
364	Gabriel de la Barre	24 .III. 1809
365	Ludovine de la Marsonnière	27 .III. 1809
366	Gabriel de la Barre	12 .IV. 1809
367	Gabriel de la Barre	18 .IV. 1809